



COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**Tradición y urbanización en la periferia norte de la Ciudad de México:
El caso de la Fiesta Grande en San Pedro Xalostoc**

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTAN

Nadia Lizbeth Ortiz Vega

Paulina Monserratt Rosales López

Director del Trabajo recepcional

Dr. Cuauhtémoc Ochoa Tinoco

Ciudad de México, agosto de 2020

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatoria

Nadia Lizbeth Ortiz Vega

Dedico este proyecto a mis papás por ser los pilares de mi vida; mamá admiro tu fortaleza y valentía para enfrentar las dificultades, nunca dejes de ser esa mujer dedicada y comprometida en todo lo que haces, sin duda alguna lo poco o mucho que soy te lo debo a ti.

A mi papito por dedicarse siempre a su familia, por sus cuidados, consejos y por nunca dudar de mí, valoro y admiro la gran persona que eres, espero algún día ser como tú, por tu profesionalismo y ese amor a tu trabajo, cada día te admiro más, sígueme enseñando más cosas de la vida.

A mi abuelita en donde quiera que este por su tiempo, cariño, dedicación y cuidados, siempre me vas a hacer mucha falta.

A mi galle-hermana Mariana por ser esa persona que siempre está presente, por sus cuidados, cariños, regaños, golpes y por las grandes vivencias que tenemos cuando estamos juntas, te admiro profundamente; siempre juntas galleta.

A mi compañero de aventuras por sus consejos, cuidados, atenciones y paciencia, por enseñarme cosas que jamás olvidaré, el haberte conocido es una de las mejores cosas que me han pasado, nunca te des por vencido.

Agradecimientos

Nadia Lizbeth Ortiz Vega

En primera instancia quiero agradecer a los habitantes de San Pedro Xalostoc, Estado de México, que de manera directa o indirecta nos apoyaron para la realización de esta investigación, pues sin su colaboración no habría sido posible este proyecto; al reflexionar en torno a esta investigación y al papel de los informantes siempre se viene a mi cabeza un texto de Francios Dubet, en donde nos hace saber que es importante la reciprocidad entre el investigador y el informante, de corazón espero que esta pequeña investigación sea un aporte para los habitantes de esta localidad.

En segundo lugar, quiero darle las gracias al profesor Cuauhtémoc Tinoco Ochoa por aceptar ser nuestro director, pero sobre todo por el gran profesor que es, disfruté mucho de sus clases y de sus enseñanzas, infinitas gracias. También quiero agradecer nuestros lectores por sus aportaciones y tiempo, en algún momento de la carrera tuvimos la fortuna de tomar clases con ustedes y sabemos lo excelentes profesores que son, gracias por su apoyo y por todas sus enseñanzas.

Me gustaría agradecer a todos aquellos familiares, amigos, profesores y compañeros que de manera indirecta influyeron para llegar a este punto.

Finalmente quiero agradecer a la UACM por las enseñanzas académicas y de la vida, estoy convencida que me servirán por siempre.

Dedicatoria

Paulina Monserratt Rosales López

Dedico este trabajo de investigación a una de las personas más importantes de mi vida, mi hija, quien compartió días de trabajo intenso en la biblioteca como en el trabajo de campo y ahora es una de mis principales inspiraciones para seguir cumpliendo mis objetivos.

A mis padres que siempre me han brindado su apoyo incondicional a través de su educación y consejos y a quienes les debo la mayoría de mis logros, por siempre confiar en mí, en mis expectativas y por su ejemplo de esfuerzo y tenacidad para lograr lo que uno se propone a pesar de los obstáculos y el inculcarme ser agradecida con todos aquellos que te han ofrecido su apoyo. A mi padre quien se preocupaba cuando pasaba agotadoras noches de estudio ofreciéndome una taza de café, mi madre que en muchas ocasiones tuvo que perderse de momentos en familia por tener que salir a trabajar para ofrecernos una educación.

A mi esposo quien me brindo la mano y motivo durante el proceso de investigación, por sus consejos y comprensión en los momentos de angustia y por compartir la etapa más significativa de mi vida en donde crecimos juntos intelectualmente.

Agradecimientos

Paulina Monserratt Rosales López

En primer lugar, quiero agradecer a los habitantes del pueblo de San Pedro Xalostoc, por su apoyo y colaboración durante esta investigación, por permitirnos dar a conocer parte de su cultura, en especial a nuestros informantes clave como: Don Ambrosio López, la señora Lilia Ávila y al joven Carlos González pues, son una parte importante en la elaboración de esta tesis y si no fuera por ellos no habiésemos tenido la oportunidad de adentrarnos al Pueblo y a los resultados que obtuvimos.

En segundo lugar, quiero agradecer a mi director de tesis el Dr. Cuahtémoc Tinoco Ochoa, quien con sus conocimientos y apoyo nos guió en cada uno de los apartados de la tesis para lograr los mejores resultados en este proyecto, por siempre estar dispuesto a ofrecernos su tiempo en donde reflexionamos en conjunto buscando el planteamiento más adecuado, por todas sus enseñanzas y aportaciones en torno a los temas urbanos y por siempre motivarnos en los momentos que nos sentíamos perdidas. Como también agradezco a cada uno de los profesores quienes me compartieron su saber durante el transcurso de la carrera y a quienes les debo parte de mi formación académica.

Por último y no menos importantes quiero agradecer a mis padres quienes siempre me han demostrado su apoyo, los amo padres, a mis familiares, mi esposo y mi colega y amiga Nadia Lizbeth Ortiz Vega, quien fue parte fundamental en esta investigación, durante el proceso pasamos diferentes momentos de reflexión y análisis unos de angustia y otros de alegría particularmente en el trabajo de campo.

Introducción	1
Capítulo 1. Tradición, urbanización y sus implicaciones: Marco teórico conceptual	13
1.1. Aproximaciones al concepto de cultura	14
1.2. La tradición como eje articulador y regulador de las sociedades	22
1.3. Territorio como un espacio de relaciones y dinámicas socioculturales	27
1.4. Urbanización popular en las periferias de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México	29
1.5. Pueblos y sus diferentes categorías	35
1.5.1 Nuevas formas de habitar en los pueblos.....	37
1.6. Fiestas patronales: entre la tradición y el cambio.....	41
1.7. ¿Qué es la identidad?	46
Capítulo 2. Contexto geográfico, histórico y sociocultural del pueblo de San Pedro Xalostoc, Estado de México	51
2.1. Ecatepec a través del tiempo. Breve historia del municipio de Ecatepec	52
2.2. Ecatepec en cifras.....	66
2.3. Historia del pueblo de San Pedro Xalostoc	72
2.4. Ubicación geográfica y características sociodemográficas del pueblo de San Pedro Xalostoc.....	78
2.5. San Pedro en su cotidianidad	82
2.6. San Pedro Xalostoc y su proceso de urbanización	85
Capítulo 3. San Pedro Xalostoc: Pueblo chico; fiesta grande	93
3.1. Aspectos teóricos de las fiestas en México	94
3.2. San Pedro Xalostoc y sus festividades	104
3.3. "La Fiesta Grande"...un mes de fiesta	108
3.3.1. Los novenarios.....	110
3.3.2. La portada.....	112
3.3.3. Día de San Pedro Apóstol (29 de junio).....	121
3.3.4. Procesiones	125
3.3.5. Los tapetes	130
3.3.6. Xalostocadas y corridas de toros.....	132

Capítulo 4. “Fiesta Grande: cambios y persistencias en un pueblo de la periferia urbana. Análisis del trabajo de campo	134
4.1. Urbanización, identidad y memoria en los habitantes	136
4.2. ¿Por qué San Pedro Xalostoc es un pueblo que resiste?	146
4.4. El papel de los avecindados dentro del pueblo	160
4.5. Los conflictos en el territorio del pueblo	166
Conclusiones	173
Bibliografía.....	177
Anexos.....	185

Introducción

Como estudiantes de Socioantropología en los últimos semestres de la carrera nos encontramos con un desafío que sin saberlo marcaría nuestra vida en el ámbito académico, pues fue a partir de una materia enfocada al estudio de los pueblos originarios que nos adentramos a estudio de uno de los pueblos que conforman el municipio de Ecatepec, Estado de México. Resultó ser un reto debido a nuestro desconocimiento tanto de la temática de los pueblos conurbados de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como del lugar específico de nuestra investigación.

En las primeras visitas al pueblo de San Pedro Xalostoc nos pareció un sitio sombrío, donde lo único que se podía vislumbrar a distancia era un mar de casas en tonos grisáceos y algunas cuantas de colores las cuales se encuentran en lo alto de los cerros que forman parte de la Sierra de Guadalupe; sin embargo, y pese a nuestros prejuicios iniciales una vez familiarizadas con este sitio, nos cautivó su iglesia debido a la tranquilidad que emana al estar en su interior, y con ella se fue ampliando la curiosidad sobre su historia reciente, sus tradiciones y sus fiestas. Pero no solo eran aquellos temas, pues también teníamos interés en torno a la vigencia de ciertas prácticas tradicionales en un contexto de transformaciones urbanas que se han dado de manera vertiginosa en toda la zona. A partir de esto se estableció la posibilidad de un trabajo de investigación más sistemático, el cual este texto es evidencia física de ese esfuerzo.

Al transcurrir el tiempo tuvimos la oportunidad de visitarlo. En una de esas visitas casualmente coincidimos con un día fiesta; ese pueblo que en algún momento consideramos como un lugar lúgubre, aunque con tranquilidad especial, se convirtió en un espacio colorido y lleno de vida, donde la gente se mostraba eufórica y alegre al ser correteados por las vaquillas que sueltan en las “xalostocadas”.

Sorprendidas por este tipo de actividades, de las cuales nos habíamos perdido toda la vida, decidimos que lo nuestro era el estudio de los pueblos y las

fiestas, pues nos resultaba difícil concebir cómo en un sitio que había sido ferozmente impactado por la construcción de parques industriales, vivienda precaria y autoconstruida en sus alrededores, existe un pueblito colorido en el cual preservaban sus tradiciones y costumbres.

Así pues, al momento de tener que realizar este trabajo, no dudamos en que teníamos que regresar a ese lugar que en algún momento nos causó sorpresa e incertidumbre y que sin duda alguna queríamos comprender, de tal modo que es de esta forma que surge nuestra pregunta de investigación en la cual cuestionamos; ¿Cómo el proceso de urbanización que se vive en el pueblo de San Pedro Xalostoc ha generado cambios en la manera de reproducir la fiesta patronal y en las formas en que sus habitantes recrean y reconfiguran elementos identitarios en un contexto de cambios en su territorio y en sus modos de habitar?

Aunque no conocíamos profundamente las implicaciones del proceso de urbanización, creíamos que este estaba directamente vinculado a las transformaciones que se experimentaban en este pueblo. Ingenuamente pensamos que el resolver esta pregunta y realizar esta investigación sería más fácil pues teníamos conocimiento previo. Sin embargo, nos resultó todo lo contrario debido a la poca investigación que había de San Pedro, además la fascinación e interés que teníamos al conocer cada vez más este sitio no nos permitía ver la complejidad del mismo.

Con el paso del tiempo y una vez establecida nuestra pregunta de investigación nos propusimos identificar y analizar los factores del proceso urbanización que han provocado diversas formas de celebrar y recrear la fiesta patronal en este pueblo y además explicar las dinámicas en la construcción de la identidad social y cultural de los habitantes que les permite reapropiarse, resignificar y utilizar esos elementos identitarios para diferenciarse de los otros.

Como ya conocíamos este sitio de investigación y conforme nos adentrábamos más, surgió nuestra hipótesis al señalar que el proceso de urbanización metropolitana que se vive en el pueblo de Xalostoc ha traído cambios significativos en el territorio, en las formas de habitar de los pobladores y en las

prácticas culturales de este pueblo, no obstante, se mantiene en este espacio urbano una fiesta religiosa popular conocida como "La Fiesta Grande" que articula tradición y modernidad; actores nuevos y viejos de la comunidad; originarios y avecindados y, que además, continúa dotando de diversos significados a grupos de habitantes que participan en su realización y celebración, lo que se explica por la capacidad de la Fiesta de constituirse en un espacio de reunión comunitaria y social del pueblo, que los dota de identidad y que les permite diferenciarse frente a los habitantes de los pueblos aledaños.

Para llevar a cabo esta investigación consideramos en un principio que era necesario utilizar una metodología mixta, que nos permitiera recolectar, analizar y vincular datos tanto cualitativos como cuantitativos; sin embargo, la necesidad de la investigación nos orientó a darle un peso mayor a la metodología cualitativa.

Creemos que ésta fue la indicada para responder a nuestra pregunta de investigación. Para la aplicación del método cualitativo, recurrimos a algunas de sus herramientas, tales como trabajo de campo, observación directa, observación participante, entrevistas a profundidad y levantamientos fotográficos. Asimismo, realizamos etnografías del pueblo y sus alrededores, así como de "La Fiesta Grande" en sus diferentes etapas.

En el caso particular de las entrevistas a profundidad realizamos siete entrevistas con informantes clave, estas fueron a diferentes actores sociales que hay en el pueblo entre ellos, los organizadores de "La Fiesta Grande", el representante de la delegación municipal, un avecindado participante en la fiesta, un comerciante y un habitante que no forma parte de la organización de "La Fiesta Grande", un adulto mayor originario que integra la organización de la fiesta. Aunado a ello, se recompiló información por medio de cuestionarios, de una muestra no estadística de 25 habitantes de la localidad de entre 19 y 90 años.

En otro orden de ideas, importante señalar que el presente texto está conformado por cuatro capítulos y las conclusiones del trabajo. El capítulo uno, es el marco teórico conceptual. En el exponemos los principales conceptos para la realización de la investigación entre ellos, el concepto de cultura, territorio,

urbanización, fiesta y formas de habitar en los pueblos. Consideramos pertinentes estos conceptos debido a que nos permitieron identificar, describir y analizar los fenómenos socioculturales que observamos y que teníamos como objetivo el explicarlos desde enfoques socioantropológicos.

Después de tener un poco más de conocimiento académico en torno a las categorías que serían fundamentales en el presente proyecto, nos dedicamos a conocer la historia, geografía y rasgos sociodemográficos tanto del pueblo de Xalostoc como del municipio de Ecatepec. Fue así como desarrollamos el capítulo dos. Debemos confesar que la realización de este apartado significó otro desafío pues, además de la escasa información académica sobre el lugar, nos enfrentamos al nulo conocimiento de las autoridades tanto municipales como delegacionales, en torno al pueblo, de tal modo que nos vimos en la necesidad de recurrir a otras instancias como al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Sin embargo, después de una entrevista con personal del instituto, salimos más conflictuadas, pues nos comentaron que en el año de 1950 pierde su categoría de pueblo y para el año de 1960 es decretado como colonia.

Así que, en nuestra constante búsqueda a través del internet logramos conseguir las áreas geoestadísticas básicas urbanas (AGEB) que nos dieron la pauta para realizar un análisis sociodemográfico a partir de los datos estadísticos referidos al pueblo. Con apoyo del maestro Hugo Gamboa se realizaron mapas temáticos relacionados con diversas variables de nuestra investigación que se pueden observar en este capítulo y en el anexo. A la par que elaborábamos lo anteriormente señalado, tratamos de confirmar que San Pedro Xalostoc a pesar de ser considerado como colonia por el INEGI, es un pueblo, no sólo con base en lo que dicen sus habitantes, sino también por las autoridades municipales, delegacionales del este sitio y las evidencias históricas y culturales que exponemos en este apartado.

Ya superadas las dificultades del capítulo 2 decidimos que era nuestro momento, pues "La Fiesta Grande" cada vez estaba más cerca así que retomamos el trabajo de campo, para conocer de mejor manera el momento previo y "La Fiesta

Grande". Sin duda alguna este fue el capítulo más divertido ya que la realización observación participante, nos hizo sentir parte de esta fiesta, pues los habitantes permitieron que nos introdujéramos y colaboráramos en la elaboración de la portada desde luego, esto no distrajo con nuestra principal tarea que era lograr la participación de la gente en la presente investigación.

Así pues, el capítulo 3 es una descripción de las principales actividades que se realizan en "La Fiesta Grande", tales como; los novenarios, la elaboración de la portada, las procesiones, los tapetes, la xalostocada, las corridas de toros y el festejo del día 29 de junio. La descripción de estos elementos nos hizo revivir el previo y "La Fiesta Grande" pues para ser sinceras, nunca habíamos tenido la oportunidad de asistir a una fiesta patronal, ya que en nuestros sitios de residencia estas actividades no se llevan a cabo; es por ello que el formar parte de la realización de la portada y de las procesiones se convirtió en algo muy significativo para nosotras pues entendimos el concepto de reciprocidad, en el cual mientras los informantes nos ayudaban a la elaboración de esta investigación y a la reconstrucción de su historia, nosotros les ayudábamos a la culminación de la portada y los acompañábamos en las procesiones.

En la descripción y análisis de todo el proceso festivo retomamos los conceptos expuestos en el marco teórico. Estos conceptos a lo largo de la investigación nos llevaron a comprender que la urbanización trae consigo procesos que impactan en la economía, política, historia, territorio y en la cultura de los lugares. En el caso particular de San Pedro pudimos ver que a pesar de los cambios e impactos que ha experimentado este pueblo, se conservan costumbres, que con el paso del tiempo en lugar de desaparecer se intensifican, de tal modo que esta intensificación nos hizo darnos cuenta de que existe cierta resistencia frente al proceso de urbanización que es expresada a partir de sus tradiciones. Sí bien es cierto, que no podemos hablar de una resistencia en la cual se confrontan con las autoridades y se logran revertir las transformaciones y cambios derivados de este proceso, es un hecho que hay una resistencia que se expresa a partir de "La Fiesta

Grande", que además de ser el principal elemento que articula la vida social y cultural de este lugar, afirmamos que es también uno de los principales elementos que dota a los habitantes de identidad.

Dentro de este capítulo también abordamos el proceso de migración que a partir de la industrialización en Ecatepec marcó la evolución de Xalostoc, convirtiéndose en un pueblo con una gran población migrante (avecindados), pues en este sitio encontraron un lugar que, a pesar de no cumplir con sus necesidades básicas, podían tener acceso a un espacio que con el tiempo se convertiría en su hogar.

Finalmente presentamos las conclusiones. En ellas hay un análisis y reflexión en torno a las categorías que se emplearon a lo largo de esta pesquisa, donde el aporte de los entrevistados nos sirvió para comprender los efectos de los procesos derivados de la urbanización; por otro lado, en este apartado también hay una constante reflexión en torno a cómo es que los habitantes de este sitio además de resistir a la urbanización y a los procesos derivados de la misma, han logrado en algunos casos, hacer que los avecindados formen parte de sus costumbres.

No obstante, si bien es cierto que esta investigación es un aporte tanto para el pueblo como para el municipio, hace falta mucha más investigación pues es un sitio que día con día se enfrenta a cambios que impactan en los habitantes; además, no podemos dejar de lado que actualmente es el segundo municipio más poblado del país, por lo cual, no debe de seguir en el olvido pues tenemos la certeza de que las tradiciones y la construcción de identidades territoriales fuertes promueven la cohesión social y con ello puede ser una herramienta para hacer frente a los altos índices de delincuencia y a otras problemáticas sociales que se viven en esa zona de la metrópoli.

Con relación a la poca bibliografía existente en torno al pueblo de San Pedro, podemos señalar que a largo de nuestra constante búsqueda de información únicamente encontramos, una tesis enfocada a la fiesta patronal de este pueblo, titulada "La fiesta patronal de San Pedro Xalostoc: eje de la identidad de los pobladores", además, encontramos la tesis doctoral del habitante originario de ésta

comunidad, titulada "Tesis histórica del pueblo de San Pedro Xalostoc" escrita por el doctor Aurelio Flores Sánchez. Asimismo, recurrimos a la monografía escrita por el cronista de este municipio y que se denomina "Ecatepec en el tiempo" sin embargo, detectamos que en muchos artículos e incluso libros, el pueblo de San Pedro Xalostoc, únicamente aparece como referencia para hablar de los diferentes procesos por los cuales ha pasado este municipio. Sin embargo, se deja de lado que éste pueblo tiene una gran riqueza tanto social como cultural y ha sido olvidada como la mayoría de los pueblos ubicados en las periferias, principalmente al norte de la Ciudad.

Una vez mencionado que el pueblo de San Pedro Xalostoc será nuestro objeto de investigación y "La Fiesta Grande" la unidad de análisis, creemos pertinente ubicarlo de manera geográfica para ello, comenzaremos diciendo que este sitio se encuentra en México, además, forma parte del municipio de Ecatepec de Morelos que se localiza en el Estado de México, para explicarlo recurriremos a mapas tomados de la página del INEGI que nos ayudarán a delimitar su ubicación podemos observar que el municipio de Ecatepec de Morelos forma parte de del Estado de México, siendo éste último uno de los Estados más grandes del país, de igual manera, en el mapa podemos observar que el Estado de México tiene una colindancia con los Estados de Tlaxcala, Michoacán, Guerrero, Morelos, Hidalgo, Puebla y Ciudad de México; con base en el INEGI y su registro de información del censo de 2015, podemos señalar que dicha localidad tiene 16, 187, 608 habitantes.

Mapa 1. Ubicación geográfica y delimitación territorial del Estado de México



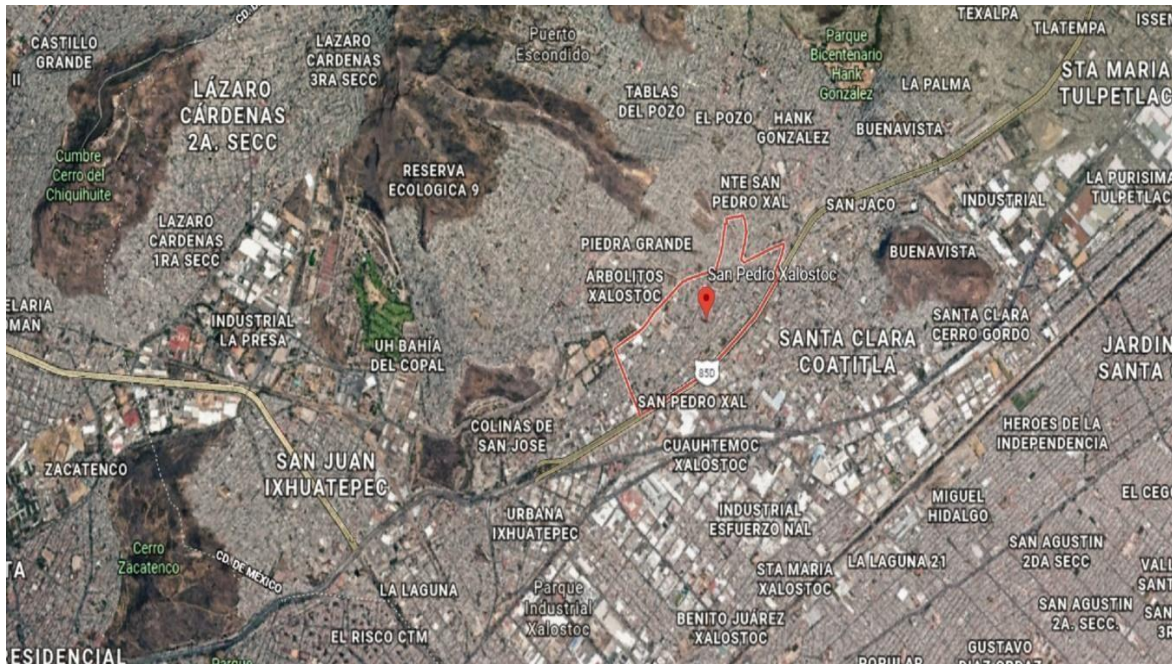
Fuente: Mapa del Estado de México, noviembre 2019. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=15>

Por otro lado, y como lo hemos indicado anteriormente, el municipio de Ecatepec se encuentra localizado en el Estado de México y colinda con los municipios de Atenco, Acolma, Tonanitla, Tultitlan, Tecamac, Tlalnepantla, Coacalco y con la delegación Gustavo A. Madero, es uno de los 125 municipios que conforman al Estado de México; cabe destacar que en su mayoría son migrantes, además de ser la entidad que cuenta con mayor número población en el país.

Finalmente podemos destacar que el pueblo de San Pedro Xalostoc forma parte de los nueve pueblos que se localizan en este municipio. Se encuentra a las faldas de la Sierra de Guadalupe, y colinda al este con el pueblo de Santa Clara Coatitla, con base en el censo de 2010 elaborado por el INEGI, podemos mencionar que esta entidad cuenta con una población total de 16, 280 habitantes, la mayoría de ellos son originarios.

Es por ello que creemos que es importante el analizar el impacto que ha tenido la urbanización tanto en el territorio como en su fiesta.

Mapa 2. Delimitación geográfica del pueblo de San Pedro Xalostoc



Fuente: Delimitación geográfica del pueblo de San Pedro Xalostoc, noviembre 2019.
<https://www.google.com.mx/maps/place/San+Pedro+Xalostoc>

En la elaboración de la presente investigación recurrimos a autores y categorías que nos ayudaron a su desarrollo, en particular, nos enfocamos en las categorías de tradición, urbanización e identidad, ejes que consideramos como articuladores de la investigación, ya que nos proporcionan el contexto y elementos para entender los cambios espaciales y socioculturales en un pueblo urbano como San Pedro, además de permitirnos identificar y analizar los procesos generacionales de socialización de prácticas y representaciones de la memoria colectiva de la localidad, en donde pudimos constatar la relación entre la urbanización popular de este pueblo y como este ha trastocado algunas maneras de organización de sus tradiciones, principalmente en "La Fiesta Grande".

Un planteamiento que nos ayudó a comprender lo que es la urbanización fue el de Bottino (2009), quien señala que este proceso concentra a la población y a partir de ello surgen cambios, demográficos, económicos, culturales y particularmente en las políticas de Estado, cabe destacar que este proceso se da en escala mundial y es irreversible, sin embargo, se manifiesta de manera diferente en cada país ya que esto depende de sus características y desarrollo. A lo largo de

esta pesquisa, nos dimos cuenta que de la categoría de urbanización se desprenden otros conceptos que nos ayudan a comprender de mejor manera los procesos de transformación del territorio. Esta categoría la retomamos del autor Gilberto Giménez (2000) quien plantea en su obra, *Territorio, cultura e identidades* que el territorio es un espacio geográficamente delimitado el cual es apropiado y valorizado mediante las relaciones que se establecen a partir de este. En este panorama nos fue de gran ayuda entender el tipo de urbanización que ha experimentado la zona donde se encuentra nuestro pueblo de estudio, de tal modo que recurrimos a la categoría de urbanización popular con el autor David Mora (2014), quien apunta que este tipo de urbanización es el resultado de la construcción de viviendas, espacio público y construcción de equipamiento urbano, logrando así el proceso de consolidación de las colonias populares, cabe destacar que esta urbanización se realiza mediante la participación de los habitantes a través de la organización vecinal y popular, consideramos que dentro de éste tipo de urbanización los migrantes son fundamentales para este proceso.

Ahora bien, fue necesario establecer una definición para el término pueblo ya que este es concepto polisémico. Para este fin nos basamos en la propuesta analítica de Ana María Portal y Lucía Álvarez (2011), donde señalan que estos tienen un pasado prehispánico reconocido, conservan el nombre que les fue asignado durante la Colonia, compuesto por el nombre de un santo o santa patrona y un nombre náhuatl; aunque hay algunos casos en el que sólo se conservan uno u otro, entre otras particularidades que se profundizará más adelante. Estas investigadoras asignan dichas características para denominar a los pueblos originarios, sin embargo, nosotras las empleamos únicamente para delimitar la categoría de pueblo, pues consideramos que cuando un pueblo es denominado originario tiene intereses políticos y ello distorsiona el sentido del término. Por otro lado, para categorizar partimos del planteamiento que hace Angela Giglia en *El habitar y la cultura* (2012), quien señala que este habitar está directamente vinculado a los procesos culturales, es decir, la forma en que los habitantes se familiarizan y se vinculan con su entorno y sus prácticas socioculturales.

Además de la definición de habitar abordamos la categoría de hábitat popular, pues creemos que ésta nos ayuda a comprender de mejor manera las formas en que los pobladores habitan el pueblo de Xalostoc; para ello recurrimos a Emilio Duhau (1993), quien señala que este tipo de hábitat no constituye una expresión de marginación, más bien, es la solución habitacional al alcance de la mayoría de la clase trabajadora.

Otro tema relevante que se trabajó fue el de las fiestas patronales, para ello recurrimos a María Teresa Mora (2007), en *Los pueblos originarios de la Ciudad de México* quien apunta que este tipo de fiestas se caracterizan por articular la vida social de las comunidades, debido a la considerable cantidad de personas que participan en ella; a partir de la voluntad colectiva e individual para que año con año se lleven a cabo, cabe mencionar que el eje principal de estas celebraciones es representado a partir de un santo patrono.

Todo lo anterior se relaciona con los procesos de construcción y configuración de las identidades sociales y en este caso, locales. La identidad fue un concepto central para entender la continuidad o no de "La Fiesta Grande". Para abordar la categoría de identidad partimos del planteamiento de Gilberto Giménez en *Identidades Sociales* (2009) quien establece que las identidades condensan factores que diferencian las visiones del mundo y las acciones sociales de colectividades específicas. Estas visiones contienen una dimensión simbólica y cultural. Finalmente y una vez reflexionada nuestra investigación, consideramos importante hacer hincapié en la categoría de resistencia, debido a que observamos algunos elementos los cuales nos hacen plantear la existencia de prácticas principalmente culturales que consideramos están ligadas a la resistencia; para ello retomamos la idea de Guillermo Bonfil en *México Profundo* (2005) quien apunta que la resistencia no sólo se da a partir de la confrontación de elementos culturales, sino entre grupos sociales que portan, usan y desarrollan estos elementos, además este autor señala que la resistencia en algunos pueblos surge a partir de elementos culturales establecidos por culturas anteriores y por elementos externos de los cuales con el transcurso del tiempo los pobladores se han ido apropiando de ellos,

no obstante, se exige la creación de manera continua de elementos culturales que sean innovados por ellos mismos para así generar un impacto en su comunidad.

Este marco analítico nos permitió aproximarnos de una forma más sistemática a diversas aristas de "La Fiesta Grande" de San Pedro Xalostoc. Nos brindaron la posibilidad de entender el porqué de la resistencia y cambio en una fiesta ubicada en un pueblo de la gran Zona Metropolitana de la Ciudad de México, además estas aristas nos permitieron cuestionarnos y tener una constante reflexión acerca del quehacer socioantropológico en torno al proceso de urbanización y sus derivaciones en los pueblos del norte de la Ciudad, donde la mayoría de ellos han sido olvidados de manera académica; aseguramos que es importante realizar investigación en estos pueblos ya que es a partir de ella que se pueden dar conocer sus tradiciones y riqueza cultural.

Capítulo 1. Tradición, urbanización y sus implicaciones: Marco teórico conceptual

En este capítulo, exponemos una aproximación a los conceptos claves de nuestra perspectiva teórica que soportan el desarrollo de la presente investigación. Uno de esos conceptos centrales es el de cultura, el cual desarrollamos en un apartado el apartado denominado “Aproximaciones al concepto de cultura”. En él se expone cómo este concepto, con el paso del tiempo, ha tenido modificaciones en su uso y significado. Hacemos una revisión del concepto a partir de autores clásicos de la sociología y antropología y concluimos con algunos autores contemporáneos que consideramos pertinentes para los fines de este trabajo y que nos permiten tener una visión general de este complejo y siempre debatido concepto.

En el segundo subtema se retomará el concepto de territorio, en el cual se considera a este no sólo como un espacio con una delimitación geográfica, sino que también se podrá leer que en este espacio existe un entramado de relaciones socioculturales determinadas de manera simbólica, este concepto nos ayudará a comprender el sitio de estudio.

Por otro lado, hablaremos del territorio transformado, pues al ser modificado se convierte en el espacio social que adquirirá una forma y un funcionamiento particular a partir de la manera como es utilizado y organizado. Así, para caracterizar nuestro espacio de investigación creemos que desarrollar el tema de la urbanización y, en particular, de la urbanización popular, nos permite comprender la configuración territorial y algunos de los procesos sociales y culturales que se han producido en nuestro lugar de investigación, y en general, nos ayuda a entender los procesos que se dan en las periferias metropolitanas de la Ciudad de México, como la del norte en la que se localiza el pueblo donde se realizará éste estudio.

En el apartado de pueblos exponemos este concepto y las características que lo identifican. En relación con ello planteamos las nuevas formas de habitar en los pueblos urbanos y en las características del hábitat popular que se han expandido

a sus alrededores que de una u otra manera configuran el territorio de tales localidades. Estos conceptos nos ayudarán a comprender las diferentes dinámicas en torno a formas de habitar y las relaciones socioculturales que se establecen en el sitio de investigación.

En el apartado de fiestas patronales, se podrá observar que dichas fiestas son uno de los aspectos socioculturales más significativos de los pueblos a partir de época de la colonia, asimismo se podrá vislumbrar la importancia de la prevalencia y continuidad de las mismas en el México contemporáneo, y en particular en la cuenca del Valle de México, ya que son eventos que dotan y refuerzan la identidad de algunos de los habitantes.

Finalmente abordamos otro de los conceptos relevantes en nuestra investigación como lo es el de identidad. Existe una estrecha relación entre la fiesta, la tradición y la identidad en poblaciones donde pervive aun una vertebración cultural tradicional en contextos urbanos metropolitanos como el caso de San Pedro Xalostoc.

1.1. Aproximaciones al concepto de cultura

“La cultura es dinámica, se transforma constantemente: cambian hábitos, ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas misma, para ajustarse en las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar a la realidad misma”.

Bonfil (2004:118)

Uno de los principales conceptos que es fundamental para la presente investigación es el de cultura, esta categoría, ha sido empleada por las ciencias sociales desde el surgimiento de éstas con la finalidad de comprender a la sociedad con sus diferentes aspectos culturales.

El término cultura, según la Real Academia Española, proviene del latín *cultura*, el cual cuenta con diferentes acepciones:

- 1.- Cultivo,
- 2.- Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico
- 3.- Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimiento y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, un grupo social, etc.
- 4.- Culto religioso
Cultura popular
- 5.- Conjunto de manifestaciones en el que se expresa la vida tradicional de un pueblo.

Aparte de la definición que aporta la Real Academia Española, es importante destacar que este concepto es dinámico, debido a que existen varias definiciones. Dicha categoría con el paso del tiempo ha presentado modificaciones en la medida de los avances referidos a diferentes disciplinas de las ciencias sociales, pues es de destacar que el planteamiento de autores clásicos dentro de estas ciencias se ha ido modificando ya que cada vez las sociedades son más complejas y la delimitación de estos autores clásicos no permiten un análisis más profundo en cuanto a la sociedad y cultura contemporánea.

Raúl Barrera (2013), señala que uno de los autores clásicos dentro de la antropología y que hace un aporte amplio y significativo en la categoría cultura, es Edward B. Tylor, antropólogo inglés, quien señala que es:

Todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre (2013:3).

Por otro lado, Gilberto Giménez (2005), apunta que la teoría Tyloriana consideraba a la cultura como un proceso de evolución lineal con etapas bien definidas por las que tenían que pasar obligatoriamente todos los pueblos, aunque con ritmos y velocidades diferentes.

Al igual que Gilberto Giménez, Franz Boas en el año de 1964 señala que autores como Edward Tylor, Johan Bachofen, Lewis Morgan y Herbert Spencer, fijaron su atención en datos antropológicos, tales como ilustrativos de gradual desarrollo y avance de la civilización. Los progresos de estos aspectos antropológicos fueron sustraídos de los principales planteamientos de la teoría

Darwiniana y se entendía únicamente como una aplicación de la teoría de la evolución biológica, a los fenómenos sociales y mentales.

También, Giménez señala que los antropólogos fueron los primeros en romper con el concepto de la cultura con una visión Eurocéntrica, elitista y restrictiva de la cultura, pasando a considerarla a una concepción total, basada en un doble planteamiento de la relatividad y universalidad de la cultura, para los antropólogos, todos los pueblos contienen una cultura y por ello deben considerarse como adultos.

Además, autores como Franz Boas, Robert Lowie y Alfred Kroeber parten de una crítica a la “evolución lineal” de todas las culturas, ya que consideraban que no se podía explicar por esquemas evolutivos comunes, sino a partir de culturas diversas, surgiendo así la teoría de la aculturación, como aquella teoría de la determinación externa de los cambios culturales.

Así mismo, Franz Boas considera que la cultura puede definirse como:

La totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas, que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación con su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo” (...), también señala que “la cultura de cualquier tribu dada, por primitiva que sea, sólo puede explicarse cabalmente cuando tomamos en consideración su crecimiento interior así como los efectos de sus relaciones con las culturas de sus vecinos próximos y distantes (1964:166).

Dentro de esa perspectiva culturalista, se comprende a la cultura como “a todos los esquemas de la vida producidos históricamente, explícitos o implícitos, racionales o irracionales, existen en un determinado momento como guías potenciales del comportamiento humano”.

Raúl Barrera (2013), plantea que el antropólogo Franz Boas, formaba parte de la teoría del relativismo cultural, la cual permitió abordar el estudio de diferentes culturas, logrando así un desapego etnocéntrico, pues hacía referencia a la evolución particular de cada sociedad; comparando a las culturas en un mismo nivel de complejidad, sin considerarlas inferiores o superiores. Boas apuntaba que “para comprender una cultura, resulta necesario comprender a los otros en sus propios términos sin proyectar nuestras propias categorías”

Por otra parte, para la antropología estructural francesa, que se basaba en la tradición de Émile Durkheim y Marcel Mauss, la cultura se define también como un sistema de reglas. Para Claude Lévi-Strauss, es la ausencia o presencia de reglas las cuales distinguen a la naturaleza de la cultura, además considera que la cultura pertenece íntegramente al orden simbólico. Según José Ron (1977), uno de los autores más recientes que aportó a la definición de cultura, fue el etnólogo francés Claude Lévi-Strauss, quien, a partir de sus trabajos de investigación en grupos indígenas y análisis teóricos en América Latina, realizó significativos aportes a la definición de cultura, afirmando la peculiaridad de las culturas, así negando el etnocentrismo, como punto de partida para la definición cultural.

También, Adam Kuper apunta que:

La cultura se define en oposición a otra cosa. En la manera de ser local, diferente y auténtico, que resiste ante su implacable enemigo, una civilización material globalizadora (...). Como también la cultura es entendida en las ciencias sociales como la conciencia colectiva en tanto que apunta a lo individual y al mismo tiempo se identifica por una dimensión ideológica de la vida social contra la organización del gobierno, la fábrica o la familia (2001:33).

Además, señala que, el concepto de cultura nos permite hablar sobre las diferencias existentes, entre las personas del mundo, diferencias que desafían los procesos de homogeneización, la diferencia cultural tiene un valor moral y político. Para Adam Kuper, la cultura es esencialmente una cuestión de ideas y valores, a lo que se refiere a un molde mental colectivo, estas ideas y valores se expresan a través de símbolos y consecuentemente por medio del lenguaje, este se puede describir como un sistema simbólico.

Uno de los autores con mayores aportes y relevancia en torno al concepto de cultura en las últimas décadas fue Clifford Geertz (2006) quien señala que las diferentes culturas son como totalidades ordenadas; para el autor la cultura, antes que nada, es un ámbito de creencias e ideas e implica una pauta de significados, y un sistema de concepciones heredadas ya que todos los aspectos que configuran una cultura contienen un sentido coherente y sistemático.

El concepto de cultura que definiendo (...) denota una pauta de significados históricamente transmitidos y plasmados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan sus conocimientos y sus actitudes hacia la vida (Geertz, 2003:89).

Asimismo, Clifford Geertz señala que el concepto de cultura se reduce a un ámbito de lo simbólico, pues se trata de un concepto limitado y especializado, el cual permite una mayor eficacia teórica, para el autor, la cultura se define como una “telaraña de significados”, a lo que se refiere “a estructuras de significación socialmente establecidas”.

Si bien es cierto, que el concepto de cultura además de ser amplio y complejo, ha sido abordado por autores de diferentes disciplinas, sin embargo, para la presente investigación retomaremos a Gilberto Giménez y a su conceptualización, ya que consideramos que su planteamiento, nos puede ayudar a comprender los datos arrojados en esta investigación.

En su libro Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, Giménez (2007), señala que la concepción simbólica de la cultura deja de ser exclusiva de la disciplina antropológica, ya que el interés por el estudio de esta, crece a partir de la década de los ochenta y noventa en otras disciplinas de las ciencias sociales.

Los nuevos enfoques culturales, fueron conocidos como “giro cultural” dentro de las disciplinas de las ciencias sociales, aun estando vigente una hegemonía de la concepción simbólica de la cultura, sin embargo, con el paso del tiempo estos planteamientos fueron corregidos, reflejando así una crítica deconstruccionista, al planteamiento principal de Geertz.

El planteamiento que Giménez hace en torno a la cultura, tiene como referencia que: “es posible asignar un campo específico y relativamente autónomo a la cultura, entendida como una dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad”

Por lo tanto; para Giménez la cultura es concebida como una dimensión analítica de la vida social, con relativa autonomía y está regida por una lógica propia.

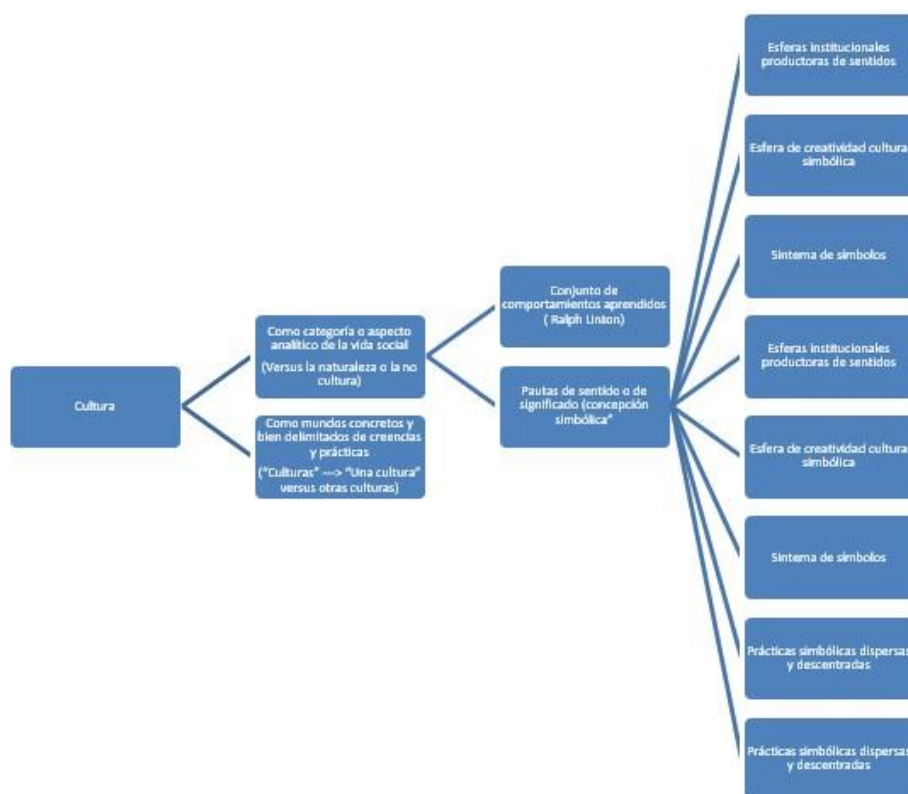
En este nivel, la cultura se contrapone a la naturaleza y no a la cultura, por lo tanto, la cultura definida a este nivel de abstracción, se particulariza y pluraliza, teniendo como resultado mundos culturales concretos, lo que quiere decir, ámbitos específicos delimitados de creencias, valores y prácticas, en este sentido se habla de las culturas en general y una cultura en particular.

Según Giménez “esta manera de enfocar la cultura, corresponde a lo que llamamos, con Clifford Geertz y John B. A Thompson, “la concepción simbólica” o “semiótica” de la misma (...) la cultura tendría que convertirse entonces, al menos en primera instancia, como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O más precisamente, como la organización social de sentido, como pautas de significados” (ibídem: 30-31).

Giménez, con base en Thompson, considera que las pautas de significados son históricamente transmitidas en formas simbólicas, de tal modo que, los individuos se comunican entre sí, compartiendo sus experiencias, concepciones y creencias. Por lo tanto, la cultura no puede existir como una forma abstracta, sino solamente encarnada en mundos culturales completos, los cuales implican diferencias de contextos históricos y espaciales específicos.

Para dilucidar de mejor manera la explicación de Giménez acerca del concepto de cultura, creemos pertinente esquematizar su planteamiento.

Esquema 1. Componentes del concepto de cultura



Fuente: Elaboración propia con base en Giménez (2007), Territorio, cultura e identidad.

Gilberto Giménez, establece que la cultura ha pasado de una concepción basada en que era un conjunto de “pautas de comportamiento” a una en la cual esta dimensión se puede entender como “pautas de significado”. A partir de ello y con base en Clifford Geertz y John B. Thompon, define la cultura como:

(...) La organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (2009: 8).

Los sujetos se entienden no sólo en su dimensión individual sino, y sobre todo, en la colectiva, por ello, el estudio de los procesos culturales debe considerar lo individual y las colectividades o grupos sociales; además de identificar las “formas subjetivadas” (que se interiorizan en formas de *habitus*, de esquemas cognitivos o representaciones sociales) y las “formas objetivadas” (artefactos o comportamientos

observables como obras de arte, ritos o fiestas); aunado a lo anterior es imprescindible atender los contextos específicos (como la dimensión territorial) en los que se produce o recrean las pautas de significado y las relaciones sociales que ordenan y estructuran tales pautas y procesos, además la cultura puede ser abordada como proceso diacrónico y sincrónico; cabe destacar que esta caracterización va a depender de los objetivos y alcances de la investigación que se realice (Giménez, 2009: 8).

Los elementos de esta perspectiva nos parecen convenientes para abordar nuestro tema de investigación, pues permiten identificar y explicar las dinámicas, componentes y dimensiones de procesos culturales y sociales, por ejemplo, el caso de la Fiesta del pueblo de San Pedro Xalostoc que se concentra en un espacio social específico (pueblo conurbado-hábitat popular) en donde existen interacciones y actores que van configurando a lo largo del tiempo una serie de aspectos culturales y formas interiorizadas que definen más o menos de manera estable un conjunto de pautas en torno a la festividad religiosa y actividades paganas relacionadas con ella.

Ahora bien, es preciso considerar qué es la cultura interiorizada. Esta se interioriza en forma de representaciones sociales, y permite tener una percepción de la realidad, además, se constata que la cultura puede ser operativa y eficaz siempre y cuando sea incorporada por los individuos y los grupos y en tanto sea inmerso en la acción social. Conjuntamente, Giménez, con base en Michell Bassand, concluye diciendo que la cultura no sólo está socialmente condicionada ya que también es un factor condicionante y ésta influye en las dimensiones económicas, políticas y demográficas de cada sociedad. Así pues, la cultura como “pauta de significado” es un aspecto determinante en las sociedades y principalmente en los sujetos que forman parte de estas sociedades, pues son quienes dotan de sentidos y significados a su identidad individual y colectiva. Es de destacar, que la mayoría de los aspectos culturales de una sociedad, están delimitados en un espacio geográfico denominado como territorio.

1.2. La tradición como eje articulador y regulador de las sociedades

A lo largo del tiempo el estudio de las tradiciones ha sido analizado desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales pues, aunque se considera que son los antropólogos y sociólogos quienes mayor interés tienen en este tema, no podemos dejar de lado que los historiadores juegan un papel relevante pues son quienes mayormente se encargan de su difusión, además de ello, son fundamentales para que en las sociedades se forme un sentido de pertenencia mediante ellas.

La tradición es un concepto central en nuestro trabajo, ya que nos permite analizar los elementos y procesos que sostienen la continuidad o no de un repertorio de significados que se articulan en una actividad o acto determinado como una fiesta religiosa popular y todo lo que se genera en su entorno.

Etimológicamente el concepto de tradición deviene del concepto latín *traditio* el cual significa efecto de entregar (*tradere*), o transmitir, de tal modo que podemos señalar que las tradiciones tienen como finalidad ser transmitidas por al menos dos personas, empero dada su naturaleza esta definición es limitada. A continuación, exponemos algunas otras que amplían el contenido y alcance de este concepto.

Si la cultura es una organización social de significados estructurados socialmente y en contextos históricos específicos es complicado que esta permanezca inmutable e inmodificable. Toda cultura tiene “zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio” (Giménez, 2009:10). En este sentido la tradición es un proceso en el que se definen elementos y significados que persisten en un ámbito específico de la cultura, sin dejar de lado, el permanente cambio que experimentan todas las sociedades en esta categoría y en otras.

Entonces, la tradición se puede entender como “procesos generacionales de socialización..., es decir, el proceso de comunicación de una memoria de generación en generación”, memoria colectiva que está constituida por una serie de

representaciones de un grupo sobre determinados aspectos de su vida social, por ello, la tradición “necesita, además ser activada periódicamente para conjurar la amenaza permanente del olvido, y éste es el papel de las conmemoraciones y de otras celebraciones semejantes” (Giménez,2009:23). Conmemoraciones o celebraciones como las “fiestas de pueblo” o las fiestas patronales como la que aquí analizamos.

Así pues, la identidad, la memoria colectiva, las maneras de habitar y las representaciones sociales, entre otros aspectos, configuran las tradiciones en un lugar o en un grupo social, por ello es indispensable identificar sus orígenes, trayectorias y maneras en las que se expresa tanto en el territorio como en la prácticas culturales inmateriales y materiales o como lo establece Gilberto Giménez (2009: 9) en las formas objetivadas y en las formas interiorizadas de la cultura.

Esta memoria es colectiva y está relacionada indisolublemente con la identidad cultural y una inscripción territorial. La tradición condensa un conjunto de prácticas, artefactos, representaciones y significados que se tamizan con el tiempo, con la acción de los grupos sociales y con las mutaciones o continuidades de las condiciones materiales de existencia de tales grupos, entre ellos el espacio urbano.

Por lo tanto, la tradición tiene un núcleo duro o estable y una zona de movilidad. En nuestro caso hubo que identificar con cierta dificultad los elementos de continuidad histórica y cultural. Para esta tarea nos ayudó hacer algunas preguntas sobre lo que observamos en nuestro trabajo de campo: ¿Qué pasará con la fiesta en algunos años?, ¿Seguirá la urbanización impactando en este sitio, de qué manera?, ¿Qué cosas continúan o se mantiene y qué otras se agregan o se modifican en "La Fiesta Grande"?

Complementando la perspectiva anterior, incorporamos los planteamientos de Guillermo Bonfil (2005), quien expone que las tradiciones se transmiten como parte de la cultura que se hereda, las formas de organización social, es decir, se tiene que observar entre los miembros del pueblo en su conjunto cómo solicitar la colaboración de los demás y cómo retribuye la misma. Además, considera que las generaciones transmiten códigos que les permiten comunicarse y entenderse entre

sí, como también una visión del mundo y un pensamiento formado por un grupo a lo largo de su historia que tienen un significado para los miembros de este y muchas veces solo para ellos. Tenemos que considerar de manera más profunda que como parte de la cultura se transmiten un abanico de sentimientos que nos hacen participar y creer, sin el cual sería imposible establecer relaciones personales y esfuerzos conjuntos. Asimismo, este pensador considera que se debe de destacar el esfuerzo y la imaginación de los mayores para que cada nueva generación reciba este abanico de sentimientos y características culturales que a su vez ellos las enriquecen y las transmiten.

Por otro lado, Guillermo Bonfil (2005:193) “establece que las prácticas tradicionales adquieren nuevos significados y cumplen funciones que pueden ser diferentes a las que se tenían en épocas pasadas, pero que añaden razones actualizadas que refuerzan las justificaciones profundas de mantener las costumbres”. Un ejemplo del pensamiento de este autor es el que señala al referir que las fiestas anuales son momentos en los cuales se renueva la identidad y el sentido de pertenencia a un grupo. Puede pasar desapercibido el nivel consciente de los participantes, es decir, tal vez expliquen su participación en términos de que pagan una promesa, se divierten o simplemente les toca hacerlo.

Por su parte el historiador Eric Hobsbawm quien en la introducción de la obra *La invención de la tradición* retoma y analiza el concepto de tradición, considerando en particular lo que él denomina tradiciones inventadas y que las ubica como expresiones de las transformaciones sociales que se presentaron durante la revolución industrial en el siglo VXII. Esto se relaciona con las fiestas populares que estudiamos porque tienen aspectos que son recreados o inventados y se van articulando con el núcleo duro de la festividad.

Hobsbawm establece que “Las tradiciones inventadas implican un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automática continuidad con el pasado” (1983:8). Para el autor inventar tradiciones es pasar por

un proceso de formalización y ritualización, pues se caracteriza por una referencia del paso, aunque en ocasiones solo tiene que ver con imponer la repetición de la tradición inventada, esto a partir de la continuidad de un pasado histórico considerado como algo artificial.

Es importante mencionar que el autor propone una tipología de las tradiciones inventadas en donde plantea lo siguiente:

1. Aquellas que establecen y simbolizan la cohesión social y la pertenencia a grupos.
2. Aquellas que establecen y legitiman una institución, estatus o relación de autoridad.
3. Aquellas dirigidas a la socialización: la inculcación de creencias, valores, y comportamientos. Hobsbawm (1983:16)

Cuando el autor nos plantea su tipología de las tradiciones inventadas nos menciona que hay tres maneras de inventar tradiciones en donde considera que pueden surgir con la intención de pertenencia a un grupo, con la finalidad de socializar o simplemente son inventadas por una autoridad ya que son establecidas por diferentes instituciones, tradiciones que no necesariamente tienen un referente histórico, pues estas dependen de la repetición de las mismas.

En este sentido Hobsbawm (1983) plantea que las tradiciones inventadas se deben de diferenciar de las “costumbres”, ya que estas, aunque son flexibles fijan formalmente las prácticas precedentes en cambio las “tradiciones inventadas” usan materiales antiguos para sancionar prácticas nuevas que sirven propósitos igualmente novedosos. Si bien las fiestas religiosas populares no necesariamente son inventadas en los términos que plantea Hobsbawm, sí se pueden encontrar elementos que las redefinen o que permiten adaptarlas al presente, dependiendo de las condiciones materiales de reproducción o de los cambios en las colectividades que se han apropiado de estas fiestas.

Al mismo tiempo es importante anotar que en estas festividades populares hay una mezcla y coexistencia de tiempos, es decir, hay elementos del pasado

lejano y del presente que se articulan de forma más o menos compleja y contradictoria. Es común asociar a la tradición con un pasado que se reincorpora en el presente; en algunas ocasiones se considera que las tradiciones son prácticas lineales, no obstante, se ha observado que para continuar su permanencia se tiene que transitar por un proceso de adaptación, acoplamiento e incluso resistencia para su conservación, pues como lo señala Néstor García Canclini (1989:14) “la incertidumbre acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan”.

Según García Canclini es posible elaborar una visión del análisis tradicionalpopular considerando las interacciones en conjunto con la cultura de élites y con las industrias culturales; cabe destacar que el desarrollo moderno no suprime las culturas tradicionales, pues como lo menciona el autor, en las últimas décadas las culturas tradicionales se han desarrollado a partir de su transformación. Este incremento lo atribuye a la capacidad de incorporar a toda la producción industrial urbana; la necesidad del mercado de incluir bienes simbólicos nacionales para lograr la integración de las capas populares a la modernidad, el interés del sistema político de generar un recurso entorno a la tradición para así reforzar la hegemonía y la legitimidad y la persistencia de la producción cultural en los sectores populares.

Siguiendo el planteamiento de Canclini, no se puede decir que la modernización sirve para provocar la desaparición de las culturas tradicionales, debido a que las culturas campesinas y tradicionales ya no representan parte mayoritaria de la cultura popular. Un aspecto a destacar es que las tradiciones se reinsertan más allá de las ciudades en un sistema interurbano y global de la circulación cultural, pues cabe mencionar que lo popular y lo tradicional no se concentran en los objetos. Un ejemplo de ello es la evolución de las fiestas tradicionales, pues éstas ya no son ocupaciones exclusivas de grupos étnicos, ni de sectores campesinos, debido a que actualmente para su organización también intervienen ministerios de cultura, fundaciones privadas, empresas, etc. Cabe destacar que los sucesos tradicionales actualmente son un producto

multideterminado por actores populares hegemónicos, campesinos, urbanos, locales y transnacionales.

También considera el autor que es importante reiterar que las tradiciones no exigen cerrarse a la modernidad, pues con frecuencia las nuevas generaciones hacen cruces culturales en los cuales se puede apreciar una reestructuración extremista de los vínculos que existen entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo cultural y lo local y lo extranjero.

Si asumimos esta perspectiva, es necesario considerar los entornos o contextos donde se producen las prácticas y procesos socioculturales, por ello es preciso abocarnos al análisis del territorio y del espacio social, cuestión que exponemos a continuación.

1.3. Territorio como un espacio de relaciones y dinámicas socioculturales

Cuando hablamos de territorio, hacemos referencia a la extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos, sin embargo, una definición más socioantropológica del territorio es la que señala Gilberto Giménez:

El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracteriza por su “valor de cambio” y podría representarse metafóricamente como “la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos (2000: 22).

En otro orden de ideas Gilberto Giménez (2000). con base en Raffestin señala que “el territorio es el espacio apropiado y valorizado -simbólica e instrumentalmente- por los grupos humanos”. Por otro lado, el mismo autor señala que, el territorio no sólo se puede considerar como un mero escenario o contenedor de modos de producción, en la organización de mercancías, capitales y personas, sino que también tiene una connotación sólida de significados y un entramado de relaciones simbólicas.

Es decir, podemos entender que el concepto de territorio para este autor asume implicaciones que van más allá de un espacio destinado a un aspecto meramente económico, pues considera que también se puede entender como un espacio donde se observa el establecimiento de relaciones sociales a través de las cuales, se mantienen usos, costumbres y significados que tienen un valor simbólico.

Para ello, la mundialización antes de eliminar definitivamente del mapa los territorios interiores, los necesita como soporte y estación de relevo para su propia expansión, es por ello que considera que los territorios interiores en diferentes escalas como: local, regional, nacional, etcétera, siguen vigentes con sus lógicas diferenciadas y específicas dentro del fenómeno de la globalización, sin embargo, se debe de reconocer que se encuentran sobre determinadas por este, y es así que han sido profundamente trastocados por efectos de la modernidad.

No obstante Giménez señala que los teóricos neoliberales de la globalización establecen lecciones que debemos de aprender:

a) No todo es territorio y este no constituye la única expresión de las sociedades; y

b) los territorios se transforman y evolucionan incesantemente en razón de la mundialización geopolítica y geoeconómica.

En otro orden de ideas Jordi Borja (2013), plantea que los nuevos territorios urbanos ya no son únicamente la ciudad central y su entorno aglomerado, lo que es en otras palabras el área metropolitana, es decir, un modelo de la ciudad de la sociedad industrial, ahora el territorio urbano-regional es discontinuo en donde hay una mezcla entre zonas reducidas y otras muy difusas, de espacios urbanizados y otros preservados o expectantes.

Hablar de territorio no es tarea fácil, pues como lo señala Luis Llanos (2010), el concepto de territorio ya no es estudiado únicamente por el pensamiento geográfico, debido a que ha cobrado importancia en otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología, antropología, economía, entre otras, las cuales buscan explicar la complejidad de los procesos sociales que ocurren en la actualidad pues

es un concepto interdisciplinario que permite el estudio de las nuevas realidades sociales en el contexto actual de la globalización, logrando plasmar una relevancia central de la dimensión espacial de los procesos sociales que estudia.

Además, el territorio ha sido afectado principalmente por el proceso de urbanización desmedido, que con el paso del tiempo ha traído consigo tanto ventajas como desventajas, siendo el territorio un espacio en donde se puede notar de manera más visible el impacto de este proceso.

1.4. Urbanización popular en las periferias de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Las transformaciones socioculturales derivados del proceso de urbanización que vivimos actualmente en la Ciudad de México y en particular en las zonas conurbadas han modificado el territorio generando cambios no sólo en el espacio público sino en las relaciones sociales; estos aspectos han llevado a desencadenar complejidades y heterogeneidades de producir y habitar la ciudad, como resultado de ello han surgido procesos de expansión urbana en las periferias de la ciudad, principalmente en el norte de la misma.

Una aproximación al concepto de urbanización es el que aporta Rosario Bottino (2009), quien señala que “La urbanización es un proceso que concentra a la población y a las actividades en las ciudades, lo que conlleva a cambios no sólo demográficos, sino también económicos, culturales, haciendo parte de las políticas de Estado” (p.14).

Muestra de estos cambios es lo que ocurre en el pueblo de San Pedro Xalostoc pues, no sólo se ha transformado su territorio, sino que a su vez ha repercutido en las formas de habitar y en sus relaciones socioculturales.

El análisis del proceso de urbanización ha sido empleado por diversas disciplinas, sin embargo, las ciencias sociales han sido las que más se han enfocado

a su estudio; con base en María Elena Ducci podemos considerar que este concepto se ha prestado a confusiones y comúnmente se utiliza con significados distintos, la causa de este problema es la definición de la palabra urbanización, pues en español, se emplea de dos maneras:

La primera es común para el público cuando los promotores de bienes raíces ponen a la venta lotes con nuevos servicios (agua, drenaje, pavimento, etc.), la otra acepción es empleada por diversas disciplinas enfocadas al estudio de las ciencias sociales en donde se hace referencia al proceso de urbanización a partir de la revolución industrial y se refiere principalmente a la concentración de habitantes en las ciudades (2004:15).

Por otro lado Manuel Castells (2014:11), al igual que María Elena Ducci señala que la urbanización está ligada a la primera revolución industrial, inserta un modo de producción capitalista, este proceso es una organización del espacio el cual encuentra su base en dos hechos fundamentales; 1) la descomposición previa de las estructuras sociales agrarias y por ende la migración de la población hacia centros urbanos, logrando así una proporción de la fuerza del trabajo necesaria para la industrialización, 2) el paso de una economía doméstica a una economía de manufactura, es decir, la concentración de la mano de obra.

El proceso de urbanización no es una particularidad de México, con el transcurso del tiempo se ha observado que es de tendencia mundial e irreversible, además se manifiesta con tiempos y características diferentes en cada sitio del planeta.

Por otra parte, Néstor García Canclini (1999) en el prólogo de Antropología Urbana, señala que “basta pensar en cómo ha cambiado la importancia de lo urbano desde mil novecientos, cuando sólo el cuatro por ciento de la población mundial vivía en ciudades, hasta la actualidad, en que estas alojan a la mitad de los habitantes del planeta”.

Por lo que se refiere al estudio de la urbanización, es la escuela de Chicago en los Estados Unidos quien entre los años cincuenta y setenta surge con una nueva orientación en la que se autodefine por vez primera como antropología urbana. Para Amalia Signorelli (1999), esta escuela en su fase inicial se caracterizó como una

“antropología en la ciudad” es decir, como una orientación de investigación que tenía interés en recuperar el contexto urbano como por ejemplo la familia y parentesco, grupos locales y vecindarios, tradiciones y rituales todos estos objetos que permitían al antropólogo continuar con sus instrumentos metodológicos y conceptuales que su disciplina les ofrecía.

Esta escuela tuvo grandes cosechas de investigación que tuvieron mérito alguna de ellas enfocadas a la microsociología para así evidenciar que las formas tradicionales de la estructura social y del patrimonio no se disuelven en el contexto urbano o metropolitano, ni tampoco son aplastadas o pulverizadas por los gigantes mecanismos de la homologación y de la degradación urbana, por el contrario, estas formas se rediseñan y se acondicionan hasta ser elementos importantes no sólo en de vías de integración sino también del proceso entero de restauración.

Cabe mencionar que esta escuela fue la fundadora de los estudios antropológicos y sociológicos enfocados al contexto urbano, con el paso del tiempo sus planteamientos tanto metodológicos, epistemológicos y conceptuales, se vieron rebasados por este proceso denominado urbanización, el cual trajo consigo nuevos planteamientos desde estas áreas de investigación, ya que los resultados emitidos por las investigaciones de la escuela de Chicago, eran limitados para el desmedido proceso que estaba surgiendo.

En el mismo orden de ideas otro antropólogo que ha hecho aportes más recientes y significativos al estudio de la urbanización ha sido Manuel Castells, quien ha planteado que las redes urbanas son la base fundamental para la creación del proceso de formación de ciudades, además estas redes son las que condicionan la organización social del espacio (2014:13). No obstante, señala que el análisis de este proceso está situado en una perspectiva evolucionista lineal, en el que cada sociedad, se va produciendo sin que haya alguna ruptura de los elementos de la formación social, lo que quiere decir que, todas las sociedades pasan por el mismo proceso de urbanización, sin que haya una ruptura en los elementos sociales.

Por otra parte, señala que este término “se refiere al mismo tiempo tanto a la constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas,

caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como la existencia y difusión de un particular sistema cultural, la cultura urbana” (2014:26).

Así pues, podemos señalar que, el proceso de urbanización está ampliamente ligado a la cultura de cada sociedad, por lo cual inferimos que se establece una relación entre cultura y urbanización.

Otro aporte que hace este autor con respecto a América Latina, es la relación que une tanto a la urbanización como a la industrialización, ya que estos fenómenos no forman parte de un vínculo tecnológico, sino que más bien están ligados a un efecto de la industria del país; es de destacar que la urbanización latinoamericana está caracterizada por algunos rasgos, entre ellos: “Población urbana que supera la correspondiente a nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y, por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación a nivel de consumo”(Castells, 2014:71).

A diferencia de Manuel Castells, Gustavo Garza en la Evolución de las sociedades mexicanas en el siglo XX considera que;

La relación entre el desarrollo económico y la urbanización no es lineal, pues, aunque la transformación económica constituye la génesis del proceso, es en las ciudades donde se acumula el capital y se concentra la mayor parte de las empresas, constituyendo una fuerza productiva en sí mismas indispensable para el crecimiento económico (2002:07).

Por otro lado, los autores Alejandro Pineda, Alma Trujillo y Javier Pérez (2016) consideran que, el proceso de urbanización que se vive en nuestro país tuvo surgimiento con la adopción del modelo económico de industrialización, y es a partir de ese momento en que los asentamientos humanos aumentaron en la población urbana. El proceso de urbanización se caracteriza por una concentración de población en grupos de ciudades de ciertas regiones, y el desarrollo y espacio de centros urbanos que se destacan individualmente por ser capitales estatales o

centros manufactureros, en pocas palabras, “la urbanización puede ser entendida como un aumento de concentración de población y un incremento de la participación de la población urbana” (2016:02).

En México durante la década de los cuarenta a los ochenta se dinamizó el desarrollo urbano con la finalidad de convertir la organización de las actividades económicas y transformación en el territorio nacional. Las ciudades que más crecieron se fueron especializando en manufacturas donde se localizó la producción de bienes de consumo, entre ellas la Ciudad de México. Para los años cincuenta la Ciudad de México tenía 6.1 millones de nuevos habitantes de los cuales el cuarenta por ciento eran migrantes traídos por su imparable dinámica económica. Así pues como lo señala Garza (2005), fue por primera vez en la historia del país donde la dinámica demográfica es mayoritariamente urbana.

Un concepto clave para la presente investigación es el de urbanización popular, pues éste nos da la pauta para comprender cómo varios de los asentamientos de la zona metropolitana y en particular en las periferias de la ciudad están formados, así pues como lo señala David Mora (2014) en su tesis de maestría, la urbanización popular es el resultado de un proceso de consolidación en las colonias populares, este proceso se da de manera progresiva teniendo como resultado la construcción de viviendas, espacio público y la construcción de equipamiento urbano a largo plazo, con la participación de los habitantes a partir de una organización vecinal y popular.

Además, David Mora considera que el desdoblamiento familiar y la migración poblacional generan el crecimiento cíclico de las colonias hasta encontrar su propio límite de concentración poblacional. También refiere que las características culturales y sociales de los pobladores que habitan en una colonia de urbanización popular “se identifican observando el crecimiento demográfico, las actividades laborales, la clase económica, la antigüedad del asentamiento y los niveles de educación” (2014:135).

Dentro de las características de la urbanización popular, podemos encontrar que este tipo de urbanización carece de una planeación lógica en la expansión, lo

cual puede provocar un crecimiento desordenado de la ciudad, pues no respeta las delimitaciones ni municipales ni estatales; esta expansión puede iniciarse por una invasión ilegal de los pobladores ya sea en terrenos ejidales o federales.

Igualmente, David Mora menciona que “la urbanización popular, se puede considerar como la menos adecuada para el desarrollo político y económico dentro de una ciudad, tampoco, proyecta el crecimiento habitacional y mucho menos agrícola e industrial, pero durante siglos ha sido la forma de consolidación urbana de los pobladores” (2014:135).

Por otro lado, María Soledad Cruz Rodríguez (2000), señala que las características de la urbanización popular en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México de los años cuarenta al sesenta son: 1. La urbanización popular tiene como peculiaridad centrar la irregularidad en sus formas de acceso al suelo, ya sea a través de fraccionamientos irregulares o clandestinos o de invasiones de tierras, 2. La existencia de una relación visible entre el comportamiento del poblamiento popular y los ciclos de densificación-expansión-densificación, que han explicado el crecimiento urbano de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).

Con base en el señalamiento anterior, podemos destacar que el proceso de urbanización popular en la Ciudad de México es mucho más visible en las periferias, además se destaca por la presencia de asentamientos irregulares, los cuales muchas de las veces se derivan a partir de la apropiación de los predios o ejidos, esto se debe a la falta de planeación y de interés por parte del gobierno, uno de los mayores impactos que genera este tipo de urbanización es el de un descontrol total de la expansión en zona protegidas, teniendo como resultado la pérdida de los límites territoriales entre municipios y Estados colindantes.

Así hemos observado que el proceso de urbanización y la urbanización popular traen consigo cambios en el territorio y en la vida de los habitantes, este tipo de repercusiones también se dan en los pueblos que se encuentran en la periferia del norte de la ciudad y que forman parte de la Zona Metropolitana (ZM), ya que son ellos quienes más han padecido el impacto que han generado este tipo de procesos.

1.5. Pueblos y sus diferentes categorías

Enfocándonos en el pueblo donde se realiza la presente investigación y en su territorio, es pertinente señalar que el territorio de los pueblos ha sido modificado por diferentes factores. Pues como lo señala María Ana Portal (2013), algunos de estos cambios, están relacionados con la pérdida de vínculo que existía con la tierra, refiriéndonos a las actividades agrarias, además de que existe una venta indiscriminada de las propiedades familiares, y expropiaciones por parte de intereses públicos y privados que se requieren para el buen funcionamiento tanto del pueblo como de sus alrededores, por ejemplo, la creación de hospitales, calles y avenidas, escuelas, instituciones públicas, etcétera.

Retomando la categoría de pueblo originario que plantean las autoras María Ana Portal y Lucía Álvarez (2011), los pueblos presentan ciertas características que los definen como tales:

- a. Tienen un pasado prehispánico reconocido
- b. Conservan el nombre que les fue asignado durante la Colonia, compuesto por el nombre de un santo o santa patrona y un nombre náhuatl; aunque hay algunos casos en el que sólo se conservan uno u otro
- c. Mantienen un vínculo con la tierra y el control sobre sus territorios y recursos naturales
- d. Reproducen un sistema festivo centrado en las fiestas patronales y organizado a partir de su sistema de cargo
- e. Mantienen estructuras de parentesco consolidadas
- f. Tienen un panteón sobre el que conservan control administrativo
- g. Reproducen un patrón de asentamiento urbano particular caracterizado por un centro marcado por una plaza a la que rodean, principalmente, la iglesia, edificios administrativos y comercios

A diferencia de María Ana Portal y Lucía Álvarez, Teresa Mora (2009) señala que no todos los pueblos tienen un origen completamente prehispánico, debido a que muchos de ellos fueron creados durante el periodo colonial y la mayoría fueron refundados después de la Revolución de 1910. Además, señala que los pueblos de origen prehispánico, sufrieron fuertes transformaciones durante el periodo colonial y obtuvieron estructuras institucionales y simbólicas diferentes, pues los pueblos

han pasado por procesos de hibridación y sincretismo, estos elementos los han llevado a modificar e incorporar prácticas y elementos mestizos, transformando así su carácter clásicamente indígena.

También para esta autora, muchos de los pueblos han perdido control sobre su territorio y principalmente de sus recursos naturales de tal modo que han sido despojados de los principales elementos constitutivos, es de destacar que para esta autora los pueblos que se encuentran situados al norte de la ciudad, tienen una experiencia histórica distinta, debido a que estos se incorporaron de manera pronta a los procesos de industrialización y urbanización, a diferencia de los pueblos que se localizan en el sur, sur oriente, y sur poniente de la Ciudad de México.

Entonces hablar de la categoría pueblo en las periferias de la ZMVM es de suma importancia ya que han pasado por un proceso de urbanización y por ello han sufrido algunas transformaciones en su territorio y en la expansión poblacional, por lo tanto, no se pueden reconocer como pueblos totalmente rurales.

Un ejemplo de ello, es lo que consideran los autores como Cruz Rodríguez (2000), Moreno (2012) y Gutiérrez (2017) pues a mediados del siglo XX la tendencia de la industrialización en la delegación Gustavo A. Madero trajo consigo un impacto definitivo en las actividades de los pueblos ocasionando la pérdida de sus tierras y por ende de las actividades agrarias.

Por lo tanto, los autores consideran que “Ante la expansión de la urbanización, las características físicas del pueblo apenas se mantienen ya que su entorno está caracterizado por una urbanización popular casi homogénea.” (2011:76). Como lo es el pueblo de Cuauhtepac localizado en la periferia de la Ciudad de México, unos de sus notables cambios, según Lucía Álvarez (2011), provocados por el intenso proceso de urbanización durante el siglo XX repercutió en la actividad agrícola, pues el trabajar la tierra era la actividad económica del pueblo, que con el transcurso del tiempo fue desapareciendo y fue sustituida por la actividad comercial, al igual, cambió el estilo de vida pueblerino a una vida urbana por el abandono de la actividades agrícolas.

Los cambios que han sufrido los pueblos ubicados en la Ciudad de México, en las periferias de la misma y en el Estado de México en particular el pueblo de San Pedro Xalostoc que es de interés en este trabajo, nos hace reflexionar en el concepto tradicional del pueblo totalmente rural, pese a que conservan algunas características han sufrido cambios debido al proceso de urbanización por el que han pasado y siguen pasando.

Los pueblos que a pesar del proceso de urbanización no han desaparecido y siguen considerándose como tales, se debe a la continuidad con el pasado, es decir, a la relación con la tierra y la conservación de algunas de sus tradiciones, no obstante, se debe de discurrir que estas transformaciones han traído consigo nuevas y diferentes formas de habitar en los pueblos.

1.5.1 Nuevas formas de habitar en los pueblos

Para autores como Emilio Duhau y Angela Giglia (2008:22-24) el habitar se puede considerar como “una de las actividades humanas más elementales y universales, (...) se define como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y por lo tanto nunca puede considerarse como “acabado” ya que se está haciendo continuamente”; además señalan que, dicho término tiene dos acepciones, una de tipo instrumental y la otra simbólica.

La primera acepción está relacionada como un proceso de producción y establecimiento de una protección con respecto a las intemperies y a otros tipos de amenazas, así pues, esta acepción hace referencia, como lo señalan Emilio Duhau y Angela Giglia a “sentirse amparado” o resguardado.

Por otro lado, el sentido simbólico al cual se refieren estos autores es donde señalan que el habitar, no está basado en la idea de estar o sentirse amparado, sino en la noción de presencia en un lugar. Esta acepción hace hincapié en que el habitar es la relación de un sujeto ya sea individual o colectivo con un lugar y con relación a sus semejantes, por consiguiente, esta forma de habitar, como lo mencionan los

autores, “alude al establecimiento de una centralidad, aunque sea transitoria y cambiante, y a la constitución de un principio de orden, es decir, ordenador de la posición del sujeto con respecto al entorno”.

Así pues, como lo señalan Giglia y Duhau (ibídem) con base en Radkowsky y De Martino, “Definimos el habitar como el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, y al mismo tiempo establecerlo. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que los rodea”

Otro aspecto que señalan estos autores y que es de relevancia para la presente investigación, son las diferentes formas de habitar pues hay habitantes que residen en un lugar determinado sin embargo, no tienen vinculación con el entorno, es decir, cumplen con las funciones de descansar, comer, guardar sus pertenencias, etcétera, otra forma de habitar hace referencia a aquellas personas que se vinculan de mayor manera con sus espacio local que con la metrópoli de tal modo, que tienen cierto arraigo al sitio.

Para Giglia el habitar, no sólo tiene que ver con el tiempo y espacio sino también con la domesticación del espacio como un proceso cultural (2012:65). Por consiguiente, esta domesticación está referida a la forma en la que los habitantes se familiarizan con su entorno y con las prácticas culturales que existen en algunos lugares, “domesticación del entorno, en la medida en que lo practicamos, en que hacemos que tenga sentido y una función para nosotros”.

A diferencia de los planteamientos anteriormente expuestos, Priscila Connolly (2014), argumenta que una de las características distintivas de las ciudades Latinoamericanas se refiere a los grandes asentamientos populares o irregulares que las rodean, estos asentamientos son entendidos por la autora como “hábitat popular”; es importante mencionar que este concepto ha presentado algunas dificultades para definirlo, pues es la teoría la que define al objeto de estudio.

También esta autora señala que el proceso que realizó para definir la categoría de “hábitat popular” consistió en seguir la evolución de las teorías empleadas por investigadores latinoamericanos, para entender el problema habitacional de los pobres; acotando el análisis de su investigación refiriéndose a las grandes extensiones y asentamientos irregulares autoproducidos de modo incremental por sus habitantes desde el segundo tercio del siglo XX.

Obteniendo como resultado la siguiente definición: “El término *hábitat popular* puede referirse a cualquier tipo de construcción donde viven “el pueblo” o las clases más pobres de la sociedad: los proyectos públicos a bajo costo, la vivienda campesina o la vivienda alquilada que ha sido el hábitat popular urbano tradicional en prácticamente todas las ciudades del mundo”.

Además, Priscila Connolly apunta que el asentamiento irregular, tuvo mayor relevancia a partir del segundo tercio del siglo XX, debido a la preponderancia de producción de viviendas a bajo costo, ejemplos de estas viviendas, son; barriadas, favelas, pueblos jóvenes, barrios, (de rancho, populares), lotificaciones irregulares, asentamientos humanos autoproducidos, asentamientos urbanos irregulares, populares, no controlados o precarios, colonias populares o proletarias, fraccionamientos clandestinos, urbanización popular, etc.; considerando que aunque los nombres varían de acuerdo con la ciudad, el país o la época, y las preferencias epistemológicas de los investigadores, el fenómeno sigue siendo el mismo.

Algunas características del hábitat popular según Priscila son:

- Los asentamientos populares representan la invasión de la ciudad por la pobreza tradicional del campo
- La expansión desordenada de hábitat popular, es atribuida a la incapacidad del Estado de preceder y proveer soluciones para un bienestar social.

El hábitat o urbanización popular como lo señala Duhau (1993), constituyen un tipo de solución habitacional en las principales ciudades latinoamericanas cuya masividad se le otorga en forma generalizada y a veces predominante. Este autor

con base a Connolly, señala que en las principales ciudades mexicanas no menos del cincuenta por ciento de las nuevas viviendas actualmente son producidas en asentamientos irregulares y autoconstruidas, teniendo como resultado viviendas carentes de infraestructura y servicios básicos.

En oposición a Connolly, Duhau señala que la realidad actual del hábitat popular muestra de forma rotunda que ni la pobreza es una condición propia de migrantes pobres incorporados de manera reciente a la ciudad ni el hábitat popular es un fenómeno adscrito a asentamientos precarios. Debido a que las evidencias existentes muestran que los asentamientos populares otorgan refugio a las diversas clases trabajadoras. En consecuencia, para Duhau el hábitat popular no constituye una expresión de marginación, sino que es la solución habitacional al alcance de la mayoría de la clase trabajadora.

Es pertinente señalar que para la presente investigación el habitar no está relacionado únicamente con la forma y el sitio en donde residen los habitantes, sino también con la manera en cómo se vinculan con el entorno espacial y con las prácticas socioculturales que se reproducen en el sitio, pues como lo hemos presenciado en San Pedro Xalostoc, el habitar va más allá de residir en cierto sitio, ergo, para nosotras tiene implicaciones socioculturales.

Retomando a los autores Connolly y Duhau existen otras formas de habitar en particular en los pueblos, ya que existen nuevas relaciones sociales derivadas del trato entre los habitantes originarios y los avecindados; pues como lo señala Portal con base en Angela Giglia y Emilio Duhau existe:

Una multiplicidad en las formas de habitar la ciudad contemporánea, los pueblos representan hoy una de las caras más emblemáticas y complejas de la diversidad cultural en la metrópoli, por su carácter profundamente otro, con respecto al orden moderno y al mismo tiempo representar un pedazo de la cultura mexicana más arraigada (2013:54).

Muestra de las nuevas relaciones y formas de habitar en San Pedro Xalostoc, son las dinámicas que se desenvuelven entre los originarios y avecindados, muestra de ello es la fiesta, derivado de esta hay un conflicto que es evidente ya que no todos los avecindados están interesados en participar e involucrarse en las prácticas

socioculturales que se realizan en el pueblo. Tal como lo mencionan Emilio Duhau y Angela Giglia en las reglas del desorden, “los conflictos entre vecindados y los habitantes originarios se debe a que los primeros se sienten agredidos por el ruido de los cohetes y tratan de tomar medidas para que queden controlados o disminuidos”.

De tal modo deducimos que los autores consideran dicha práctica como un proceso de resistencia, pues como lo señala José Manuel Valenzuela (2003:59), la resistencia cultural “tiene lugar cuando los miembros de un grupo reaccionan activamente frente a los intentos de otros grupos por imponerles sus propios grupos culturales”

Este tipo de resistencia se puede observar en la práctica de las fiestas patronales, pues, aunque hay conflictos entre vecindados y nativos, la reproducción de la fiesta patronal se practica año con año.

1.6. Fiestas patronales: entre la tradición y el cambio

Como lo hemos mencionado anteriormente, la fiesta es uno de los aspectos que distinguen a los pueblos, de otras comunidades, para Josetxu Montoya (2004:354),

La fiesta patronal es la manifestación cultural de un grupo humano que comparte un territorio y celebra su dependencia y su pertenencia a un territorio renovando la permanencia de un sistema cíclico. Los ritos cristianos, con el santo patrón a la cabeza, no hacen más que insertarse en ese ritmo estacional, incorporando las actitudes y los comportamientos de las personas al esquema comunitario.

A diferencia de Josetxu Montoya, Amparo Sevilla y María Ana Portal (2005) puntualizan que una considerable parte de la producción antropológica se ha centrado en las fiestas y rituales indígenas sin embargo, el interés hacia lo urbano se ha ido afinando obteniendo así, un análisis sobre las prácticas festivas de la ciudad considerando una fisonomía propia y distinta del mundo rural indígena, aunque en ocasiones ha sido articulado a este referente original de múltiples formas pues permea en el conocimiento en torno a la fiesta urbana.

Las fiestas religiosas, cívicas, familiares y laborales están regidas por un calendario en el cual los sujetos organizan sus tiempos y espacios colectivos e individuales; el calendario de un pueblo es en muchos sentidos la historia de sus fiestas.

Además estas autoras mencionan que el estudio antropológico en torno a la fiesta cuenta con un bagaje teórico considerable además de una vasta producción de definiciones que apuntan hacia varias direcciones como lo señalan en el texto titulado La fiesta en el ámbito urbano, donde mencionan autores como Durkheim y Caillois quienes hacen énfasis en la relación con el ritual y lo sagrado, otros autores ponen el acento en aspectos transgresores tal es el caso de Bajtín y Cox mientras que otros profundizan sobre algunas dimensiones como la dimensión económica tal es el caso de Smith quien plantea entender la fiesta como una parte sustancial de la economía de prestigio y del sistema de cargos.

Dentro de la diferenciación que hacen las autoras con respecto a las fiestas populares campesinas y las fiesta urbanas, es importante señalar las características de las fiestas urbanas: a) integración de la fiesta a la vida cotidiana como un apéndice, una complementación o una compensación, b) carácter fundamental privatizado exclusivo y selectivo de la fiesta, c) su extrema diferenciación, fragmentación y “especialización” (se disocian los elementos que en la fiesta popular coexistían dentro de una misma celebración global, d) consecuente necesidad de desarrollar en espacios íntimos y cerrados, e) penetración de la lógica de cambio: fiesta espectáculo, concebida en función del consumo, y no fiesta- participación.

Partiendo de otro punto de vista Patricia Arias señala que:

La fiesta patronal ha sido un evento clave y persistente en la vida de las comunidades, en especial, de las comunidades rurales en América Latina; también ha sido, un tema tradicional de los estudios antropológicos por ser un espacio privilegiado donde se interceptan lo público y lo privado, así como se expresan las relaciones y los compromisos de los grupos sociales que participan en ella, en el que se afirman, pero también se recrean, las pertenencias comunitarias y la producción de orden y sentido para las sucesivas generaciones (2011).

No menos importante, Andrés Medina (2007) considera que las fiestas patronales son las festividades más reconocidas y espectaculares de las

comunidades indígenas y de los pueblos originarios de la cuenca de México, la fiesta del santo patrón se refiere al nombre del pueblo y por ende de su protector, su padre sagrado. Estas celebraciones al santo patrón pueden durar hasta 15 días, dichas fiestas conllevan grandes gastos y una coordinada serie de actividades, las cuales involucran a la mayoría de la población de la comunidad transformando en ocasiones la faz del pueblo.

Con base en Montoya quien considera que la fiesta patronal es una celebración que implica el compartir un territorio negociado por un acuerdo de los vecinos y bajo una protección de un santo protector, es decir, cuando se llevan a cabo las fiestas patronales los habitantes de este sitio se apropian del espacio que comúnmente está destinado a ciertos aspectos de la vida cotidiana, esto con la finalidad de recorrer las calles con su santo patrón.

Es importante considerar como bien lo exponen Mario Ortega y Fabiola Mora (2014), las fiestas patronales en lugar de desaparecer como se esperaría debido al proceso de urbanización se engrandecen en cantidad y calidad; pues el colorido, la música y las vestimentas hacen de estas un factor de identidad ya que en ellas se manifiesta una religiosidad popular en ciertas comunidades rurales y urbanas. Los pueblos a partir de este proceso de urbanización han desarrollado estrategias de adaptación cultural dado que los pueblos han tenido que recrearse en los sistemas de cargos y las fiestas con la finalidad de subsistir partiendo de la reinvención, construcción, recreación y reafirmación identitaria o de la conformación de nuevas relaciones de poder entre agentes locales por medio del control de la fiesta.

A diferencia de otros actores Teresa Mora (2007), considera que las fiestas patronales de cada pueblo mantienen un ciclo festivo anual y por ende los nativos se encuentran en constante interacción a lo largo de toda la organización y duración de la festividad. Este ritual está marcado en el transcurso del tiempo anual y en el espacio que concentra las creencias compartidas de los habitantes este ciclo festivo puede mantenerse constante, aunque puede sufrir modificaciones año tras año, dependiendo de las circunstancias de los encargados de cada celebración. En el ciclo festivo de cada población está incluida la fiesta patronal para tener una mayor

visualización y un análisis más profundo de la participación comunitaria de los habitantes a lo largo del año y la distinción entre la participación de algunas actividades del ciclo festivo y en particular de la fiesta patronal.

Si bien es cierto que las fiestas patronales forman parte importante de la vida de las entidades en donde se practican, tenemos que advertir que no todas las personas las perciben de la misma forma. Este suceso se puede observar en algunos vecindados quienes pueden calificar a estas prácticas como: tradiciones sin sentido, actividad nostálgica de grupos originarios desplazados del espacio público y como fiestas paganas y mercantilizadas que han perdido la capacidad de significación religiosa debido a la pérdida de devoción, de tal modo podemos ver que las fiestas patronales además de ser parte importante de algunos habitantes, también pueden ser consideradas como aspectos que obstruyen la cotidianidad de las entidades.

Retomando a Andrés Medina (2007), quien apunta que las fiestas pareciera que obstaculizan la vida ordenada de la ciudad y que suceden interminablemente sin embargo, son manifestaciones que responden a un ritmo de antiguas concepciones temporales de referentes que remiten tanto a los calendarios mesoamericanos como a una liturgia cristiana a partir de una herencia medieval, la cual implica concepciones del tiempo que regulan la vida de los miembros de los pueblos, los cuales los conducen a desarrollar secuencias rituales de tal manera que definen su identidad o sus orígenes como también un lugar en el tiempo y el espacio dentro de la sociedad mexicana.

Retomando a María Teresa Mora (2007), quien señala que las fiestas religiosas se caracterizan debido a que a través de ellas se articula gran parte de la vida social de las comunidades ya que en ellas participan un número considerable de personas; durante la organización se incluyen a parientes y compadres y existe una voluntad colectiva e individual para que año con año se realicen estas festividades. El eje principal de esta celebración está representado a partir del santo patrón de cada comunidad.

La importancia del santo patrón es histórica puesto que al desaparecer el *calpulli* los habitantes vieron en la imagen de este católico una posibilidad de restablecer su identidad que durante siglos fue rota y dispersa. Con el transcurso del tiempo este santo se fue convirtiendo en lo que Gilberto Giménez “el corazón del pueblo”.

Además, las fiestas religiosas son sistemas que articulan a diversas comunidades de una región puesto que su estructura implica un intercambio entre comunidades y santos a través de lo que denomina como promesas o correspondencias, es importante decir que la fiesta patronal, juega hasta nuestros días un papel importante no sólo en la organización interna de las comunidades sino también en la interacción con otros pueblos o comunidades; es decir, la fiesta religiosa popular además de crear vínculos de organización solidaria dentro de un pueblo o barrio también produce mecanismos de intercambio entre las comunidades urbanas y rurales.

Por otro lado, GomezCésar en el libro Cuauhtepic: Actores Sociales, cultura y territorio (2019:159-196), señala que las fiestas populares se han convertido en un espacio privilegiado para analizar la cultura de los actores sociales y las peculiaridades socioeconómicas de la región, en este tipo de fiestas se pueden apreciar los siguientes aspectos:

- a) Presentan memoria histórica
- b) Pervivencia cultural del pueblo
- c) Las fiestas constituyen un elemento central de identidad
- d) Reconocimiento o reconstrucción de espacios simbólicos o reales
- e) Lo principal en las fiestas es el orden artístico y simbólico
- f) La fiesta es un elemento que expresa transformación
- g) Las fiestas populares expresan una suerte de mestizaje
- h) Resurgimiento o construcción de festividades que viven los pueblos de la cuenca de México
- i) Las fiestas tienen una dimensión política en tanto movilización de esfuerzos
- j) La fiesta requiere mínimos y complejos esquemas organizativos
- k) Las festividades también pueden expresar contradicciones entre diferentes actores sociales
- l) Las fiestas representan un complejo entramado de continuidades rupturas reinterpretaciones, encuentros y también desencuentros, que permiten apreciar tanto elementos simbólicos de una sociedad, como estrategias específicas de una sociedad

1.7. ¿Qué es la identidad?

Uno de los conceptos que mayor relevancia tiene dentro de las fiestas patronales es el concepto de identidad, debido a que algunos investigadores apuntan que las fiestas patronales son uno de los principales aspectos socioculturales que dotan a los habitantes de identidad.

El término identidad según los autores Mercado Asael y Alejandrina Hernández (2010) se incorporó al campo de las ciencias sociales a partir de las obras del psicoanalista austriaco Erick Erickson, quien a mediados del siglo XX empleó el término ego-identidad en sus estudios sobre los problemas que enfrentan los adolescentes y las formas en que pueden superar las crisis, además las perspectivas sociológicas y antropológicas sobre la identidad enfocan su atención en el punto de vista de los actores sociales sobre sí mismos; de ahí que comprendan a la identidad como una construcción subjetiva determinada por el contexto social; por ello discurren en que los mecanismos a través de los cuales se construye la identidad no son siempre los mismos.

La identidad es de suma importancia, ya que por medio de esta categoría y de sus aspectos culturales que les permiten a los habitantes reconocerse de manera individual o en colectivo; en este tenor de ideas Giménez (2009:35), considera que la identidad se puede construir desde la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en grupo o en sociedad. Una de sus principales funciones es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, pues no se encuentra otra manera de cómo diferenciarnos de los demás, sino es a partir de una constelación de rasgos culturales distintivos.

Además, como lo señala José Manuel Valenzuela (2000), las identidades son inevitables y actúan conjuntamente con la misma existencia del ser humano sin embargo, no se presentan como mosaicos descomunales de los cuales el individuo nunca puede liberarse y tampoco se asumen como un mandato divino. En

consecuencia, el hombre no se encuentra sujeto inevitablemente a ninguna identidad específica, las identidades son cambiantes y los sujetos tienen la relativa capacidad de discriminación selección y adscripción.

Otro aspecto relevante es que las identidades imaginarias son pactos simbólicos que interfieren en la práctica social y forman recursos para la articulación de proyectos, es decir, son aquellos fantasmas que cobran forma y vida en la conciencia social que dibujan a los hombres y mujeres reales.

Las identidades no se pueden considerar como estáticas, al contrario, son cambiantes. “Las identidades sufren transformaciones en el tiempo y en el espacio. No son permanencias inamovibles sino procesos cambiantes, aun cuando los diferentes componentes de la identidad presenten ritmos de cambio disímiles” (Valenzuela, 2000:28).

Continuando con la categoría de identidad para Gilberto Giménez (2009), es fundamental pues ayuda a comprender el universo del mundo social en el que vivimos, pues este se remite a un aspecto constitutivo de los individuos y los grupos. Las identidades sociales sintetizan múltiples factores que diferencian visiones del mundo y acciones colectivas, a través de contextos sociales, los cuales contienen una dimensión simbólica y cultural; además el autor refiere que la identidad y la cultura constituyen una dependencia debido a que se consideran un entramado dual de los fenómenos simbólicos.

El autor también señala que “las identidades no son instancias en las que los sujetos cual mónadas se ven a sí mismos y se reconozcan como tales, en un contexto aislado y atemporal; son guías para la definición individual y colectiva, orientadoras de acciones, de movimientos, intencionales y generadores de tradiciones, creencias, opiniones, emociones, lealtades, prejuicios; de proyectos, de apertura o de cerrazón, de tolerancia o de odio” (Giménez, 2009:22).

Por lo tanto, el autor considera que las identidades se modifican para desencadenar cambios donde los individuos otorgan un sentido, donde se crean órdenes, cotidianidades, aspiraciones, deseos y valores.

Una autora que coincide con el planeamiento de Giménez es Beatriz Ramírez (2007), quien comenta que nuestra identidad está hecha de recortes, experiencias, de fragmentos de nuestra historia, de recuerdos que hemos sido para otros y por ende para nosotros mismos. Toda identidad es imaginaria porque convoca a una unidad para dar congruencia a la serie de fragmentos que por sí solos no tienen sentido; por lo tanto, la autora considera que los individuos están hechos de recortes con la finalidad de pertenecer a una unidad lo cual constituye un sentido.

También la autora considera que la identidad “se conforma en el ámbito simbólico -campo-alteridad- donde se puede dar cuenta del ser y del pensar sin hacer uso del lenguaje que hace posible las palabras, los códigos, los signos, las representaciones, la comunicación; obligándolos al vínculo con otros” (Ramírez, 2007:09).

Por otro lado, Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (2005), apuntan que la identidad es colectiva a pesar de tener manifestaciones personales, alude a la forma en que se comparte y se participa de algo, a partir de marcos interpretativos, pues el comportamiento tanto individual como colectivo se refiere al hacer y un decir partiendo de una identificación con ese y “nosotros”.

Este comportamiento de los individuos expresa la pertenencia a un grupo o a una institución, apropiándose de ideas y valores que son habituales dentro de una comunidad. Además, la identidad es un proceso de reconocimiento y por ende este acto nos permite reconocernos en el otro, también, la identidad como señalan los autores es la vinculación, la interacción social y simbólica, la relación intersubjetiva, la formación de nosotros y la solidaridad, asimismo la identidad es un proceso constante de recomposición, no es algo determinado ya que es dinámica, surge y cambia construyendo sus límites desarrollando dinámicas en resistencia y negociación. Adicionalmente, podemos decir con base en los anteriores autores que la identidad no se puede considerar como una carga genética que se tiene de una vez y para siempre, dado que es dinámica.

Al igual que los autores anteriores Giménez (2010:47), aporta que las identidades colectivas, se construyen por analogías con las identidades individuales,

lo cual significa que ambas identidades, son a la vez diferentes y en algún momento semejantes, debido a que se diferencian pues, “las identidades colectivas (1) carecen de autoconciencia y de psicología propias; (2) no son identidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y (3) no constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento” con gente que no tiene que ser explicado”.

Del mismo modo que los demás autores Olga Molano (2007), coincide en que la identidad es un aspecto cultural el cual encierra un sentido de pertenencia a un grupo social en donde se comparten, rasgos culturales, costumbres, valores y creencias, por lo tanto, la identidad no se puede considerar como un concepto fijo ya que se recrea de manera individual y colectiva, alimentándose de forma continua de la influencia del exterior. Para Molano con base en Varas la identidad cultural de un pueblo, se define de manera histórica a partir de diferentes aspectos en los cuales se plasma su cultura muestra de ello, es la lengua debido a que se emplea como un instrumento de comunicación entre los integrantes de una comunidad también, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias o los comportamientos colectivos, lo cual se entiende como sistema de valores y creencias. Para la autora estos elementos son un rasgo propio de nociones de identidad cultural teniendo un carácter inmaterial, pues son producto de la colectividad.

En otro orden de ideas y para culminar este apartado, como lo vimos a lo largo del texto el territorio es un espacio que además de tener una delimitación geográfica, dota de sentidos y significados los cuales son aportados por las personas que están inmersas dentro de este. Un aspecto a destacar es que dentro del territorio se gestan diferentes formas de habitar, derivadas del proceso de urbanización, además como resultado de el mismo, son las diferentes formas de habitar que se observan principalmente en las periferias de las ciudades, en específico en la Ciudad de México, pues es aquí donde hemos visto que la urbanización popular es un fenómeno que ha derivado nuevas formas de percibir y vivir en el espacio. Cuando hacemos referencia a las formas de habitar, se hace énfasis en la interacción que tienen los sujetos no únicamente con el espacio que los rodea también, está relacionado con los aspectos socioculturales que se llevan

a cabo en esos sitios ya que son las personas quienes van a dotar de significado a este.

Como lo hemos señalado, las personas son quienes dotan de sentido los espacios esto puede ser expresado a partir de las fiestas patronales, en el caso específico de San Pedro Xalostoc hemos observado que este tipo de expresiones socioculturales dan la pauta para la supervivencia de sus tradiciones y de su cosmovisión como pueblo además, se ha establecido una interacción entre nativos y avecindados, un aspecto que no podemos dejar de lado son las diferencias que en ocasiones se tienen con respecto a las fiestas patronales sin embargo, con el paso del tiempo algunos avecindados han logrado involucrarse en las prácticas.

Así pues, vemos cómo a partir de la urbanización se gestan cambios socio espaciales en las relaciones sociales y en la cultura, generando así reforzamiento, construcción o recreación identitaria.

Capítulo 2. Contexto geográfico, histórico y sociocultural del pueblo de San Pedro Xalostoc, Estado de México

En este capítulo haremos un breve recorrido histórico, geográfico y sociocultural del municipio de Ecatepec de Morelos y sus nueve pueblos con el fin de presentar el contexto en el que se ubica el pueblo de San Pedro Xalostoc. Describiremos a este municipio durante los periodos mesoamericano, colonial y contemporáneo; consideramos que es pertinente retomar el pasado mesoamericano ya que además de preservar algunos aspectos del pasado, hemos visto la importancia de la migración que se ha dado a lo largo del tiempo, además exponemos características sociodemográficas, algunos datos que creemos importantes para así poder analizar el proceso de urbanización en Ecatepec y, por ende en Xalostoc. Por otro lado, vislumbraremos las características socioculturales generales de los pueblos que conforman a este municipio, también presentaremos en particular aspectos relacionados a las fiestas religiosas, tradiciones y prácticas culturales en cada uno de ellos.

Finalmente, nos centraremos en el lugar donde se realizará la presente investigación, para determinar su ubicación demográfica, también, el lector podrá tener acceso a una breve descripción de la historia de dicho pueblo durante diferentes periodos históricos, con el objetivo de exponer las características generales del pueblo.

2.1. Ecatepec a través del tiempo. Breve historia del municipio de Ecatepec

Ecatepec proviene del náhuatl Ehecatepetl, que se compone de Ehecatl, y se refiere al dios del viento, a quien se identifica como una manifestación del dios Quetzalcóatl y Tepetl que significa “cerro”, interpretándose como “cerro del viento”. Por otro lado, Leonardo Muñoz (2001), autor de la monografía municipal de Ecatepec refiere que el apellido del municipio se le otorgó a partir del decreto de la legislatura del Estado de México el 1 de octubre de 1857, nombrándolo, así como Ecatepec de Morelos y al mismo tiempo se le otorgó la categoría de villa.

De igual forma Leonardo Muñoz, señala que actualmente hay vestigios los cuales refieren que Ecatepec fue poblado hace aproximadamente 14 mil años pues es desde ese tiempo donde se confirma la presencia de seres humanos que pisaron el entorno geográfico de Ecatepec.

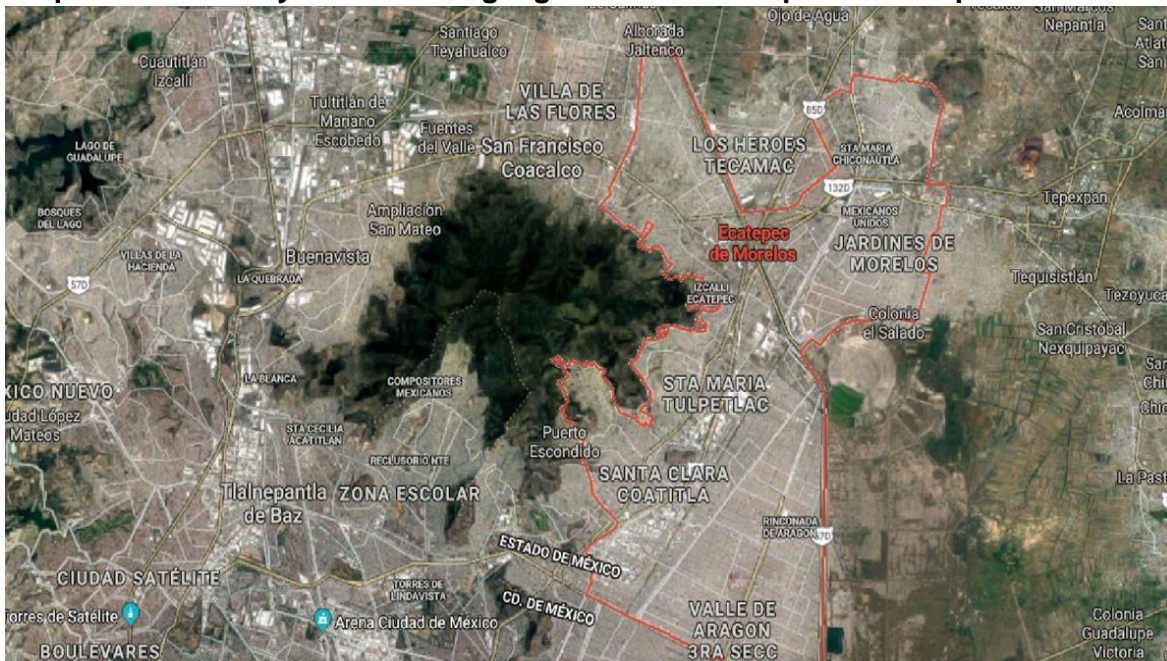
Esta información ha sido constatada debido a los recursos que se encontraban en ese sitio, tales como: los lagos aledaños, la agricultura desarrollada en tierras rivereñas y el comercio realizado vía trueque de productos que traían de otras tierras, con base en el historiador Roberto Aceves retomado por Leonardo Muñoz (2001), se sabe que los primeros pobladores probablemente vivieron en zonas como El Arbolillo y Zacatenco.

Diversos restos humanos encontrados en el cerro Ehécatl muestran que aquellos que habitaron estas tierras lo hacían debido a su adaptación al entorno físico y a las condiciones sociales y culturales que existía, aunque los costos eran muy altos dado a las condiciones sanitarias en las que se vivían y las cuales generaban muchas enfermedades y muertes.

Ecatepec se ubica en la región noreste de la cuenca de México en el estrecho que está formado por la Sierra de Guadalupe y las riveras de los que fueran el lago

de Texcoco, Xaltocan y San Cristóbal. Durante el periodo tardío del preclásico la población iba en aumento, como lo señalan Fabiola Cisneros y Héctor Sarabia (2010), los habitantes crearon diversos tipos de asentamientos que iban desde pequeñas aldeas hasta grandes centros regionales, ellos se encargaban de concentrar y distribuir todos los bienes elaborados por los pobladores de la región, como también existían otros productos que provenían del Golfo y del Pacífico de México.

Mapa 3. Ubicación y delimitación geográfica del municipio de Ecatepec de Morelos



Fuente: Mapa Ecatepec de Morelos, noviembre 2019. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/>

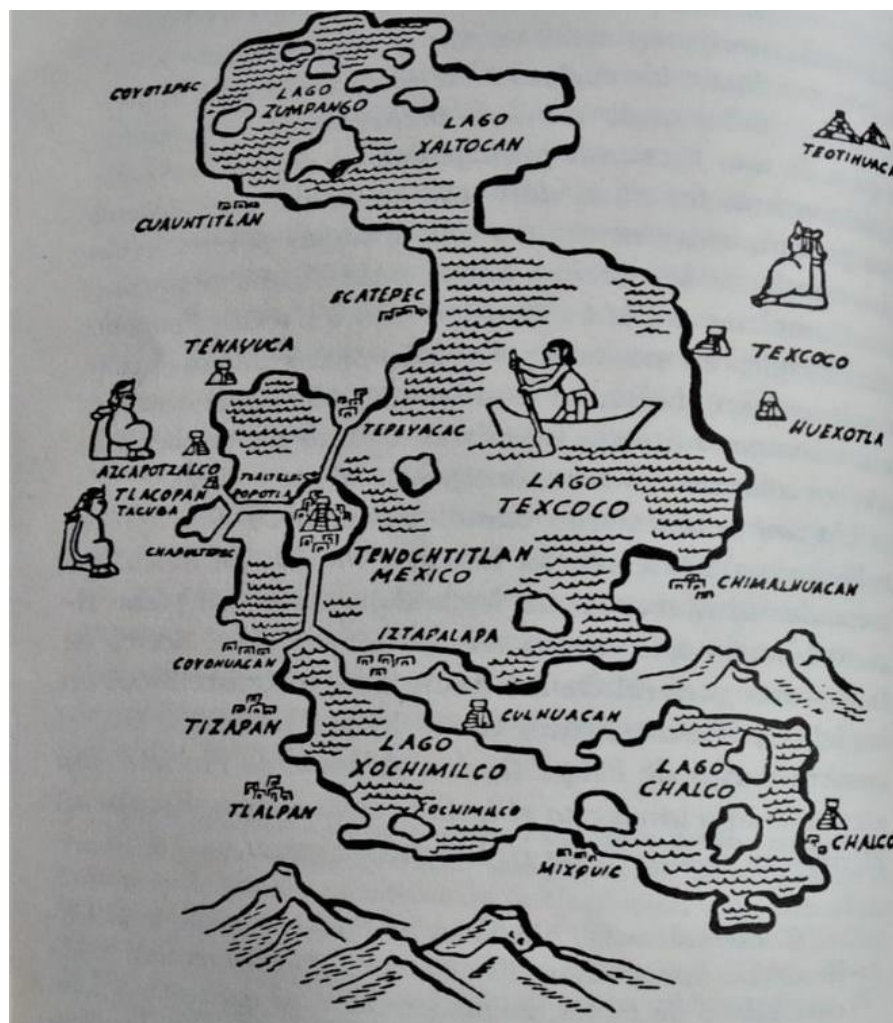
A finales del periodo preclásico es decir entre 600 a. de c. y 200 de nuestra era, Ecatepec se encontraba muy poblado debido a que sus habitantes ocupaban las partes más elevadas de la zona, además se habían establecido en sociedades con características aldeanas teniendo como resultado una producción de autoconsumo, una cultura floreciente y excedentes debido a la riqueza de los recursos naturales tal como se muestra en el mapa 4 en donde se pueden observar los lagos del Valle de México.

En otro orden de ideas, cabe señalar que Ecatepec tenía varias ventajas por la situación geográfica que se encontraba pues la agricultura y el comercio eran de

gran importancia en esta región, no menos importante es la relevancia hacia los cultos que se realizaban a los muertos.

Las actividades de los habitantes durante este periodo se basaban en cultivar calabaza, maíz y frijol, además de dedicarse a la pesca en lagunas y lagos existentes en ese entonces y a la caza de especies tales como: el venado de cola blanca, conejos, liebres y otros especímenes de fauna extensa.

Mapa 4. Lagos de la Ciudad y Estado de México del siglo XVI AL siglo XVIII



Fuente: Gibson (2003) Valle de México en 1519, recuperado de: Los Aztecas bajo el dominio español.

Un dato adicional del cual nos hemos percatado a partir de las lecturas, es que Ecatepec era un sitio rodeado por dos lagos, al norte de este municipio se encontraba el lago Xaltocan y al sur el lago principal del Valle de México que actualmente está en vías de extinción, es decir el lago de Texcoco, de ahí que a

Ecatepec se le conocía como un municipio el cual una de sus actividades principales, era la pesca.

Durante el periodo Clásico que data del año 200 hasta el año 1000 de nuestra era las aldeas de Ecatepec se transformaron y desarrollaron, dando origen a una gran ciudad; la agricultura durante ese periodo estaba ampliamente desarrollada pues contaba con un aparato estatal donde existió una estratificación social perfectamente definida.

La cultura Teotihuacana influyó en los pobladores del Valle de México y Ecatepec esto fue corroborado por los restos arqueológicos encontrados en la zona, en especial por las figuras con atributos teotihuacanos. En esa época Ecatepec fue un lugar donde resurgió la cerámica y la arquitectura, esta última se caracterizó por tener plataformas piramidales y por grandes plazas, es en este periodo donde la explotación de sal se extrae en mayor cantidad.

Con el auge de la cultura Teotihuacana que incidió en el Valle de México donde se creía que los hombres eran dioses; según Leonardo Muñoz (2001), los habitantes de Ecatepec no se libraron de su dominio y tampoco los nuevos migrantes esto es constatado a partir de los restos arqueológicos y la arquitectura en forma piramidal y por las grandes plazas encontradas en ese lugar.

A finales del periodo Clásico y principios del Postclásico entre los años 1000 y 1521 de nuestra era, en la cuenca de México surge un despoblamiento gradual y al mismo tiempo la llegada de nuevos grupos humanos conocidos como Chichimecas y entre ellos varios grupos étnicos provenientes del norte del país.

Reafirmando el párrafo anterior con relación al aspecto migratorio Charles Gibson (2003:13), apunta que en el Valle de México durante el periodo Postclásico, los pueblos migratorios más importantes que se asentaron en este lugar fueron: los Olmecas, Xicalancas, Toltecas, Chichimecas, Teochichimecas, Otomíes, Culhuaques, Cuitlahuacas, Mixquicas, Xochimilcas, Chalcas, Tepanecas, Alcohuaques y Mexicas, es de destacar que de los cinco primeros grupos habían sido expulsados en la época de la llegada de los Europeos y los restantes mantenían

identidades separadas, las cuales les permitían reconocerse entre unos y otros y fueron las principales tribus en los tiempos de la conquista española.

Continuando con el periodo postclásico,, los pueblos tenían una verdadera organización tribal bajo el mandato de los Chichimecas, contaban con conocimientos especializados en el medio ambiente y aprovechaban de mejor manera los recursos naturales, así mismo mejoraron los instrumentos para la guerra, tal como el arco y la flecha.

Hacia el año de 1220 llegaron al Valle de México otros tres grupos tribales: los Otomíes, los Tepanecas y los Acohuas, los cuales formaron los señoríos de Xaltocan, Azcapotzalco, Cuatlinchan. Ecatepec estuvo sometido por los Otomíes de Xaltocan, cuando el dominio pasó a manos de Cuatitlanecos, que a su vez eran subordinados por los Tepanecas.

Con base en fuentes históricas como los autores Leonardo Muñoz y María Suárez quienes señalan que, durante el periodo Posclásico los mexicas en su peregrinación hacia Tenochtitlan se establecieron en varios asentamientos, entre estos se encuentran algunos pueblos y localidades que actualmente forman parte de la jurisdicción política del municipio de Ecatepec.

Suárez María (2011), apunta que en 1256 los mexicas se asentaron en Acalhuacan donde permanecieron hasta 1260 momento en el cual se trasladaron a Ecatepec; posteriormente continuaron su trayecto hasta Tulpetlac donde se asentaron hasta 1274.

De igual manera Suárez menciona que, hacia finales del siglo XIV los mexicas ya se habían establecido en Tenochtitlan y su dominio político ya se había extendido por todo el valle. Chimalpilli se impuso en el gobierno de Ecatepec, este personaje era hijo de un jefe guerrero de Iztapalapa llamado Huanitzin y de Chichimecacihuatzin quien a su vez era la hija de Moctezuma I así pues, en el tiempo inmediatamente anterior a la llegada de los españoles el poder político de Ecatepec estaba a manos de un tlatoque quien era pariente del señor Tenochtitlan a quien le rendirán tributo.

También la autora considera que la región de Ecatepec era de importancia para los mexicas quienes además de controlar la entrada hacia Tenochtitlan también obtenían materias primas y productos para la manutención de su ejército ya que los tributos consistían en mantas, escudos y trajes militares.

Una vez instaurada la conquista Suárez refiere que en el año de 1521 Cortés después de conquistar a los pobladores de Chiconautla continuó su camino para asentarse en Xaltocan donde derrotó a los indígenas e incendió ese asentamiento, después de seis días decidió regresar a Texcoco para planear la entrada a Tenochtitlan, la cual consumó en 1522.

El afán conquistador de Hernán Cortés por tomar la Ciudad de México junto con otros indígenas aliados le llevó a construir en Texcoco, trece embarcaciones con las que emprendió por el lago y se vio en la necesidad de destruir el albarradón que fue construido por Nezahualcóyotl de Texcoco, éste es una parte de lo que hoy se conoce como el albarradón de Ecatepec.

Por lo que se refiere a la encomienda Peter Reginald (1986), expone que el primer encomendado de Ecatepec fue Hernán Cortés sin embargo, en 1527 Cortés le transfirió la tarea de encomendación a la hija de Moctezuma; Leonor quien a su vez le heredó el cargo a su hija mestiza, producto de su segundo matrimonio, llamada Leonor de Valderrama y Moctezuma quien se casó con el español Diego Arias de Sotelo, el cual fue encomendero hasta el año de 1568, año que fue desterrado de Nueva España; e hijo producto de este matrimonio Fernando de Sotelo y Moctezuma, fue el único encomendado hasta el año de 1593 sin embargo, los tributos se siguieron repartiendo entre diversos encomendadores hasta el final del periodo colonial.

Continuando con el mismo tema Gibson plantea que:

La encomienda era una posesión, no una propiedad, y era por ser inalienable y no heredable, salvo a la medida en que pudieran permitirlo los términos de donaciones particulares. Una encomienda vacante (sin poseedor) volvía al monarca, que podía retener a sus indígenas bajo la administración real o volver a otorgarles a un nuevo encomendadero (Gibson, 2003:63).

Otro aspecto que señala Gibson acerca de la encomienda es que se consideraba como un sistema de explotación a los indígenas a diferencia de otras instituciones españolas pues este sistema servía como un instrumento de autoridad para los conquistadores españoles, sin embargo, para los indígenas era una forma de aterrorizarlos. Así mismo Gibson expone que, en 1530 surge otra alternativa además de la encomienda: el corregimiento, este sistema de gobierno permitía la recaudación de tributos para los indígenas que estaban bajo el dominio de la corona, algunos corregidores fueron nombrados en el mismo año, no obstante, veinte años después el sistema de corregimiento se extendió a lo largo del Valle de México por lo cual, los corregidores recibieron jurisdicción civil y penal en casos que afectaban directamente tanto a los indígenas como a los españoles.

La fundación formal de la época Colonial de Ecatepec es el resultado según el autor Oscar Fuentes (2007), de la fundación política española para ocupar territorios con población indígena además señala que, Ecatepec constituyó una república de indios alrededor de 1560 en la que se agruparon varios pueblos de origen prehispánico.

Una vez instaurada la corona, en el Valle de México los conquistadores establecieron una ciudad de Españoles, durante esta época con base en Gibson (2007: 377) los indígenas consideraban a la capital como una nueva adaptación a la mano de obra y al tributo, un aspecto importante en esta época es el hecho que vida en la ciudad favoreció la mezcla de razas y los oficios no agrícolas, presentando así los primeros cambios que influyeron en la vida cotidiana de los indios bajo el dominio de la corona española.

A partir del siglo XVI la Corona Española implementó la política de congregación en los territorios recién conquistados, en el caso de Ecatepec los mandatos de la congregación datan de 1603 y 1604 teniendo como acepción algunos barrios y pueblos que existen hasta la fecha y que no fueron trasladados, retomando a la autora Suárez podemos decir que hay barrios y pueblos que están asentados en su sitio original tal es el caso de Tulpetlac, esto debido a que en 1604

los pobladores pidieron al Virrey que Tulpetlac no se convirtiera en un pueblo reubicado.

A finales de la época Colonial según María Suárez (2011), la subdelegación de Ecatepec tenía su regimiento a 18 pueblos los cuales son ahora los pueblos tradicionales de este municipio, de Coacalco y de Tecámac; en 1807 las autoridades virreinales habían ratificado la delegación de San Cristóbal la autoridad sobre 18 pueblos, sin embargo en marzo de 1808 el intendente Francisco Manuel del Arce ordenó la extinción de la subdelegación de San Cristóbal de Ecatepec debido a la poca cantidad de tributos otorgada por los pobladores.

Por otro lado, un aspecto que no podemos dejar pasar y como lo hemos visto en el transcurso de este capítulo, la conquista de México y particularmente lo que en la actualidad es la Ciudad y sus alrededores trajo consigo cambios que impactaron en diferentes ámbitos de que van desde el aspecto económico, político, religioso, social y cultural.

Retomando a Gibson es importante señalar, que el imperialismo español trató de justificar sus actos mediante el cristianismo, con la asignación papal del Nuevo Mundo a España debido a que los aspectos de la colonización hispana, se convirtieron en interpretación y subordinación cristiana.

Siendo el aspecto religioso uno de los que más relevancia tuvo pues la imposición del cristianismo por medio de los frailes trajo consigo cambios que van desde la eliminación de los sacrificios humanos hasta la imposición de nuevas imágenes religiosas como lo señala Gibson (2003; 138), las cuales los indígenas las adoptaron no como un intercambio entre dios y el hombre sino como un panteón de deidades antropomorfas, teniendo como resultado diferentes prácticas religiosas que prevalecen y que han hecho de ellas un estilo de vida en el cual podemos observar la conjunción de un pasado indígena y de prácticas religiosas impuestas por otra cultura.

Un ejemplo de esta conjunción es la fiesta de San Pedro Xalostoc, pues en su celebración podemos ver la prevalencia de un pasado indígena expresado a

partir de sus danzas prehispánicas en las cuales se les hace un culto a sus dioses y al mismo tiempo, la celebración al santo conocido como San Pedro.

En cuanto al aspecto político Elizarrarás con base en Muñoz señala que, “existía cierta problemática debido a que Ecatepec constituyó una república de indios donde se agruparon varios pueblos de origen prehispánico (...), en las primeras décadas del S. XVII se convirtió (Ecatepec) en alcaldía mayor desde donde los españoles lo administraban junto con Zumpango y Xaltocan”

Los pueblos fueron integrados en un distrito jurisdiccional gobernado por una alcaldía, sin embargo, cada pueblo que conformaba el municipio de Ecatepec mantuvo algunas de sus características propias, las cuales se manifiestan en ciertos ritos religiosos y sus cotidianas prácticas socioculturales en donde se puede observar un origen prehispánico.

Tiempo después, Ecatepec se constituyó en municipio por la constitución de Cádiz (Fuentes, 2007), dicha constitución como lo menciona Gutiérrez Hulises en su tesis doctoral titulada Los pueblos originarios al norte de la Ciudad de México: una primera aproximación etnográfica, se declaró la igualdad jurídica entre todos los habitantes del imperio, donde se determina el asentamiento de las Repúblicas de indios en Ayuntamientos. Su categoría fue reiterada por el gobierno local cuando nació el Estado de México en 1824 y posteriormente con la ley del municipio de febrero de 1825. En 1877 la cabecera municipal de Ecatepec fue elevada a la categoría de Villa agregándole así el nombre de Morelos por decreto de la legislatura del Estado de México.

La consolidación de Ecatepec data del siglo XIX, el cual se considera como un periodo lleno de transformaciones, pues como lo señala Gutiérrez Hulises, estas devienen del término de la colonia y el inicio del México Independiente, generando así constantes disputas por el poder, entre liberales y conservadores, siendo las comunidades indígenas nuevamente las más afectadas.

En 1824 Ecatepec queda ratificado como ayuntamiento, un año después en

1825 por parte del congreso local se emite un decreto en el cual se estipula la creación del municipio de Tecámac que había formado parte de la misma jurisdicción colonial, teniendo como consecuencia para este municipio la pérdida de más de la mitad de su territorio.

En el año de 1875 el municipio de Tlalnepantla según Fuentes (2007), se apropia de los pueblos de San Pedro Xalostoc y Santa Clara Coatitla y las haciendas de Cerro Gordo y el Risco; Para contrarrestar la tendencia de la desaparición tanto de los pueblos y municipio el gobernador Juan N. Mirafuentes del Estado de México emite un decreto en el cual el pueblo de San Cristóbal Ecatepec sube a categoría de Villa, de tal modo que a esta municipalidad se le agrega “de Morelos”, poco después se recuperan los pueblos que se habían perdido y la hacienda de Cerro Gordo y la del Risco que actualmente pertenece a Tlalnepantla, así pues fue gracias a Mirafuentes que el municipio se consolida como tal y no vuelve a perder su territorio.

Como lo hemos mencionado, en el México Independiente surgieron diversos cambios importantes en todos los ámbitos, pues además de la baja población indígena con la que contaban los pueblos ubicados al norte de la ciudad, Gutiérrez señala que la organización territorial fue modificada de manera drástica debido a los términos administrativos y sus regímenes gubernamentales, teniendo muestra de ello fue la nueva sede de los poderes constitutivos y la creación de una nueva capital que traería consigo la creación del Distrito Federal .

Tras la proclamación de la independencia de México en 1821, en el Plan de Iguala se establece que la institución municipal queda en los mismos términos que en la constitución de Cádiz, inhabilitando las viejas diferencias entre aquellos que formaban parte de las República de indios y de españoles, “su objetivo era hacer de todos los mexicanos ciudadanos de una sola y única república con iguales derechos y obligaciones” (Gutiérrez Hulises, 2017)

Con base en Hulises, en la última administración de Santa Anna se hizo un decreto presidencial en el años de 1854, donde se ampliaron los límites del Distrito de México para así incluir a San Cristóbal Ecatepec, Tlalnepantla, Santa Fe,

Iztapalapa, Xochimilco y “hasta la medianía de las aguas del lago de Texcoco”, entre otros, esta nueva realidad del Distrito correspondía a la mitad poniente del Valle de México sin embargo, ésta propuesta de reforma territorial nunca se ejecutó, adicionalmente sería hasta la época del Porfiriato donde se llevaron a cabo tratados y acuerdos en los cuales se definirían y aclararían los problemas territoriales que enfrentaban las entidades del Distrito Federal, El Estado de México y Morelos, teniendo como resultado la pérdida de territorio por parte del Distrito Federal.

En resumen Luis Wario señala en que, Ecatepec existen 5 grandes periodos económicos y cuatro fases de distribución de asentamientos, donde considera que la primera fase data del periodo de 500 a 1600 D.C., que tiene como característica una población cabecera, estas poblaciones se ubican a lo largo de la vía de acceso y se centralizaban los productos y la mano de obra, la segunda fase es de 1600 a 1950 donde su principal característica es el surgimiento de la congregación, esto debido a la necesidad de controlar los recursos y los servicios; además se fomentó la expansión de poblaciones tales como: San Juan Ixhuatepec, San Pedro Xalostoc, Santa María Coatitla, etcétera. La fase tres tiene como fecha de 1950 a 1970 en la cual se dio el inicio de la industrialización en el área de Ecatepec, pese a que ya existía desde la época Porfirista la industria Sosa- Texcoco; durante este periodo se instalaron industrias manufactureras que causaron la ocupación de terrenos con mayor accesibilidad y mejores servicios. En la cuarta fase de 1970 a 1985, se caracteriza por el surgimiento de varios municipios que son empleados únicamente como dormitorios, entre ellos Coacalco y Ecatepec, quienes presentaron los mayores índices de crecimiento demográfico.

En el siglo XX Ecatepec se consideraba como un territorio completamente rural, ya que estaba conformado por los pueblos de San Cristóbal, Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, Santo Tomás, Santa María Tulpetlac y Santa María Chiconahutla. Los habitantes de estos pueblos realizaban actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería y otros en ocasiones se trasladaban a la Ciudad de México a realizar trabajos de tipo doméstico o agrícola.

Retomando a Gutiérrez, una vez establecido el Porfiriato en este periodo, los municipios habían perdido su independencia política y también sus fuentes principales de ingresos como los bienes comunales y tributos al comercio exterior, debido a la pérdida de estos ingresos lo único que podían brindar estos municipios eran servicios públicos.

Una de las mayores transformaciones en México y principalmente en la Cuenca del Valle de México fue a partir del siglo XX, estas transformaciones pueden ser consideradas incluso más drásticas que con la llegada de los europeos, pues trajeron cambios, sociales, políticos, económicos, y ambientales.

En el Valle de México el medio ambiente se vio severamente afectado a partir de concentración de poder político y económico y su creciente número de habitantes, sobre todo a consecuencia del desarrollo del sistema capitalista, derivado de la industria, impactando principalmente en las periferias de este, no podemos dejar de lado que esta industrialización derivó en constantes desplazamientos de gente que provenía de otros Estados en búsqueda de una mejor vida, lo cual generó el surgimiento de viviendas irregulares principalmente en las periferias del Valle de México generando así un creciente número de habitantes.

Como lo hemos visto en el desarrollo de este capítulo, los grandes procesos que se gestaron en México dieron la pauta para la realidad que actualmente vivimos, a nuestra consideración, durante los periodos prehispánicos, coloniales, postcoloniales y contemporáneos los pueblos, en particular los de la Ciudad de México y el Estado de México han sido los más afectados pues además de que en algún momento se vieron dañados con la poca población que había en ellos, con el paso del tiempo también se tuvieron que enfrentar otras vicisitudes tales como la constante lucha por el territorio y las afectaciones que trajo consigo la llamada “modernidad”.

Por otro lado, un dato importante y que no podemos pasar por desapercibido es lo que señala Hulises Gutiérrez al referir que desde la época Colonial se crearon las condiciones necesarias para centralizar a la Ciudad de México, concentró y centralizó la economía y política en este sitio, además se fraguó la infraestructura

para el establecimiento de la industria, generando así, un desarrollo comercial de servicios, transportes, y diversas actividades que surgen de manera simultánea a un proceso de concentración.

Por consiguiente, como lo señala Gutiérrez, la expansión de la industria en la Ciudad como en el Estado de México se vieron beneficiados por la concentración política y administrativa en el Distrito Federal. Esta concentración tuvo como consecuencia una crisis política y económica en 1920, durante este periodo el Estado revolucionario intensificó el control que tenía sobre la sociedad civil, mediante la creación de diferentes estrategias tales como la creación de ligas campesinas, sindicatos, el surgimiento de partidos políticos y un régimen centralista, esta necesidad de control sobre la sociedad civil, dio la pauta para que se gestaran dos importantes sucesos, la formación de un régimen centralista y la derogación de la administración municipal.

Como lo señala el autor Gutiérrez, la centralización del poder político en la Ciudad de México solucionó la crisis de ingobernabilidad que se gestó durante la revolución mexicana, este conflicto político como lo señala Miranda en Gutiérrez, es sólo una muestra de cómo los procesos sociales estructuran el espacio y la sociedad urbana, durante este periodo, el Estado continuó favoreciendo el desarrollo económico mediante la industrialización, como resultado de esto, durante las siguientes 3 décadas el crecimiento de la industria en la Ciudad.

Con base en el autor Vázquez Germán en su tesina de licenciatura titulada “El sistema de economía global y sus impactos en la reestructuración socioeconómica y territorial: El caso del municipio de Ecatepec” (2015; 27). Las actividades económicas que prevalecieron durante y después de la colonia fueron la agricultura, ganadería y la pesca, sin embargo, fue a partir de año 1940 cuando se dejan de lado esas actividades para dar inicio al desarrollo de la industrial dentro del municipio, generando así una reconstrucción socioeconómica y territorial.

Otro aspecto que señala Vázquez es que la actividad industrial además de reemplazar a la agrícola, trajo consigo crecimiento demográfico pues es a partir de la década de los cuarenta que se registran altos niveles migratorios, esto provocó

que en el periodo de 1960 a 1970 se registrara el mayor índice de población no nacida en la entidad con un porcentaje de 75.4.

Ya para nuestros tiempos en la década de los cuarenta comienza la industrialización en la entidad muestra de ello es la instalación de varias fábricas en este municipio. Como consecuencia de este proceso y de otros cambios que se vivieron en Ecatepec el 1 de diciembre de 1980 la legislatura local aprobó el decreto 296 por medio del cual, se eleva la categoría política de Villa a Ciudad.

Un aspecto que consideramos importante en este periodo, es que en la década de los setenta, se generó un cambio en la industria ya que el Distrito Federal perdió importancia en cuanto a la producción industrial mientras que los municipios del Estado de México aumentaron, como consecuencia de ello se desplazó la industria a los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec consolidándose así como un espacio industrial, además del inicio de la expansión a los municipios colindantes de Cuautitlán y Tultitlán. Durante 1970 y 1980, los municipios del Estado de México ubicados al norte de la Ciudad continuaron aumentando su participación en la producción industrial, ya en este periodo los municipios anteriormente señalados están casi saturados debido a que la mayor parte de su extensión territorial se encuentra construida mayormente de plantas industriales y asentamientos irregulares.

A nuestro punto de vista creemos pertinente señalar que desde tiempos prehispánicos la Ciudad de México y su área conurbada han sido de suma importancia para el desarrollo político, económico y social, esto lo podemos ver de manera notoria a partir de la colonia, cuando se crearon las condiciones para establecer la concentración y centralización tanto económica como política, generando así con el transcurso del tiempo los medios necesarios para continuar con la centralización y posteriormente con la industrialización.

Además, creemos que los diferentes procesos a los que se enfrentó México no sólo marcaron la vida política, económica y social, sino que también repercutieron en la vida cultural, pues como lo desarrollaremos en el transcurso de este trabajo la cultura y sus procesos son dinámicos, muestra de ello es son adaptaciones y

apropiaciones de aspectos culturales que los habitantes han hecho desde tiempos coloniales.

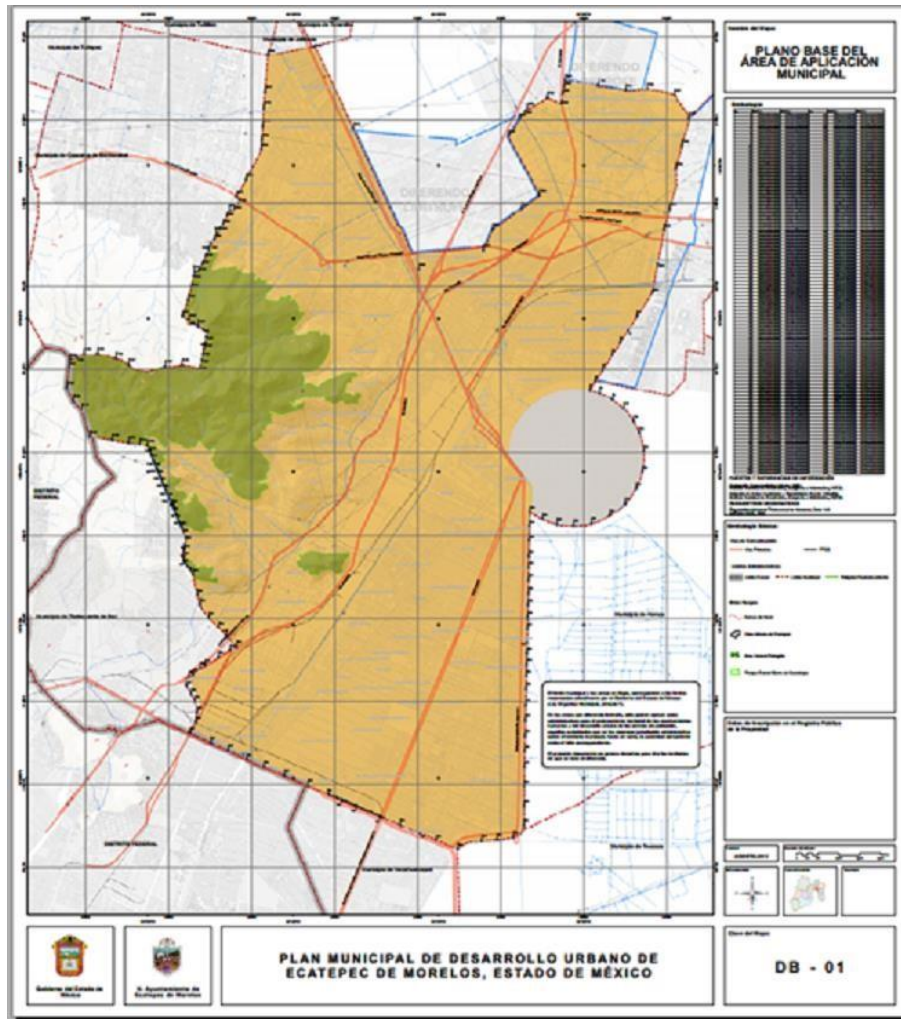
Con base en Contreras y Cruz en su texto titulado Ecatepec entre lo urbano y lo rural podemos mencionar que la expansión de la mancha urbana del municipio de Ecatepec estuvo vinculada al proyecto de industrialización junto con la modernización de la planta industrial que originalmente se localizaba en la delegación Azcapotzalco. En los años cincuenta se implementó una política estatal que favorecía la localización industrial por medio de nuevas carreteras, corredores industriales, ferrovías, etc., finalmente es a partir de la construcción de la autopista México-Pachuca que Ecatepec se convirtió en un lugar privilegiado para la ubicación industrial.

Muestra del proceso de urbanización que se ha vivido y se sigue viviendo en el municipio de Ecatepec, son las fábricas que se pueden apreciar al transitar por las avenidas principales de este municipio, tales como: La Costeña, Jumex, Aceros Tepeyac, Jabonera la Corona, Aceros Ecatepec, Sosa Texcoco, General Electric, Cafés de México, Cartón y Papel, entre otras, dado que la mayoría de estas fábricas continúan en existencia.

2.2. Ecatepec en cifras

La jurisdicción de Ecatepec de Morelos forma parte del Estado de México, siendo uno de los 125 municipios que existen en esta entidad, además dicha municipalidad pertenece a la Zona Metropolitana del Valle de México. Con base en el sistema Municipal de Información Estadística y Geográfica, este municipio se ubica al noreste de la Ciudad de México, colinda con la delegación Gustavo A. Madero; al norte con los Municipios de Coacalco de Berriozábal, Tecámac, Tultitlan y Jaltenco; al sur con los Municipios de Netzahualcóyotl y Texcoco; al Este con Acolman y Atenco; y al oeste con Tlalnepantla y la delegación Gustavo A. Madero.

Plano 1. Plano municipal de desarrollo urbano de Ecatepec de Morelos



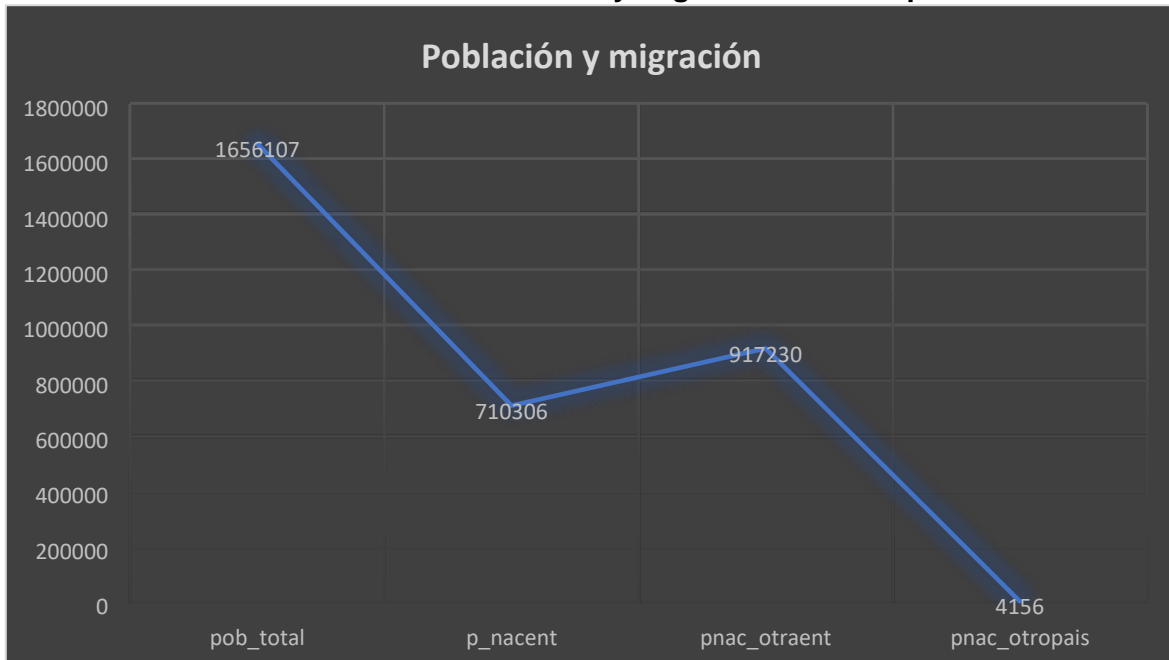
Plano municipal de desarrollo urbano de Ecatepec de Morelos, retomado de: http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/ecatepec/Db1.pdf. Junio 2018.

Ecatepec cuenta con una extensión territorial de 156.925 KM² que corresponde al 0.72% de la superficie del Estado, sus coordenadas geográficas son: Latitud norte: 19°20'02", los meridianos 98°58'30" que corresponden a la longitud oeste y está situado a una altura mínima de 2200 y a una máxima de 2600 metros sobre el nivel del mar. Este territorio está dividido entre 549 localidades: compuesto por una ciudad, 8 pueblos, 6 ejidos, 12 barrios, 163 fraccionamientos y 359 colonias.

Según el censo de la población de vivienda del año 2010, este municipio cuenta con una población total de 1, 656, 107 habitantes, considerándolo, así como una entidad que cuenta con la mayor cantidad poblacional, no solo a nivel estatal

sino a nivel nacional, superado únicamente por la alcaldía de Iztapalapa ubicada en la Ciudad de México.

Gráfica 1. Población y migración en Ecatepec



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SCINCE 2010

Siguiendo el mismo orden de ideas, un dato que nos arroja la gráfica número 1 y que consideramos es de suma importancia es que la mayoría de los habitantes de Ecatepec son nacidos en otra entidad, este hecho lo relacionamos de manera directa con el proceso de centralización e industrialización que vivió la Ciudad de México en el siglo pasado, pues como lo hemos señalado anteriormente la infraestructura que se realizó en este sitio y en sus colindancias dieron la pauta para la extensión de la industria, convirtiendo así al Estado de México y en particular a Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla en los municipios con mayores plantas industriales y con un alto índice de migrantes que en su mayoría se asentaban en espacios considerados como irregulares.

Puntualizamos que el asentamiento de las personas migrantes en sitios irregulares está relacionado claramente a la cercanía de las industrias y a tener la posibilidad de adquirir una vivienda a bajos costos a pesar de que ésta no cumpla

con sus necesidades básicas. Como resultado vemos que en Ecatepec hay altos índices de migrantes los cuales forman parte de las prácticas socioculturales de esta entidad muestra de ello es lo que hemos visto en el sitio de estudio, pues hay gente proveniente de otras localidades que se involucra en las prácticas y que incluso continúan con la práctica y reproducción de su lengua materna.

Gráfica 2. Población y lenguas indígenas



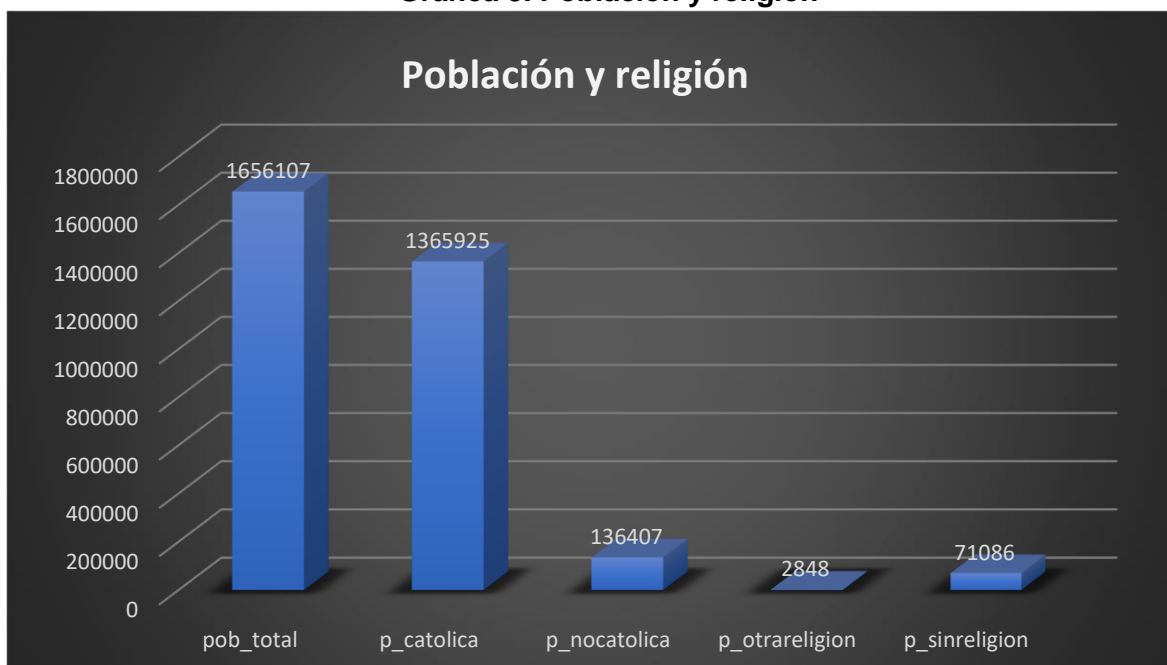
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SCINCE 2010

Otra característica de la migración en esta zona es el arribo de grupos indígenas que aún conserva su lengua materna, pues como lo vemos en la gráfica número 2, si bien es cierto que la mayoría de los habitantes considera al español como la principal lengua en la entidad, no podemos dejar de lado que hay personas que aún hablan otras lenguas, siendo el náhuatl la principal de ellas, seguida del Otomí. Según el INEGI, 25,475 pobladores son originarios de esta entidad y tienen como principal lengua el náhuatl, además hay un total de 21,633 individuos que dominan tanto el castellano como una lengua indígena, es decir. son bilungües.

Con respecto a la religión, la mayoría de los habitantes que conforman a este municipio profesan algún tipo de creencia, predominando el catolicismo,, para así tener un total de 82% de creyentes, no obstante, hay otras religiosidades que con el

transcurso del tiempo han obtenido seguidores, entre estas; los protestantes, cristianos, evangélicos, entre otros, con un resultado de 0.17 por ciento de practicantes de otra religión diferente a la católica; sin dejar de lado a aquellas personas que han decidido no practicar ningún tipo de religiosidad incluyendo a quienes son considerados como ateos.

Gráfica 3. Población y religión



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SCINCE 2010

En resumen, podemos apuntar que Ecatepec es uno de los municipios más grandes del Estado de México pues cuenta con 529 localidades, además no podemos dejar de lado el hecho de que es la segunda entidad con mayor población en el país siendo superada por la alcaldía Iztapalapa, ubicada en la Ciudad de México. También, la entidad está conformada en su mayoría por personas que se han desplazado de su sitio de origen para radicar en dicha localidad, lo cual tiene importantes implicaciones urbanísticas, sociales y culturales en cada una de las localidades, pueblos, barrios, colonias y zonas habitacionales que tiene el municipio.

Uno de los principales factores que explican por qué la extensión territorial de Ecatepec se debe a que está conformado en su mayoría por habitantes que son migrantes se debe al proceso de urbanización el cual se agudizó en la década de los cuarenta en la Ciudad de México, siendo los años cincuenta donde se registra que Ecatepec tuvo la mayor tasa de crecimiento poblacional.

Como lo hemos mencionado anteriormente, el municipio de Ecatepec ha sido una de las entidades que ha tenido un mayor impacto tanto en su economía, como en su territorio debido a la urbanización que comenzó en la Ciudad de México y que se extendió hacia los principales municipios del Estado de México que tenían una colindancia con esta. Es de destacar que a pesar de este proceso el municipio de Ecatepec continúa con la conservación de algunos de sus pueblos.

En resumen, podemos señalar que Ecatepec desde su fundación se ha enfrentado a grandes procesos que han marcado su historia, muestra de ello es la migración, pues como se desarrolló en apartados anteriores, la urbanización gestó el proceso migratorio desde el tiempo mesoamericano hasta nuestros días. Además, este municipio se ha visto trastocado por la industrialización y la urbanización que con el paso del tiempo vieron en él, el lugar idóneo para el desplazamiento de la industria manufacturera, teniendo como resultado establecimientos tanto de industrias como de personas que dejaron de lado el campo o su lugar de origen para dar paso a nuevas oportunidades que estaban directamente relacionadas con el trabajo fabril y la posibilidad de acceso a un “terrenito”, es decir, a suelo urbano para vivienda de bajo costo pero en condiciones precarias.

Todo ello forjó cambios en el territorio de esta localidad, debido a las transformaciones del uso del suelo, lo que generó crecimiento sociodemográfico convirtiéndolo de esta manera en una zona conformada mayormente por asentamientos industriales y lo que se denomina hábitat popular, además de reducidas áreas en donde se ubican poblaciones de larga data, que históricamente conformaron red de pueblos de la cuenca del Valle de México.

2.3. Historia del pueblo de San Pedro Xalostoc

En este apartado trataremos de reconstruir la historia del San Pedro Xalostoc desde el periodo preclásico, prehispánico y colonial, sin embargo, antes de hacerlo creemos pertinente hablar acerca de su etimología.; la palabra Xalostoc, proviene de la lengua náhuatl, la cual significa: “Xali”: Arena “Ostoc”: Cueva. Así pues, podemos decir, que Xalostoc quiere decir lugar de cuevas arenosas.

Imagen 1. Glifo de San Pedro Xalostoc



Fuente: imagen retomada junio 2018, <https://www.ecatepec.gob.mx/recorrido/pueblos.php>.

San Pedro comienza a perfilarse dentro de la historia en el Preclásico Medio, es decir de 1,200 a 800 años antes de Cristo, se cree que su asentamiento fue probablemente en los predios denominados, Compatitla, Metenco, Zopilocalco, Comixco, etc.

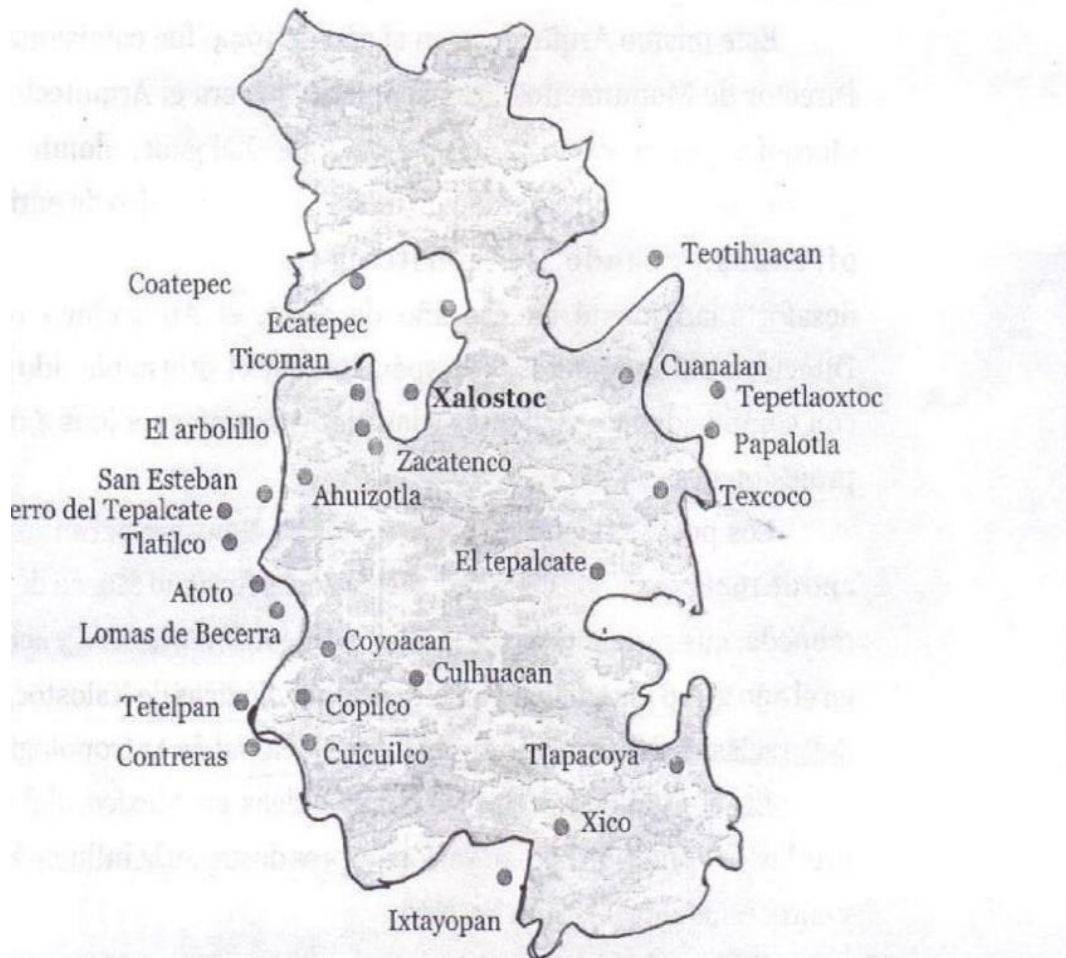
También se sabe que “en aquellos años, lo más probable es que las tierras eran muy húmedas por estar al margen de la laguna y por otra parte de los

manantiales que descendían del cerro, ya que todavía a la llegada de los españoles a Tenochtitlan, describe Bernal Díaz del Castillo que la laguna estaba rodeada de grandes bosques de maderas preciosas (...) En esta época del preclásico se han encontrado en la población y se conservan actualmente, objetos de arcilla con técnica del pastillaje, vasijas, metales, tejolotes, ollas, pulidores, figurillas que representan personas como la “Mujer Bonita” que según los antropólogos representan el culto a la fertilidad” (Flores: 2006; 13)

Si bien es cierto que San Pedro actualmente se podría considerar como un pueblo que carece de flora y fauna, es pertinente señalar que durante la época del preclásico según Flores Sánchez Aurelio (2006), en su tesis doctoral acerca del pueblo de Xalostoc señala que durante esa época los habitantes vivían de la pesca en la laguna y con ella se realizaba miximole, acociles, juil, aguaucle, posche, referente a la recolección de plantas silvestres la gente se dedicaba a la recolecta de xocoyol, nopales, pitayas, chilitos, tunas, jaltomate, hongos, zapote blanco, mezquite, quelites, tomate silvestre, cultivo del maíz, calabaza, frijol y chiles.

Por otra parte, la fauna también tenía un aspecto de importancia para dicho pueblo, los principales animales que eran cazados por los habitantes eran; el tlacuache, conejos, ardillas, venados, tortugas, armadillos, guajolotes y aves migratorias como patos.

Mapa 3. Sitios preclásicos en la cuenca de México



Fuente: Muñoz (2001) Sitios preclásicos en la cuenca de México, recuperado de: Ecatepec de Morelos, Monografía Municipal.

Durante el tiempo prehispánico, se considera que Xalostoc perteneció a Tlatelolco, dicha consideración emerge del Códice Tecpan, en donde se hace mención que los sitios que colindaban eran; el cerro del Chiquihuite, Tepechichiasco o La Cuesta (cerro partido) también llamado durante la colonia española Santa Cruz de Buenavista. Las otras colindancias según Flores eran a media laguna y Tlatelolco. Un aspecto a resaltar es que Tlatelolco tuvo sus propios Tlatoanis por lo que se deduce que Xalostoc, fue regido bajo los mismos reinados de Tlatelolco.

El pueblo de San Pedro Xalostoc durante la época de la colonia según Flores (2006), al llegar Hernán Cortés a Tenochtitlan y al pasar por los lugares de la Ciudad de México, consideró a Xalostoc como un barrio; así mismo en notas revisadas del año 1654 mencionan los originarios de Xalostoc que siempre sus antepasados han pertenecido a Tlatelolco.

Después de la caída de Tenochtitlan a partir de lo referido en el Códice Tecpan los nativos de Atzacolco, Cuauhtepic, Tulpetlac, Tlatelolco y Xalostoc, acordaron reconstruir el Tecpan o Casa de gobierno del mismo Tlatelolco, llevándose a cabo dicha construcción que en la actualidad es considerado como monumento histórico por Instituto Nacional de Antropología e Historia.

“La ordenanza del 26 de mayo de 1567, expedida por el Virrey Marqués de Falces y la cédula real expedida el Rey Fernando VI, el 12 de junio de 1695. El pueblo de San Pedro Xalostoc por razón misma de su existencia tenía y ha tenido siempre derecho a una legua cuadrada de Ejidos con arreglo a la ley 8, título 3; libro 4, de la recopilación de Indias.”

En la época de la colonia era natural pagar tributos a la corona española por el dominio al que estaban sometidos sin embargo nos menciona Flores que

Los nativos lograron conservar a base de constante lucha gran parte de sus tierras, ya que en esa época hacia el año de 1772 se unieron para la defensa los pueblos de Santa María Tulpetlac, Santa Clara Coatlitlan y San Pedro Xalostoc contra el español Juan García de Berdeja, evitando así algunos pagos tributarios por el corte de la tuna, de leña, raspa de magueyes o por tener temascal, incluso de no pagar por la venta de aguardiente en Tlatelolco, ya que lo consideraban como medicinal (2006: 15).

Por otro lado el templo de San Pedro Xalostoc el cual según Flores, su construcción data del siglo XVII; en una de las pinturas antiguas al óleo, se encuentra la leyenda escrita que dice “en el mes de diciembre año de 1718 se acabó de decorarla siendo mayordomo Don Esteban Pedro”, pero el 23 de diciembre del año de 1783, en un documento los originarios solicitan “fabricar otra más amplia para lograr con menos incomodidad asistir al santo sacrificio de la misa, pues la que estaba era antigua de techo de manera y estrecha”.

Foto 1. Iglesia del pueblo de San Pedro Xalostoc



Fuente: Foto tomada por Nadia Ortiz

Después de la solicitud de los pobladores de San Pedro Xalostoc, se les da licencia, para que pudieran hacer o fabricar el templo que quisieran. Cabe destacar que en el atrio o jardín del templo existió durante la colonia el camposanto o entierro de los difuntos, el cual fue suspendido con las Leyes de Reforma en el gobierno de Benito Juárez. La iglesia de San Pedro Xalostoc es de “estilo neoclásico que resguarda un hermoso retablo de madera chapado en oro que data del siglo XVII. Este templo resultó averiado en los años cincuenta por un accidente meteorológico, al caer un rayo sobre su cúpula” (Escamilla, 2000: 99). La construcción y remodelación fue en el año de 1988 y al concluirse se llevó a cabo en medio de grandes festejos su solemne consagración y dedicación, que fue celebrada el 30 de junio del mismo año, protagonizada por el obispo de Texcoco.

Un aspecto que es de suma importancia para los habitantes de cualquier comunidad y que está relacionado con la identidad y pertenencia y el cual consideramos que no se puede dejar de lado, son los mitos, las tradiciones y las anécdotas, ya que dichos aspectos, forman parte para la construcción de la historia de una comunidad, un elemento que aporta a estas categorías en el caso particular de San Pedro es el pulque no sólo por ser una bebida tradicional, sino porque la

mayoría de los habitantes de la Ciudad de México y del centro el país lo consideran una bebida nutritiva.

Para el pueblo de San Pedro Xalostoc, el pulque era de suma importancia, pues además de servir de consumo también se comercializaba con él, en una de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, el entrevistado, nos comentó que San Pedro era un pueblo pulquero sin embargo, el pulque, al menos en ese sitio cada vez fue perdiendo fortaleza, debido a que en la Sierra de Guadalupe ya casi no hay magueyes, además la mayoría de la población se dedica a otro tipo de actividades que son más redituables; por la tanto, el pulque pese a ser una bebida de consumo en esta población, ya no es producida por ellos mismos. Actualmente podemos ver que el único establecimiento de pulque de este pueblo se encuentra cerrado, debido a que su dueño ha muerto y como lo mencionábamos anteriormente nadie sabe cómo extraer y procesar esta bebida.

La academia fue el último establecimiento pulquero el cual tenía aproximadamente medio siglo, su construcción era de adobe, este aspecto nos llamó mucho la atención pues pese al paso del tiempo, conservaron tanto la estructura el material de este lugar; además de ser un sitio en donde se encontraban fotos que refejaban un pasado pulquero, también se podían observar otras tantas que mostraban cómo era San Pedro Xalostoc. Cabe destacar que no sólo se vendía el pulque natural como en aquellos tiempos sino ahora venían de distintos sabores y colores; entre ellos de piñón, café, guayaba, etcétera.

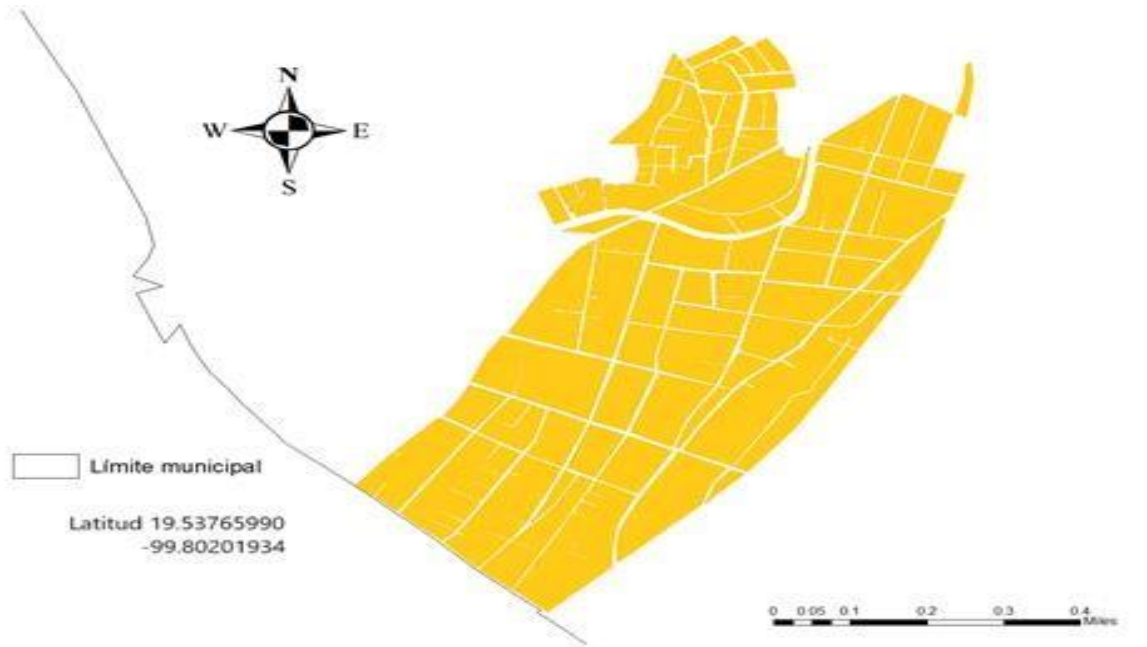
Consideramos importante hablar del pulque no sólo como una bebida que con el paso del tiempo ha dejado de ser consumida, sino porque esta bebida fue una de las actividades económicas de las que vivían los pobladores, además es una muestra de los cambios que se existieron en este pueblo, pues con la llegada de las industrias las personas dejaron de interesarse en la producción agrícola debido a su poca rentabilidad, con el paso del tiempo la extracción y producción del pulque se convertiría en una tradición perdida.

2.4. Ubicación geográfica y características sociodemográficas del pueblo de San Pedro Xalostoc

Como ya no hemos mencionado con anterioridad, el pueblo de San Pedro Xalostoc es uno de los nueve pueblos que forman parte del municipio de Ecatepec de Morelos, con base en un plano proporcionado por el cronista Eliazar Valdez Sánchez cronista municipal realizado en el año de 1936, hemos localizado las colindancias que tiene este pueblo y podemos decir que:

Colinda al Este con Santa Clara Coatitla, al Noreste colinda con los terrenos ejidales, al Oeste con la hacienda el Risco y el ejido de San Juan Ixhuatepec, al Suroeste se encuentra Atzacolco y Santa I. Tola, al Sur con los terrenos fraccionados del lago de Texcoco, al Sureste con el pueblo de Santa Clara Coatitla y con terrenos comunales, al Este con Santa Clara Coatitla y Fraccionamientos de Cerro Gordo, al Noreste colinda con pequeñas propiedades de vecinos de San Andrés y Santa Clara y finalmente al Norte tiene una colindancia con el ejido de Santa Clara Coatitla y el ejido de San Pedro Xalostoc. Es de destacar que por medio de la carta hidrográfica del Valle de México realizada en el año de 1862 por algunos ingenieros de la comisión hidrológica del Valle de México, encargada de proyectar las obras del desagüe, podemos constatar que San Pedro Xalostoc perfila como pueblo desde ese entonces.

Mapa 4. Delimitación geográfica de San Pedro Xalostoc



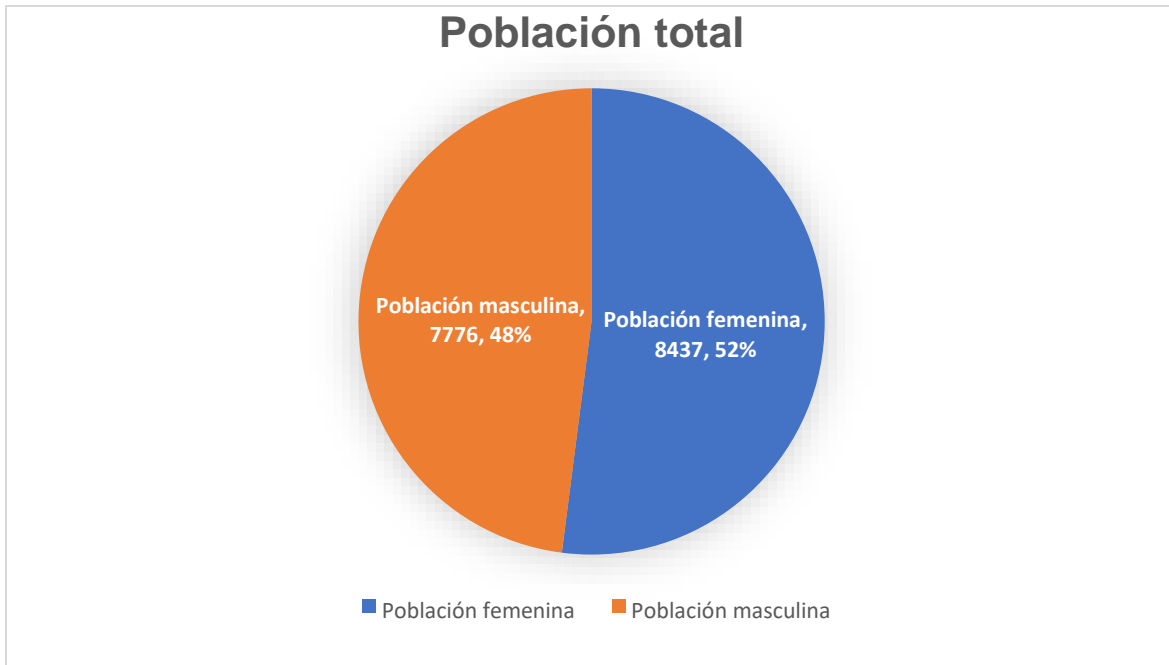
Fuente: Elaborado por Hugo Gamboa

Un aspecto a destacar en esta investigación es que actualmente para el INEGI, San Pedro Xalostoc es una colonia con base en el decreto número 139, establecido el día 29 de mayo de 1957 cambia su categoría de pueblo y se convierte en colonia. Pese a las fuentes oficiales que consideran a San Pedro Xalostoc como colonia, cabe destacar que tanto la cabecera municipal y los habitantes de este sitio, lo reconocen como un pueblo.

A partir del censo de 2010 obtenido en la base de datos del INEGI, podemos señalar que San Pedro Xalostoc cuenta con una población total de 16,280 habitantes, de los cuales 8437, son mujeres mientras que el resto son hombres.

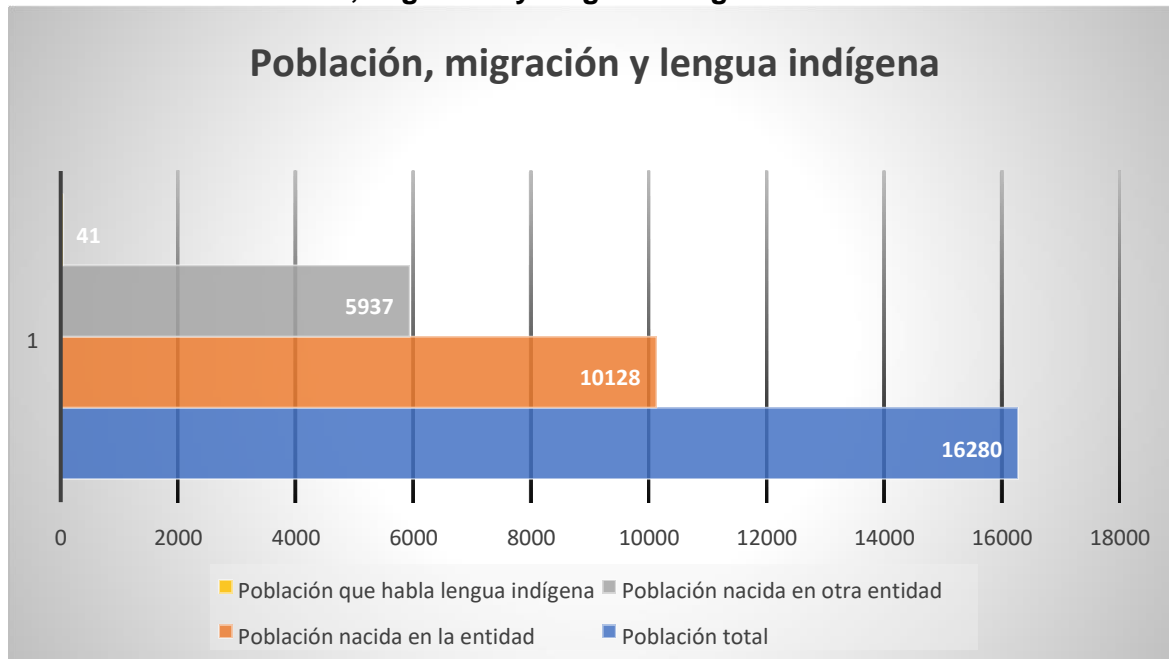
Teniendo como resultado que el 48 por ciento de la población, es masculina, es decir, la mayoría de los habitantes de este pueblo, son mujeres.

Gráfica 4. Población total en San Pedro Xalostoc



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SCINCE 2010

Gráfica 5. Población, migración y lenguas indígenas en San Pedro Xalostoc

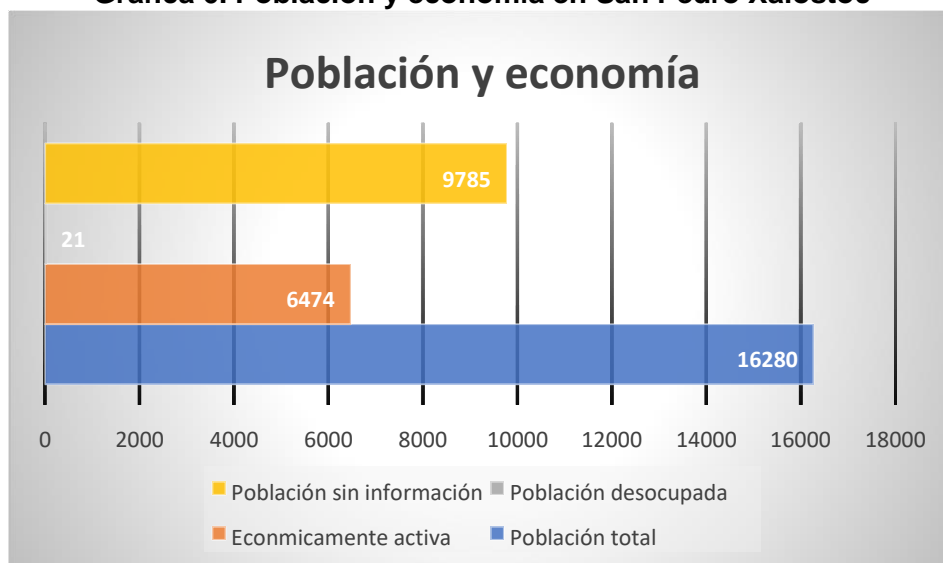


Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SCINCE 2010

Como lo hemos mencionado anteriormente la migración es relevante para esta investigación y a diferencia del municipio de Ecatepec, en el pueblo de Xalostoc podemos identificar que el mayor el número de habitantes migrantes son originarios pues observando la gráfica en San Pedro el 36.4 % de la población total corresponde a las personas que han nacido en otra entidad pero que se han establecido en San Pedro, teniendo como resultado que la mayoría de la población sigue siendo originaria, pues el 62.2 % de la población ha nacido en la entidad; otro aspecto que consideramos relevante son las personas que hablan otra lengua además del castellano pues comparando los datos señalamos que el 0.25% de la población habla Náhuatl u Otomí, ya que el municipio señala que estas lenguas son las que prevalecen en la entidad.

En esta gráfica observamos la relación que hay entre los habitantes de San Pedro y la economía, muestra a la población económicamente activa e inactiva además de personas ocupadas y desocupada

Gráfica 6. Población y economía en San Pedro Xalostoc



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de SCINCE 2010

En relación a la población económicamente activa podemos señalar que el 39.7% de la población total censada de este sitio es económicamente activa, a diferencia del 0.12% de la población que se encuentra desocupada, un dato

relevante, a partir de esta gráfica es que se tiene desconocimiento acerca del 60% de la población restante, es decir, no sabemos por qué en este censo se omite información en torno a la mayor parte de la población respecto a su actividad económica u ocupación.

2.5. San Pedro en su cotidianidad

En un día común en San Pedro podemos observar que algunos habitantes desde tempranas horas comienzan a trasladarse a sus lugares de trabajo o de estudio, fuera de los confines de la zona y del municipio. Los muy conocidos transportes de San Pedro surcan las estrechas calles del pueblo para salir a diferentes vialidades que conectan con cierta dificultad a esta zona con la ciudad. En él viaja la diversidad que conforma tanto a este sitio como a sus alrededores: mujeres, hombres, jóvenes, adultos, estudiantes, empleados, obreros, comerciantes, mujeres del hogar, etcétera. Mientras en el pueblo se ve a los abuelos y madres de familia llevar a sus hijos a la escuela de nivel básico. Una vez que los padres y abuelos dejan a los niños en la escuela, se puede observar principalmente a adultos mayores en el atrio de la iglesia que se sientan a leer el periódico o a platicar; a la par, también podemos observar a aquellas personas que se dan cita en el tianguis del pueblo para desayunar y posteriormente comprar el mandado.

A las nueve de la mañana las campanadas de la iglesia anuncian la primera misa del día, así que a esa hora se puede observar principalmente a adultos mayores y mujeres asistiendo a misa, al tiempo que se comienza a respirar una relativa tranquilidad, debido a que el tránsito disminuye y las actividades cotidianas en torno a la plaza principal y cuadras aledañas adquieren un ritmo acompasado y sin sobresaltos en el intercambio comercial, la circulación de personas y la interacción entre los habitantes que asisten o pasan por el lugar.

A eso del mediodía los padres o abuelos que tienen que recoger a los niños de las escuelas, se reúnen afuera de ellas para esperar la hora de la salida. Es

común observar que después de terminar con el horario de clases, los niños y sus familiares se dan cita en el atrio de la iglesia, mientras los adultos platican con algún conocido, los niños juegan, en tanto otros practican con la banda de guerra. A las 13:00 es frecuente escuchar otra vez el bullicio que se hace principalmente por el transporte público debido a que, a esa hora quienes trabajan o estudian en el horario vespertino se tienen que desplazar a sus respectivos lugares de labor o de estudio.

Ya por la tarde, es decir a partir de las 18:00 horas aproximadamente se comienza a ver a la gente que regresa de sus actividades, después de realizar su respectivo recorrido, generalmente marcado por los problemas de movilidad sistemáticos que incrementan sus tiempos de traslado. Mientras tanto, niños y niñas juegan en la explanada principal y el espacio público se aviva con la presencia de más personas de diversos rasgos. Cabe destacar que la mayor parte del tiempo el atrio de la iglesia es concurrido, y la mayoría de ellos son adultos mayores quienes de vez en cuando se reúnen para beber y jugar baraja. Una vez entrada la tarde se observa la instalación de algunos puestos de comida rápida, entre tanto, hay una sensación de mayor dinamismo por el centro del pueblo y en sus calles y colonias contiguas al observarse mayor tránsito de las personas que llegan a sus hogares. A partir de las 21:00 horas en el pueblo se vuelve a percibir cierta calma, pues la mayoría de los habitantes yacen en sus hogares o realizan algunas actividades en sus entornos cercanos; sin embargo, aún se puede advertir la llega de más personas a sus casas. Cerca de las 23:30 San Pedro se convierte en un sitio silencioso y solitario debido a que todos se encuentran durmiendo o alistándose para el día siguiente.

Por otro lado, como lo hemos visto a lo largo de este apartado San Pedro Xalostoc es un pueblo que con el transcurso del tiempo ha pasado por transformaciones que no sólo se ven reflejadas en su territorio sino en los pobladores y en su cotidianidad; pues como se ha desarrollado en anteriores apartados, éste pueblo es uno de los que más impacto ha tenido debido a la industria y la colindancia con la Ciudad de México, muestra de ello es que pese a ser un sitio que cuenta con la mayor parte de habitantes originarios, se ha visto que desde la

década de los sesenta han llegado pobladores de otros Estados de la república, muchos de ellos no necesariamente se han adaptado a la dinámica del pueblo sino más bien han generado otras formas y lógicas de usar y significar el espacio y de relacionarse con sus vecinos sean estos originarios o “avecindados” como ellos. En este sentido la señora Carmen, mujer originaria comenta que “antes la mayoría de las familias se conocían, pues había muy pocas, pero con el paso del tiempo cada vez fue llegando más gente y ahora sólo nos conocemos unos cuantos”. Por su parte Don Ambrosio, otro originario del pueblo, señala que para la década de los sesenta aproximadamente existían 663 familias, entre ellas, los Torres, Fragoso, Sánchez, Andonaegui, Enríquez, entre otros.

Otro aspecto que podemos notar es que actualmente la mayoría de los habitantes se desplaza del lugar de origen, es decir, de San Pedro para realizar sus actividades diarias, pues tanto jóvenes como adultos tienen que buscar fuera de este pueblo oportunidades tanto laborales como académicas, pues pese a ser un pueblo que cuenta con escuelas e industrias, no son suficientes para los habitantes, teniendo como resultado un constante desplazamiento de los pobladores.

La forma en que se urbanizó la zona de San Pedro, sin planeación y bajo la lógica del mercado informal del suelo (asentamientos irregulares), ha traído consigo una traza urbana inadecuada para el tránsito motorizado lo que ha impactado en la dinámica de movilidad de toda la zona. Sus calles estrechas, el aumento del transporte público y de la población han hecho de este sitio un lugar de poca accesibilidad para el tránsito vehicular, muestra de ello, es la existencia de horas pico.

Finalmente, es relevante mencionar otro rasgo importante de esta localidad pues, aunque el proceso de poblamiento original de este pueblo se desarrolló de forma independiente al proceso de urbanización de la Ciudad de México, en algún momento se dio la conurbación que lo integró a la lógica de funcionamiento de la metrópoli. Un elemento relevante es la arquitectura y el paisaje que definen mayoritariamente el hábitat: viviendas y edificaciones precarias o en proceso de consolidación a partir del autoconstrucción, generalmente sin apego a la

normatividad vigente, lo que produce espacios heterogéneos y de diversa calidad en términos de habitabilidad, estas áreas se articulan conflictivamente con el perímetro central del pueblo como se expondrá en el siguiente apartado.

2.6. San Pedro Xalostoc y su proceso de urbanización

Ducci María Elena (1989) señala que el proceso de urbanización es uno de los conceptos con mayor confusión, pues comúnmente se define de diversas formas, una de estas maneras es la que emplean, urbanistas, sociólogos, etc., y hace referencia al proceso iniciado en el mundo a partir de la revolución industrial, la cual hizo que la población del mundo se concentrara a una velocidad feroz en las ciudades.

Como lo señala Ducci y haciendo referencia al caso mexicano en particular, consideramos que la manera incipiente del proceso de urbanización se produjo en la industrialización pues retomando a Gutiérrez Hulisés (2017: 31) la industrialización es el origen de la concentración económica y demográfica en la ciudad que da lugar a la urbanización.

En otro orden de ideas, un enfoque sociológico considera que no es suficiente definir el proceso de urbanización como un proceso de la concentración de la población y de las actividades humanas, ya que también se debe de considerar como una forma de vida urbana. Además de las características anteriormente expuestas creemos que es importante no dejar de lado los aspectos socioculturales que se presentan en las regiones, pueblos, ciudades, etc., los cuales a pesar de formar parte de este la urbanización, continúan con la reproducción, modificación y en ocasiones reiteración de sus prácticas culturales en contraste a las modificaciones que pueden tener los territorios en cuanto a sus actividades de producción, pues hay sitios que dejaron de ser agrícolas, para dar paso al sector industrial y de bienes y servicios.

Continuando con el planteamiento de Ducci quien menciona que México ha tenido tres etapas en su proceso de urbanización, la primera corresponde de 1900 a 1940 conocida como etapa lenta, durante esta etapa refiriéndonos a la época de la Revolución Mexicana, su principal característica fue el aislamiento de la población rural debido a una nula comunicación entre los centros urbanos. En el periodo revolucionario se dio una gran agitación social rompiendo lazos semi feudales de la población campesina con la tierra, causando así que las ciudades crecieran en población, especialmente la Ciudad de México.

La segunda, abarca de 1940 a 1970 conocida como etapa rápida, se caracterizó por un rápido ritmo de urbanización, debido a la aceleración de las tasas de crecimiento de la población, pues el 1940 era del 2.7% y en la década de 1960 se tenía un crecimiento de 3.4% anual.

Una aspecto que forma parte de la urbanización es la relevancia que adquieren las periferias en la Ciudad de México, pues como lo señalan los autores Lindón y Mendoza (2015:29), la expansión urbana traspasó sus fronteras permeando en las periferias de esta gran Ciudad, lo cual llevó al fraccionamiento irregular de la tierra de uso regular que con el transcurso del tiempo llegaron a ser tierras para suelo urbano; además, en las periferias surgió la creación de residencias, estos sitios eran desolados y vacíos pues como lo habíamos mencionado anteriormente el suelo era para uso rural, sin embargo en estos nuevos asentamientos se establecieron familias que no podían tener acceso a la Ciudad o que vivían en ella pero de manera precaria e incluso se tenían que desplazar por las mismas dinámicas urbanas, encontrando así en las periferias un refugio en el cual a pesar de las carencias sociales, culturales, económicas y políticas tenían acceso a una vivienda.

Continuando con Lindón y Mendoza quienes apuntan que para Emilio Duhau los conjuntos habitacionales con características regulares que surgieron después de la gran cantidad de asentamientos irregulares se conocen como “producción Fordista de la vivienda” y consta en la fabricación en masas y serie de viviendas, pues él ha observado que este proceso se lleva a cabo después de que las

inmobiliarias compran el suelo, actúan como promotores, urbanizan, producen vivienda y la venden, este tipo de viviendas y territorio lo podemos ver en aproximadamente 11 municipios al norte y noroeste del Valle de México que al mismo tiempo surgieron por distintas circunstancias, entre ellas: conjuntos urbanos de bajo costo, el estímulo por parte del Estado para la creación de viviendas, la innovación tecnológica y la aplicación de producción masiva de vivienda, la constante migración y la demanda de nodos que brindan comercios y servicios en estas nuevas periferias.

En el mismo tenor el autor Ávila Héctor (2009; 100), en su texto Periurbanización y espacios rurales en las periferias de las ciudades, considera que el proceso de periurbanización está constituido por coronas o espacios periféricos concéntricos en donde se tejen actividades económicas y formas de vida, las cuales se manifiestan tanto en el ámbito urbano como en el ámbito rural. La periurbanización ocurrió debido al desplazamiento del sector industrial y comercial hacia la periferia de las ciudades, igualmente este proceso derivó en la migración hacia el campo como una alternativa de calidad de vida a causa de las actividades recreativas y turísticas, como lo hemos desarrollado anteriormente y como lo señala Héctor Ávila, el bajo costo en el suelo de las periferias trajo consigo un flujo continuo de migrantes rurales hacia las urbes quienes vieron en estos sitios espacios idóneos para habitar sin importar la legalidad o ilegalidad de éstos territorios.

En el mismo orden de ideas, un aspecto relacionado de manera directa con la migración y las periferias es lo que señala el autor Raúl Nieto (2000:58), al mencionar que la Ciudad de México se debe de abordar desde una perspectiva multicultural, ya que ha recibido flujos migratorios a lo largo de su historia, por lo cual considera que no estamos ante una única cultura urbana, pues coexisten diversos sujetos y actores sociales, por lo tanto, se puede decir que la Ciudad de México y las zonas colindantes con el Estado de México se distinguen por su dimensión cultural, pues la experiencia de habitar en la ciudad no es igual para todos, ya que hay diferencias en la construcción en la manera de habitarla y

representarla, esto se debe a la diversidad social y sobre todo a su diversa composición cultural.

Muestra de lo anteriormente señalado, es lo que hemos percibido en el pueblo donde realizamos nuestra investigación, pues además de formar parte de la periferia norte del Valle de la Ciudad, también es un sitio en que desde el inicio del siglo pasado aumentó la llegada de migrantes que provenían de otros Estados e incluso de la misma Ciudad, la mayoría de ellos llegaron en búsqueda de nuevas oportunidades tanto laborales como de vivienda. Así pues, como lo ejemplificamos en la gráfica número 6 una cantidad considerable de habitantes de San Pedro es nacida en otra entidad, sin dejar de lado que la mayoría de la población del municipio de Ecatepec es migrante, por tanto, afirmamos que en estas localidades existe una multiculturalidad, en la cual tanto los originarios como los avecindados se han acoplado e incluso han resignificado las prácticas socioculturales que se realizan en la localidad.

Definiendo las categorías de avecindados y originarios, podemos mencionar que los avecindados son habitantes que por distintas circunstancias cambiaron su lugar de origen y se establecen en determinados sitios, ya sea pueblo, colonia, barrio, etc., de tal modo, que en primera instancia no comparten los mismos rasgos culturales de los demás habitantes en el que se asientan. Consideramos a los originarios como aquellas personas que nacieron o crecieron y continúan viviendo en el mismo territorio, por lo cual, están familiarizados y son parte de las tradiciones y costumbres existentes en ese sitio y tienen control o hegemonía de ciertos aspectos de la vida social y prácticas culturales tradicionales del lugar.

En relación con el tema de periferias, es importante señalar que Ecatepec y Tlalnepantla son los municipios conurbanos más antiguos, pues se pueden considerar como restos vivientes de la industrialización que se dio hace más de 6 décadas pues como lo señala Raúl Nieto, en estos municipios existieron tensiones entre pequeñas poblaciones receptoras de una nueva clase obrera industrial y de poblaciones tradicionales, pues en ambas se manifiesta una especie de control social que ejerce la comunidad sobre sus habitantes nativos y sobre los avecindados

recientes. Las formas de vida, visiones del mundo y valores comunitarios, de alguna manera subsistieron en el nuevo contexto de actividades urbanas e industriales, la vida comunitaria persistió a partir de la transformación y adaptación en la nueva situación urbana industrial, muestra de ello son las estructuras religiosas y barriales pues en estas la vida comunitaria encuentra aliento.

Las fábricas donde se trabaja, muchas veces reproducen la imaginaria popular religiosa y organizan prácticas religiosas que están relacionadas con la vida de los pueblos en el cual están asentadas, cabe mencionar que la clase obrera ha participado de manera importante en todos los aspectos de la ritualidad. Para ejemplificar importancia de la fábricas en la religiosidad popular y en estas prácticas creemos pertinente señalar que en el caso del pueblo de San Pedro, una de las fábricas más importantes y que prevalece hasta nuestros días, forma parte de las prácticas religiosas que se realizan en este sitio, pues como lo pudimos observar es una de las principales aportadoras para la reproducción de "La Fiesta Grande", puesto que además de llevar mariachi, aportar económicamente, participa en la elaboración de tapetes en su espacio para la procesión. Puntualizamos que para el pueblo, esta fábrica es de suma relevancia no sólo en el aspecto económico como también en el aspecto cultural.

Nieto (2000), menciona que otro elemento relacionado con las periferias es el crecimiento urbano pues además de dar origen a la invasión y transformación de antiguos pueblos vecinos de la Ciudad, también dieron lugar a la incontrolada expansión de innumerables asentamientos, fraccionamientos, colonias sobre zonas deshabitadas, terrenos de difícil acceso y tierras de escaso valor agrícola; estos espacios se convirtieron para miles de familias lo que la ciudad central les negaba es decir, la propiedad del suelo y un techo que les cubriera a ellas y a sus descendientes.

Siguiendo con la misma línea, Priscila Connolly (2013: 514), refiere que se puede entender al hábitat popular como cualquier tipo de construcción donde viven los pueblos o las clases más pobres de la sociedad, es decir, donde se pueden encontrar los proyectos públicos a bajo costo, la vivienda campesina o la vivienda

alquilada en las áreas centrales que ha sido el hábitat popular urbano tradicional; sin embargo a partir de la década de los sesenta comenzaron a dominar los asentamientos irregulares que tuvieron como consecuencia la producción de vivienda a bajo costo.

Emilio Duhau (2008), al igual que Connolly coinciden que el hábitat popular son viviendas autoconstruidas que surgen a partir de la urbanización; dentro de las características de estos asentamientos podemos ver que la mayoría de ellos surgen a partir de la informalidad en donde se asientan familias en terrenos desprovistos de infraestructura y que en algunos casos no han tenido siquiera un uso agrícola. Por otro lado, para Duhau el poblamiento periférico es un proceso donde se domestica el espacio, es decir, donde hay una intervención paulatina y colectiva enfocada a la transformación del territorio mediante procesos socioculturales.

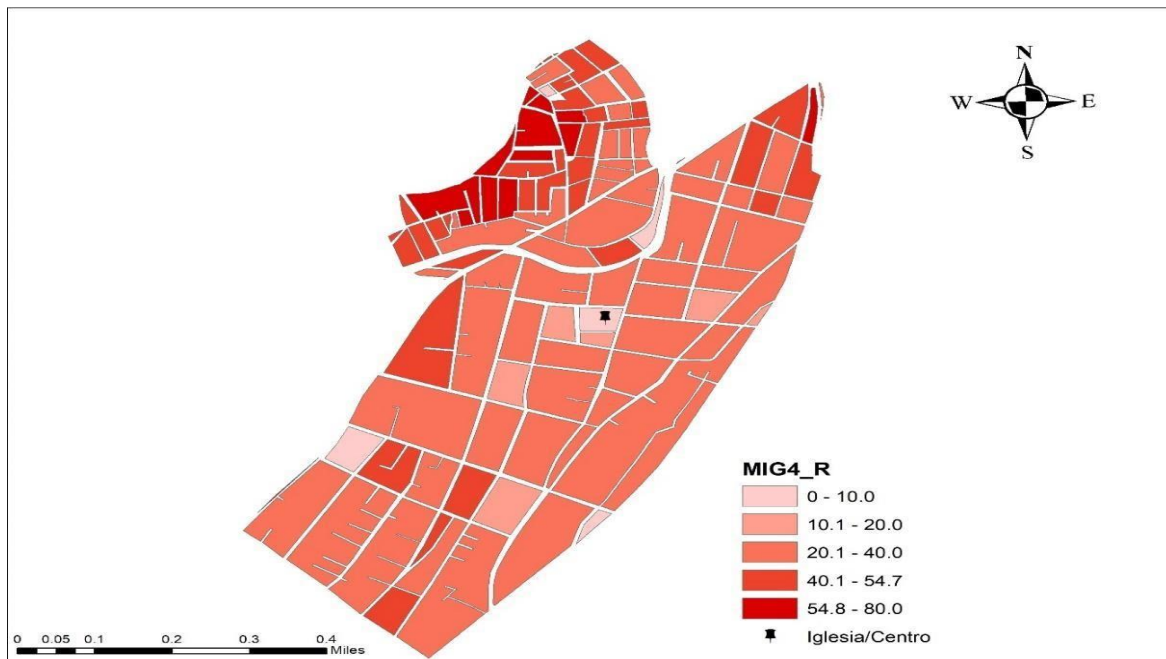
Para Raúl Nieto (2000), las viviendas de los nativos y de los recién llegados son muy diferentes ya que la de los primeros están instaladas en un gran solar de propiedad familiar que con el paso del tiempo se ha ido subdividiendo para atender las necesidades de la familia, mientras que las de los vecindados suelen ser cuartos de vecindad rentados o pequeñas casas autoconstruidas en terrenos adquiridos, a veces de manera ilegal, la mayoría de ellos se encuentran en la orilla de la traza original de la población.

Por otro lado, creemos pertinente señalar que el hábitat popular, como coinciden la mayoría de los autores, son asentamientos irregulares que se instalan en las periferias de las ciudades; además, estos asentamientos son adquiridos por gente en busca de una vivienda y que desde el proceso de industrialización han arribado a las ciudades en una constante búsqueda de nuevas oportunidades.

Un aspecto que señala Nieto junto con otros autores, y que creemos relevante ejemplificar es la diferencia que hay entre las viviendas de las personas originarias y de los migrantes, pues en Xalostoc se puede observar de manera clara y como se muestra en el mapa número siete, el centro de esta localidad está ocupado por viviendas de habitantes originarios mientras que, en las periferias que se muestran de color más intenso es donde habitan los vecindados, otro aspecto

que logramos observar en la construcción de la casas de los originarios está relacionado con la infraestructura pues cuentan con todos los servicios necesarios para hacer su vida más cómoda; a diferencia, las viviendas de los avecindados son pequeñas y carecen de muchos de los servicios y muchas de ellas no están concluidas.

Mapa 7. Ubicación de migrantes en San Pedro



Fuente: Elaborado por Hugo Gamboa

En resumen, la urbanización es un proceso que deviene de la industrialización, donde una de las principales características es la expansión de las ciudades centrales, que generaron periferias que se convertirían en un sitio ideal para la instalación de la industria y de asentamientos con carácter irregular. Estos asentamientos, se caracterizan por ser de bajo costo y en ocasiones por cumplir con las necesidades básicas, para algunos autores como Connolly este tipo de asentamientos son denominados como hábitat popular, pues es en donde viven las personas de bajo nivel económico. Otro aspecto que está directamente vinculado a la industrialización, urbanización y periferias, es la migración que se gestó durante estos procesos y que trastocó el aspecto cultural de la Ciudad y del Estado de

México, pues como lo señala Nieto (2000), es gracias a la migración que se puede considerar que la Ciudad de México debe ser analizada desde una perspectiva multicultural. Partiendo de la condición multicultural y de las prácticas religiosas de los pueblos, podemos señalar que la industria tuvo en algunos sitios y tiene importancia en las dinámicas socioculturales de los pueblos.

Por otro lado, como lo veremos a lo largo de esta investigación, San Pedro Xalostoc es un pueblo que se vio trastocado por los grandes procesos que vivió la Ciudad de México debido a su colindancia con ésta, generando así cambios en su territorio y en sus formas de habitar, sin embargo un aspecto que continúa latente pese al tiempo y que es de suma importancia tanto para originarios como para algunos avecindados es su fiesta patronal, pues gracias a ella se establecen las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales en esta entidad.

Capítulo 3. San Pedro Xalostoc: Pueblo chico; fiesta grande.

Un hecho que consideramos importante analizar, es cómo el proceso de urbanización en el caso particular del pueblo de San Pedro Xalostoc, ha trastocado el territorio, las formas de habitar y algunos elementos socioculturales que consideramos están directamente vinculados con la identidad de estos habitantes.

Si bien es cierto que para instituciones como el INEGI este sitio es considerado como una colonia, para los habitantes, las autoridades municipales y para nosotras, San Pedro es un pueblo, pues en él se pueden ver las siguientes características que hacen que sea considerado como tal: tiene origen prehispánico, tiene un nombre castellano y otro en náhuatl, tiene familias troncales, cuenta con un panteón y una iglesia, etcétera, así pues, las particularidades anteriormente señaladas y las costumbres que se preservan nos muestran que a pesar de esta dicotomía, es decir, el proceso de urbanización y el pueblo, han logrado compenetrarse de tal manera que continúa la urbanización y al mismo tiempo se conservan e incluso podemos señalar que en algunos casos se fortalecen sus tradiciones expresadas a partir de sus prácticas socioculturales.

Por otra parte, en este apartado presentamos una descripción detallada de la fiesta patronal denominada por la población de San Pedro Xalostoc como "La Fiesta Grande". Esta festividad es la actividad central en el análisis de la presente investigación. Describimos la manera en la que se organiza la fiesta, su sistema de cargos, la función los habitantes durante el desarrollo y realización de la fiesta, así como ciertas costumbres y tradiciones significativas que se practican en dicho pueblo y que han sido referentes de pertenencia e identidad en grupos de habitantes de este pueblo.

En Xalostoc se realizan dos fiestas patronales, ambas están dedicadas al Santo Patrono de esta entidad que es San Pedro Apóstol. Los habitantes y creyentes realizan la primera fiesta conocida como "La Fiesta Chica" el día 22 de

febrero en el cual conmemoran “la cátedra de San Pedro”, donde se celebra la edificación de la iglesia en Roma, esta fiesta ha sido denominada por los habitantes como la chica ya que tiene una duración aproximada de 15 días en los cuales se realizan las mismas actividades que en “La Fiesta Grande” y que serán detalladas más adelante, por otro lado, el día 29 de junio se conmemora también a este santo quien es considerado como el primer papa y edificador de la iglesia católica, los festejos de esta fecha tienen una duración de un mes.

3.1. Aspectos teóricos de las fiestas en México

México es un país que cuenta con una riqueza cultural amplia muestra de ello, es la gran diversidad de fiestas tanto cívicas como religiosas que hay en todo el año. Este tipo de fiestas que se realizan en comunidades, barrios, pueblos y ciudades, son un suceso importante en dichos sitios, debido a que permiten reproducir ciertas formas de organización social y cultural relevantes para la cohesión social y la identidad cultural a partir del mantenimiento de prácticas, símbolos, lugares, relaciones, estructuras y formas de memoria colectiva. Sin dejar de lado la importancia que la fiesta tiene en la dimensión religiosa, esta tiene un papel central en los pueblos periféricos de las grandes ciudades pues son los reductos culturales e históricos, que, a pesar de las grandes transformaciones urbanas en sus territorios, permanecen como referentes de sectores importantes de la población que en ellos habitan. En las fiestas se comparten gustos y creencias en común y se tiende a reproducir tanto tradiciones como costumbres.

Así pues, consideramos a las fiestas como sucesos que tiene la función de generar vínculos socioculturales entre las personas, quienes continúan con la reproducción y supervivencia de sus fiestas año tras año, con la finalidad de generar así reconocimiento y distinción entre los demás.

Ahora bien, como lo señala Montoya (2004:352), “los rituales festivos se pueden ver como una forma de transición y de instauración de las diferencias en las

que se basa la vida social”, entonces, podemos entender que la fiesta es un elemento donde los participantes comparten sitios y tiempo en común, además de coincidir con las mismas creencias, generando de esta manera costumbres que impactan en la historia y continuidad tanto de las fiestas como del lugar en el cual se realizan.

Un hecho que señala Montoya es que las fiestas tienen la función de generar vínculos de solidaridad entre las personas que participan en ellas, además señala que el tiempo de las comunidades es modificado a partir de sus fiestas, debido a que la vida y el calendario de las comunidades que tienen celebraciones giran en torno a sus fiestas cívicas y religiosas, considerando a éstas últimas como aquellas que tienen mayor importancia dentro en las comunidades.

Tal como lo señalan Amparo Sevilla y María Ana Portal (2005:341) las fiestas están ligadas a lo que se llama calendario, donde los habitantes o sujetos estructuran sus tiempos y espacios colectivos e individuales, la historia del calendario de un pueblo es en muchos sentidos la historia de sus fiestas. El ciclo festivo permite organizar y entender la vida social, se considera como un corte en el tiempo cotidiano el cual les permite ir y venir en la vida diaria.

Enrique Florescano en su libro *La fiesta mexicana* (2016:15-16), considera que “la fiesta nos transfiere a una vida distinta de la que llevamos cada día, al transgredir el orden cotidiano, la fiesta nos mueve a un mundo diferente, a una realidad que festeja, juegan, ríen, celebran, recuerdan, entrelazan el pasado con el presente, transforman el espacio físico y espiritual y nos llevan a la comunión con el otro”. Un aspecto fundamental en cualquier festividad y que hemos logrado observar, es la relación que establecen los habitantes durante la organización, el festejo y la culminación, pues este hecho es decisivo para la continuidad y la supervivencia tanto de sus fiestas como de su comunidad, lo cual genera colectividad.

Retomando a Sevilla y Portal, es importante señalar que el estudio antropológico de la fiesta cuenta con un bagaje teórico considerable, ya que este concepto se puede definir de diferentes maneras, para algunos autores la fiesta

tiene mayor prioridad en la relación que se establece entre el ritual y lo sagrado como lo plantearon los autores Emilio Durkheim (1978) y Roger Callois (1942); por otro lado quien profundiza sobre las dimensiones, entre ellas la económica, es Smith (1981) quien planteaba la importancia en comprender a la fiesta como parte de la economía sustancial de prestigio y del sistema de cargos de las comunidades rurales, entre este complicado tejido de las relaciones de poder.

Cabe destacar y en el cual coincidimos con los autores anteriormente señalados es que el estudio de las fiestas en México tiene un amplio acervo bibliográfico, sin embargo, se ha dejado de lado es el estudio del impacto que ha traído consigo “modernidad” en las celebraciones.

Con base en el autor Dieter Goetze (2004), podemos señalar que las fiestas son acontecimientos sociales que reúnen a numerosas personas en torno a una actividad no cotidiana, sino extraordinaria, con la finalidad no necesariamente de una utilidad material. Desde un punto de vista antropológico, se podría decir que la fiesta es un contexto altamente simbólico donde las interrelaciones representan relaciones con intereses socioculturales y estas conllevan a otros significados. Además, el autor considera que la fiesta ofrece una estructura simbólica para establecer relaciones sociales que ocurren en el transcurso desde diferentes funciones, es decir, la fiesta se puede ver como una expresión o un foco de identidad colectiva, como la esencia de una comunidad, un pueblo, un barrio, etc., se puede considerar que la fiesta es de todos porque todos participan de algún modo en ella.

Con respecto al planteamiento que se ha desarrollado a lo largo de estas cuartillas, podemos destacar que para la realización de cualquier tipo de fiestas es fundamental la existencia de una colectividad la cual permita llevar a cabo todos los requerimientos necesarios para la organización y ejecución de las fiestas.

Por otro lado, José Pereira (2009:14) apunta que “la fiesta celebra un acontecimiento fundamental y lo hace con regocijo y ganas, su esencia es una pausa de la vida cotidiana, requiere de una atmósfera espacial de exceso, evasión, ocio, brillo y gala” (...) las festividades transmiten una intensa carga comunicativa como también “la interacción e intensificación de los lazos colectivos, y el estímulo

de la sensibilidad habilitan un espacio privilegiado para la transición y recepción de todo tipo de mensajes, esto a partir de experiencia compartida y mediante los recursos retóricos de la presentación”.

Es de destacar que la fiesta posee un doble carácter, por un lado, conservador y por otro impugnador, que actúa preservando celosamente la tradición y al mismo tiempo se confronta con nuevas condiciones históricas, abriéndose a nuevos cambios que éstas impulsan.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que las fiestas con el paso del tiempo han presentado cambios y transformaciones no sólo en las formas de organizar y realizar los festejos sino también en la manera en que la fiesta se utiliza, se apropia y se significa por parte de los diferentes grupos (según el estrato social, edad, género, tiempo de vida en el lugar, rol en la festividad, etcétera) que participan o acuden a ella. Tales transformaciones tienen diversos factores explicativos entre los que consideramos los cambios en el territorio a partir de los procesos de urbanización, la reconfiguración sociodemográfica y sociocultural de los pueblos y periferias metropolitanas, la secularización de las sociedades urbanas, las modificaciones en las prácticas y los recursos que tienen los diversos actores participantes.

Como lo hemos señalado anteriormente, hay diferentes tipos de fiestas que van desde el ámbito personal (o ciclo de vida), laboral, cívico y religioso, es decir, dentro de las fiestas personales consideramos aquellas celebraciones como: bautizos, cumpleaños, bodas, presentaciones, XV años, etc., en el ámbito laboral podemos considerar aquellos festejos que están relacionados con la profesión que las ejercen, por ejemplo, el día del maestro, médico, secretaria, albañil, enfermera, etcétera, las fiestas cívicas son aquellas celebraciones, conmemoraciones o reconocimientos motivados por acontecimientos, personajes, instituciones o referentes temporales vinculados con aspectos históricos, cívicos y sociales de carácter local, regional, estatal, nacional o internacional: como el día de la fundación del pueblo, el nacimiento o muerte de un personaje ilustre del municipio, el día de la Independencia, de la Revolución Mexicana, la Batalla de Puebla, etcétera; y

finalmente consideramos a las fiestas religiosas como unas de las celebraciones con mayor riqueza y aporte cultural, dado que suelen densificar procesos y características socioculturales de un pueblo, un grupo étnico, una sociedad en su conjunto como por ejemplo: el día de la Virgen de Guadalupe, el día de San Judas Tadeo, el día de San Pedro Apóstol, etcétera, siendo estas últimas celebraciones de mayor interés para la presente investigación.

No todas las fiestas religiosas tienen el mismo significado, la misma función o similar importancia para los pobladores, ello depende de su historia, su capacidad de convocatoria religiosa y su papel en la tradición de los pueblos. Con base en Hugo Suárez (2016: 323) podemos señalar que en la Ciudad las fiestas religiosas son de cuatro tipos: las patronales las cuales se organizan para celebrar a algún santo; las de semana santa que son eventos vinculados al calendario oficial católico, por ejemplo, la representación de la pasión de Jesús la cual se celebra en Iztapalapa; las procesiones barriales, en donde a los santos y vírgenes los pasean por el barrio, de casa en casa, y finalmente las guadalupanas que con distintos formatos suceden el doce de diciembre.

Además, es pertinente anotar que en algunos pueblos, las prácticas tanto sociales como culturales, están determinadas por un ciclo festivo, pues como lo señala Andrés Medina en *La memoria negada de la Ciudad de México* (2007), las fiestas cívicas como religiosas comparten un ciclo el cual los remite a momentos significativos en la concepción del tiempo de los pueblos mesoamericanos, los cuales mantienen una cobertura cristiana cuyos componentes hacen alusión al simbolismo de la tradición cultural de raíces mesoamericanas.

Por consiguiente, tanto las fiestas religiosas como patronales han sido una de las manifestaciones culturales más importantes a lo largo de la historia y en cierto modo lo siguen siendo, pues son éstas las que juegan un papel importante en la construcción de identidad dentro de las comunidades. Para nosotras, la fiestas patronales y con base en investigadores como Patria Arias (2011:157) devienen de un pasado colonial en donde tanto los pueblos no colonizados como algunos otros que fueron fundados por los españoles se les otorgó una imagen del santoral

católico y además de un tiempo festivo en el cual se conmemora al santo de esa entidad, teniendo como resultado fechas establecidas dentro de las comunidades para organizar y llevar a cabo la realización de los festejos en los cuales tanto las familias troncales como los habitantes tienen una participación importante, genera elementos y vínculos que permiten la continuidad de estas festividades. Esta continuidad se transforma en tradición, ya que los elementos centrales de ella se transmiten y socializan de generación en generación como lo plantea Gilberto Giménez (2009: 23).

Para José Domene (2017), la mayoría de las fiestas religiosas, entre ellas las fiestas patronales pertenecen actualmente a lo que se conoce como religiosidad popular, ya que es la manera como la población vive y practica realmente la religión. En la actualidad el culto a las santas de patronas o los santos patrones en las ciudades, es posible debido al arraigo que tenían en la población y a la devoción con la que se veneraban desde épocas muy remotas.

Además, coincidimos rotundamente con el autor cuando señala que, desde el punto de vista del investigador, la identidad es la principal función de las fiestas patronales, debido a que “son vividas inconscientemente por los habitantes de cada localidad” (2017:178), pues al santo lo ven como un símbolo de identidad, el cual les permite distinguirse de otras localidades vecinas, pues la gente tiene devoción a su santo patrón de su localidad, pero no a los de otras localidades.

Con respecto a lo señalado por José Domene podemos mencionar que las fiestas patronales son prácticas socioculturales en las cuales los actores sociales juegan un rol importante, por tanto, no sólo sirven para la construcción o el reforzamiento de identidad, sino que además de ello, este tipo de prácticas las tienen interiorizadas, de tal modo que en ocasiones no hay la asimilación de la relevancia de su función.

En otro orden de ideas Patricia Arias (2011), destaca que la fiesta patronal ha sido un evento fundamental en la vida de las comunidades, en particular de las comunidades rurales de América Latina. Además, es un tema tradicional de los estudios antropológicos pues es ahí donde se pueden percibir de manera tangible e

intangibles las relaciones, vínculos y los compromisos de los grupos sociales que participan en estas fiestas, donde se expresan y reafirman las pertenencias comunitarias, la reproducción y continuidad de estas prácticas culturales que dotan a las comunidades de orden y sentido, garantizando así la pervivencia de estos elementos en las generaciones venideras.

También Patricia Arias argumenta que:

Existen dos grandes preocupaciones que han guiado la investigación antropológica de las fiestas patronales; la más antigua ha consistido en entender el sincretismo, el resultado de la fusión de tradiciones, es decir, cómo las fiestas integraban, aunque fuera de manera conflictiva, elementos de la cultura impuesta por los españoles con los de las culturas originales (2011;156).

Otra de las investigaciones que preocupaban en torno a la temática de las fiestas patronales, era interpretar los sentidos, las relaciones y los significados sociales que se movilizaban y plasmaron en cada una de las fiestas; estas investigaciones lograron la identificación y comprensión de los sistemas de cargos relacionados a los santos patronos de los pueblos, además de la relación y función de estos como reguladores de la riqueza de los miembros de cada comunidad.

A su vez María Ana Portal, con base en Giménez, sostiene que “el santo patrono constituye la base de organización social y de consenso simbólico en cuanto que se le considera no sólo como protector y abogado local, sino como centro de la convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad” (1998:438).

Por otro lado Patricia Arias, plantea que la migración ha impactado en las fiestas patronales debido a que dependen del sentido o la pérdida de identidad y pertenencia de los migrantes y sus dependientes, muchos de ellos nacidos y otros crecidos en la disgregación de la comunidad, esto significa un gran cambio con respecto a las maneras tradicionales de entender la fiesta patronal, pues como lo hemos visto anteriormente, la migración si bien es cierto que es un suceso que data desde el inicio de la historia, últimamente ha tomado mayor relevancia debido a la urbanización pues se ha visto la intensificación de este fenómeno, así que podemos

considerar al menos tres características de los migrantes que se establecen en sitios donde se llevan a cabo fiestas patronales.

- 1) Los migrantes que arriban al sitio y se adaptan a las prácticas socioculturales del mismo
- 2) Los migrantes que llegan al sitio y no se involucran en ninguna de las prácticas socioculturales
- 3) Los migrantes que se involucran en las prácticas religiosas y socioculturales y las resignifican

En el caso de los migrantes es de destacar la participación en las fiestas patronales a pesar de no encontrarse en su lugar de origen, sin embargo, no podemos dejar de lado a aquellos que deciden no involucrarse en éstas prácticas y a los que a pesar de no residir en el lugar de origen hacen aportaciones para llevar a cabo la fiesta patronal en el sitio de origen. Así pues, consideramos que la migración es un suceso de suma relevancia no sólo en aspectos relacionados a la economía y desarrollo de los sitios, sino que también en el fortalecimiento o desvanecimiento de las prácticas socioculturales que se realizan en las entidades.

Retomando a Portal y Sevilla (2005), podemos señalar que los cambios derivados por la modernidad tanto en la economía como en la sociedad han generado la aparición de nuevas realidades, dentro de las cuales se encuentra la folclorización de la fiesta, pero también la rehabilitación de varias festividades que estaban a punto de perecer. Además, observamos procesos de reapropiación, reivindicación, revitalización o hasta reinención de festividades que por diversas razones habían perdido fuerza y presencia en los barrios y pueblos. Asimismo, han surgido nuevas modalidades festivas, tal como la proliferación dentro de grandes ciudades de conmemoraciones, festividades, centenarios y toda clase de eventos masivos de carácter más o menos festivo que en algunas ocasiones puede impactar en la identidad de los pobladores.

Mario Olivares y Fabiola Mora (2014: 51), al igual que los autores antes mencionados, apuntan que las fiestas en espacios urbanos en lugar de presentar un declive como se podría esperar con el proceso de modernización se han

expandido en cantidad y calidad: el gran colorido, la música y las vestimentas rituales han generado en estas fiestas un foco de identidad, dentro de las que se expresa la religiosidad popular de las comunidades rurales. Además, es de destacar, que los pueblos han desarrollado una gama de estrategias de adaptación cultural frente a la competencia económica y la degradación ambiental, obteniendo así un sistema de cargos. Se entiende por sistema de cargos a aquellos integrantes que tienen una jerarquía dentro de la organización de las fiestas, principalmente religiosas. Cabe destacar, como lo apunta Medina (2007), que los sistemas de cargos se han visto permeados y modificados debido al crecimiento urbano en la Ciudad de México con la finalidad de enfrentar las presiones devenidas de la expansión de la mancha urbana y del cambio en su economía, generando así que las fiestas se reinventen para no sucumbir.

Un ejemplo de ello es el caso de Milpa Alta, según Medina, en la década de los treinta la mayordomía se empezó a organizar mediante asociaciones, esto con la finalidad de distribuir los gastos entre los participantes ya que anteriormente la responsabilidad tanto económica como organizativa dependía de una sola persona.

Ahora bien, las fiestas patronales poseen elementos particulares que es necesario anotar, para contextualizar el origen de éstas, es importante destacar que la vida ceremonial constituye una característica sobresaliente de las comunidades indígenas tradicionales de México, pues como lo señala Johanna Broda (2003), este tipo de fiestas se manifiesta desde la época colonial hasta nuestros días mediante una ritualización intensa de muchos de los aspectos de la vida de las comunidades. Cabe mencionar que tienen raíces de la época prehispánica donde el calendario y el culto del Estado ejercían una influencia dominante sobre la vida social.

De igual manera el autor Román Robles (2015), asienta que las fiestas patronales son celebraciones religioso-festivas que fueron implantadas por los españoles durante la dominación colonial, siendo parte de la política de catequización de indios, las diferentes órdenes religiosas dependientes de España impusieron sendos íconos del santoral cristiano como herramienta de dominación

para así poder contrarrestar y erradicar los ritos y creencias en torno a las deidades prehispánicas y así poder profundizar la cristianización de los vencidos. Así pues:

Los dominicos y franciscanos que se dedicaron en impartir la fe cristiana en la región de estudio, implantaron en cada región varios santos patronos, además de obligar en todos ellos la celebración de la semana santa y de la cuaresma después del miércoles de ceniza de los carnavales (...) crearon también los catequizadores, las cofradías y una institución de creyentes para preservar las festividades católicas, teniendo como resultado a “las actuales fiestas patronales que son huella de esta política religiosa que los españoles se encargaron de instituir en las poblaciones de todos sus dominios (2015:12).

Es de destacar que de las cinco o seis fiestas patronales que existían en cada localidad quedan una o dos: es decir se han ido desactivando especialmente por sus altos costos. Con el transcurso del tiempo las fiestas patronales se han ido insertado en las comunidades y se han modernizado en diferentes aspectos de su estructura.

Para Román Robles las fiestas patronales constituyen un despliegue de muchas unidades familiares, además del derroche de recursos económicos y acontecimientos de la asombrosa participación social. Debido a la significación tanto social y cultural, las fiestas patronales son eventos y costumbres profundamente naturalizadas en cada región, lo que genera que gente espere con ansiedad la llegada de la fiesta festiva de su comunidad y después de haberla disfrutado la despiden con tristeza.

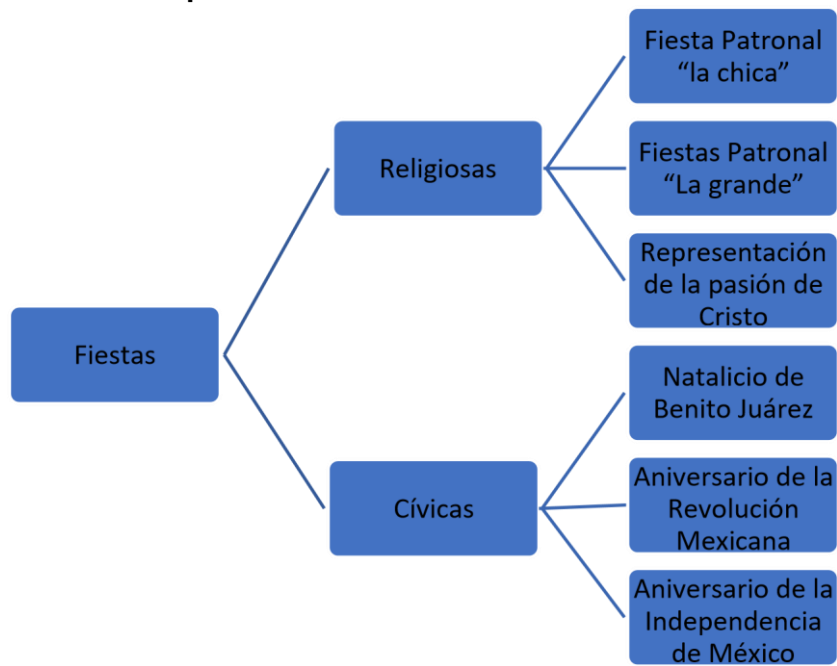
En resumen, podemos reiterar que las fiestas patronales son prácticas socioculturales provenientes de un pasado colonial, y en ellas podemos ver procesos de sincretismo, otredad, migración, entre otros, a su vez estas prácticas generan lazos entre los habitantes que comparten la misma devoción ante un santo o santa patrona, símbolo que representa parte de su cosmovisión religiosa que les permite reforzar relaciones de solidaridad. Además, las fiestas patronales son celebraciones que forman una parte significativa dentro de las dinámicas de las comunidades y son un hecho plenamente social que establece lazos de identidad que permite diferenciarse entre los “otros”.

En este contexto, no podemos dejar de lado el impacto de los procesos de urbanización de las ciudades en las prácticas socioculturales de los habitantes con respecto a las fiestas, en las dinámicas de su organización y funcionamiento, además, en las formas de apropiación, identificación y construcción de identidad que se producen en torno a las fiestas patronales. Todo lo anterior genera diversas causas que van configurando a las fiestas en la actualidad, como pueden ser procesos de resistencia, acoplamiento, subordinación, aculturación y de desaparición de las mismas.

3.2. San Pedro Xalostoc y sus festividades

Como lo hemos mencionado, las fiestas en las comunidades rurales y urbanas son un hecho importante y en San Pedro Xalostoc no es la excepción, pues es un pueblo que cuenta con un amplio calendario festivo en el cual, si bien es cierto que las fiestas religiosas tienen un lugar especial, es un hecho que también las fiestas cívicas son de relevancia significativa dentro de la comunidad.

Esquema 2. Celebraciones en San Pedro Xalostoc



Fuente: Elaboración propia

Durante el transcurso del año, la delegación del pueblo organiza diferentes eventos en colaboración con los habitantes, aunque no tienen la magnitud, ni prioridad que "La Fiesta Grande", son celebraciones en las cuales participa la población en general, se desarrollan de forma sencilla y tienen lugar en la vida festiva de la localidad.

En torno sistema de cargos, en las comunidades donde se realizan principalmente las fiestas patronales son de suma importancia, pues en ellos recae la responsabilidad de organizar y llevar a cabo las actividades programadas en las fiestas. Retomando lo planteado por Andrés Medina, los sistemas de cargos se han modificado con el paso del tiempo como consecuencia del crecimiento sociodemográfico de las comunidades que configuran otro tipo de dinámica social marcada por la diversidad en diferentes dimensiones (modos de vida, cultura, religión, niveles de ingreso, etcétera.) al menos es lo que hemos observado en San Pedro, pues con el aumento de la población han tenido que modificar algunos aspectos relacionados con la organización y reproducción de la fiesta.

Un aspecto que notamos desde nuestra llegada a este lugar es la manera en cómo se llevan a cabo los preparativos para las fiestas, en donde los habitantes sean originarios o no son los principales participantes y espectadores; aunque no teníamos mucha experiencia en el estudio de sistema de cargos notamos la inexistencia de mayordomos, esto se debe a que la organización dentro de este pueblo es a partir de comisiones, es decir, una comisión está formada por varios integrantes de la comunidad los cuales tienen diferentes funciones, por ejemplo: el presidente es aquel que se encarga de la recolecta de dinero y de materiales que se requieren para ciertas actividades o para la elaboración de ciertos artefactos u objetos indispensables en el adorno y elaboración del entramado material de la fiesta; mientras los secretarios se encargan de cuidar que el dinero sea bien empleado. Los demás integrantes se realizan las actividades que corresponden a cada comisión, muestra de ello, es la comisión de la portada.

En esta comisión el presidente que responde al nombre de Amador, es quien se encarga de recolectar el dinero para la realización de la portada y con base en él mismo, señala que ha durado más de veinticinco años teniendo éste cargo debido a que es uno de los integrantes al que las personas le tienen más confianza y le otorgan más dinero, a su vez es el secretario Ángel quien se encarga de vigilar que el dinero sea empleado correctamente, mientras que los demás integrantes son denominados artesanas y artesanos. Los artesanos tienen como objetivo elaborar la portada, en el caso de los hombres pese a fungir como artesanos, su principal función es instalar la estructura donde se realizará la portada, en tanto que las mujeres se dedican de lleno al trabajo manual.

Siguiendo con el tema de las comisiones existen varias, sin embargo, las más importantes son las de la portada, la pirotécnica, la de la imagen y la folclórica.

La comisión de la pirotecnia es la encargada de la recolección del dinero y de la compra de las cuartas de cohetes y de los castillos que van a ser tronados durante toda la fiesta. Esta comisión está organizada de la misma manera que la de la portada, es decir, cuenta con un presidente, secretario e integrantes que se van a encargar de lo anteriormente señalado, además se encargan de garantizar la seguridad durante las procesiones y la quema del castillo.

La Comisión de la Imagen es una de las comisiones más selectivas, ya que como nos comenta el señor Alfredo “para formar parte de esa comisión es necesario ser originario y muy creyente”, debido a que esta comisión es la que se encarga del mantenimiento de la imagen, además de acompañar al santo a lo largo de las procesiones; cabe mencionar que ésta es la única comisión que tiene actividades durante todo el año.

Por otra parte, la comisión folclórica es una de las más aclamadas por los habitantes pues ésta es la que se encarga de llevar a los artistas que amenizan la fiesta, y para ello recolecta fondos, además de organizar y preparar del espacio donde se realizan las actividades.

Un aspecto que no podemos dejar de lado con relación a la recaudación de los fondos, pues cada comisión se encarga de ir casa por casa para recolectar la mayor cantidad de dinero posible para cada comisión, lo cual ha generado molestia en gran parte de los habitantes ya que como lo menciona la señora Carmen “actualmente ya no alcanza para darles dinero a todas las comisiones, pues como mínimo les tienes que dar cincuenta pesos y cada vez surgen más”.

Tal como lo señala la señora Carmen han surgido nuevas comisiones, muestra de ello es la Comisión del Pastel, ya que esta emanó hace no más de tres años, además también surgió la comisión de la serenata romántica, no obstante, según doña Carmen, hay comisiones que han perecido o que con el paso del tiempo se han transformado, tal es el caso de la Comisión de las Señoritas la cual consistía en un reinado de belleza dentro del pueblo y que desde hace aproximadamente 15 años dejó de existir. Por otro lado, la Comisión del Tapete ha presentado cambios pues ha dejado de ser una comisión debido a los elevados costos que implicaba los materiales que se emplean. Actualmente para realizar los tapetes, los habitantes de cada calle se organizan para su elaboración definiendo el diseño y los colores que se emplearán, y asumiendo los gastos de cada tapete.

Así pues, podemos ver que en este pueblo la organización es por comisiones y cada una de ellas tiene una función diferente, además son dinámicas debido a que con el tiempo se han modificado las formas de funcionamiento y sus alcances. Un hecho que no podemos dejar de lado es que en la mayoría de las comisiones son aceptados todos los pobladores que quieran participar, es decir, no hay diferencia entre originarios y avecindados; además, la permanencia de los integrantes en las comisiones es voluntaria, asimismo, los cargos y jerarquías son establecidos por los participantes de las mismas, es decir, tanto el presidente como sus secretarios y tesoreros son designados por todos aquellos que forman parte de cada comisión.

Las transformaciones en torno a la fiesta no sólo se ven reflejadas en la manera en cómo se organiza, sino también en la manera en que se lleva a cabo. En este sentido Don Ambrosio señala que desde que él recuerda “esta fiesta se ha festejado, sin embargo, sólo duraba un día, además, la portada se realizaba con las

flores que se encontraban en el jardín de la iglesia y el recorrido se realizaba en el atrio de la iglesia". No obstante, con el transcurso del tiempo y con las nuevas necesidades de la celebración misma, los requerimientos de la población y las innovaciones para su permanencia se fue haciendo cada vez más grande.

3.3."La Fiesta Grande"...un mes de fiesta

En el pueblo de San Pedro Xalostoc la llamada Fiesta Grande, es una de las actividades más importantes, ya que los habitantes de esa localidad consideran que es el principal evento que los hace sentirse parte de esa comunidad, identificarse con los otros en razón de algo común y de estar y convivir (con todos los inconvenientes de una fiesta) con otras personas en un territorio que les es propio y les significa algo.

Se le conoce como "La Fiesta Grande" por la duración que tiene, pues en la mayoría de las ocasiones tiene una durabilidad aproximada de un mes sin embargo, el inicio y la culminación de la fiesta no está establecido, pues es mediante una reunión que se realiza con las comisiones y con las autoridades del sitio que determinan las fechas de la fiesta, un ejemplo de ello es el cartel que se presentó en el año 2018, fecha en que realizamos el trabajo de campo, donde se puede ver qué; el inicio de la celebración se dio con el primer novenario de día 20 de junio y concluye el 15 de julio con una quema de castillo a cargo de la tercera delegación. Las actividades que se pueden observar en el programa de la fiesta son tanto religiosas como culturales, muestra de estas son: novenarios, encuentros de bailes, corrida de toros, xalostocadas, presentaciones, celebraciones eucarísticas, entre otras.

Durante esta noche (28 de junio) nadie duerme, todos nos reunimos en la iglesia antes de las 11, para ir a cantarle a las 12 en punto las mañanitas a San Pedro, además a nosotros durante la noche nos toca preparar el desayuno para los participantes de la comisión folclórica, mientras que en otras calles los demás vecinos se encuentran realizando los tapetes para que pase San Pedro, así que ese día nadie duerme pues es un día de fiesta y alegría.

3.3.1. Los novenarios

Un hecho previo a la fiesta, son los novenarios, estos anuncian la cercanía al 29 de junio, día de San Pedro Apóstol, se realizan durante 9 días, en los cuales, a las 18:00, los habitantes del pueblo se reúnen en la iglesia para hacer así una misa; es de mencionar que una característica de estos novenarios, es que durante estos días la imagen de San Pedro denominada por los habitantes como San Pedro peregrino sale de la iglesia y pernocta con 9 diferentes familias, pues durante cada día, cambia de hogar.

Así una vez concluida la misa, se le entrega a la familia correspondiente el santo, ellos son los encargados de hacer un recorrido desde la iglesia, hasta su casa. Previo y durante el recorrido, cada familia que recibe a San Pedro es encargada de tronar cohetes; este suceso depende de las posibilidades económicas de cada familia, al igual que la banda de viento que en ocasiones acompaña durante el recorrido. Otro hecho vinculado a las posibilidades económicas de las familias, está relacionado con la comida que se ofrece a las personas que acompañan al santo desde la parroquia hasta al sitio en el cual va a alojarse.

Una vez concluido el recorrido, se arriba al hogar en el cual va a permanecer por un día la imagen de San Pedro, en este momento, la familia ya tiene adornado el sitio, una vez colocada la imagen el sacerdote que también acompaña durante el recorrido, bendice a la familia, la casa y al santo para así comenzar con un breve rezo, al concluir la familia agradece tanto a San Pedro como al párroco la oportunidad de tenerlo en casa, además de agradecer por su salud, así pues, entre

aplausos y porras al santo, culmina el rezo, no sin antes otorgarles a las personas un poco de bebida y comida en forma de agradecimiento por su compañía.

Foto 2. San Pedro Peregrino



Fuente: Foto tomada por Paulina Rosales

En la foto 2, se puede observar a la familia encargada de resguardar al santo durante una noche, cómo lo transporta hasta su hogar, además podemos ver que, un aproximado de seis personas, encargadas de trasladarlo. Atrás de ellos, se va incorporando, tanto el cohetero, la banda sí es que hay, así como la gente que los acompaña. De esta forma es como se llevan a cabo los novenarios. Un hecho es que las familias que reciben al santo, son aquellas que con anticipación asisten a la iglesia para solicitar que éste se quede durante una noche con ellos.

Así pues, esta actividad se realiza durante los nueve días previos al inicio de la fiesta, éstos empiezan el 20 de junio siendo para anunciar el inicio de "La Fiesta Grande".

3.3.2. La portada

Una de las actividades más importantes de la fiesta en San Pedro es la portada, se le conoce como portada al adorno que se coloca en la entrada de la iglesia y que se realiza con diferentes materiales, además de que cada año tiene una temática diferente; la elaboración de la misma, tiene una duración aproximada de un mes y cumple con la función la función de anunciar el inicio de "La Fiesta Grande".

En los últimos años, los entrevistados y pertenecientes a la comisión de la portada refieren que la persona encargada del diseño ha sido José, habitante originario del sitio y diseñador de la portada. En una entrevista, previa a la "levantada" de la portada, José nos comentó que para realizar el diseño, se basa en los aportes que le otorgan los habitantes, sin embargo, quienes más ideas dan en torno a esto son los encargados de la comisión. En 2018, la temática principal estuvo dedicada al cuadragésimo aniversario de la parroquia, no obstante, también se añadieron diseños de la pila bautismal, de la imagen de San Pedro Apóstol, una réplica de la iglesia con un tapete de aserrín, la representación del espíritu santo, un florero con gladiolas, un toro, el glifo del pueblo, un gallo, un guajolote, un pez, un nopal, maíz, maguey, y finalmente un Quetzalcóatl que recorre la parte superior de la portada, un aspecto que refiere el diseñador con respecto a la estructura, es que está conformada por un punto medio, dos alas y dos pies, según comenta él mismo, el lado izquierdo está enfocado a la parte cristiana, mientras que el lado derecho, tiene que ver con las costumbres y tradiciones del pueblo.

Foto 3. Partes de la portada 2018



Fuente: fotografías tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Para la elaboración de la portada en el año 2018, se emplearon materiales como: unicel, listón dorado, cola de ratón de diferentes colores, estambre, hilo, pintura, limpiapipas, tela de terciopelo, encaje, pompones, mosaico, semillas, piedras de mar, brillantina, aserrín, tela de peluche, resistol, pasta, triplay, entre otros.

Un hecho que no podemos dejar de lado, es el rol que juegan los habitantes y los participantes de esta comisión. En el caso de los habitantes, se encargan aportar económicamente los recursos para llevar a cabo la fabricación y montaje de la portada, mientras que los integrantes de la comisión realizan del diseño y elaboración. Algunos organizadores como Ángel y Amador refieren que el trabajo más pesado es de montar e instalar los adornos, lo cual les corresponde a los hombres, mientras que a las mujeres son las encargadas de realizar el trabajo más detallado, sin embargo, esto no es un requisito estricto, pues a última hora, todos se involucran en los detalles y culminación de la misma.

En los primeros días que se elabora la portada las actividades que realizan son pocas, ya que se comienza con la instalación de la base. Con el paso del tiempo, las actividades van requiriendo mayor participación, pues el detalle y el material así lo requieren; los días fundamentales para la culminación de la portada son el 27 y 28 de junio, debido a que son los días en los que más trabajo se tiene, pues el 28 aproximadamente a las 16:30 horas, se tiene que bendecir la portada, para después instalarla en la iglesia. De tal modo que el día 27 y parte del día 28, muchos de los integrantes de la comisión afinan los últimos detalles.

Previo al día de la entrega de la portada, los integrantes de esta comisión se encargan de realizar los últimos detalles, ya que cada uno de los elementos que conforma la portada se hace de manera individual y se reúnen todas las pequeñas partes al final del armado. Una vez terminada la portada, se fijan las diferentes partes, para que sean bendecidas por el sacerdote, en ese momento se comienzan a tronar algunos cohetes siendo estos quienes anuncian la culminación de la portada. Poco después de la quema de esos cohetes, llega la banda, quien está encargada de tocar durante el recorrido, previo a la instalación de la portada en la parroquia. Además, se realiza una misa que es celebrada por el sacerdote en el sitio donde se elaboró la portada durante aproximadamente un mes. Esta misa está destinada para todas las personas que gusten asistir, sin embargo, se les da mayor reconocimiento a todos los participantes que trabajaron en la elaboración de la portada.

Foto 4. Elaboración de la portada



Fuente: fotografías tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Un aspecto que no podemos dejar de lado y que llama la atención, no sólo es el rol de la mujer en la elaboración de la portada, sino también en el traslado de la misma hasta la iglesia, pues desde hace aproximadamente cuatro años, las mujeres participantes en esta comisión decidieron cambiar lo establecido y ser ellas quienes actualmente cargan los pies de la portada. Cada pie es cargado por un aproximado de 10 a 12 mujeres, tanto mujeres como hombres se ponen un cojín en el hombro para soportar el peso. Que actualmente las mujeres hayan tomado el rol de cargadoras de los pies es relativamente nuevo y surge a partir de la falta de participación de hombres para cargarlos pues como lo refiere la señora Carmen, integrante de la comisión de la portada desde hace más de 12 años y cargadora de los pies de la misma

hace aproximadamente cuatro años, que las mujeres cargamos los pies, en ese momento no había hombres que quisieran o pudieran cargar y los únicos que había tenían que cargar lo más pesado que son las alas y el punto medio, una vez que vimos que nadie los quería cargar y nos dimos cuenta de que éramos muchas mujeres, decidimos llevarlos nosotras y no hemos dejado que eso cambie porque es una manera de hacernos presentes y que la gente vea que también las mujeres formamos parte de nuestras tradiciones

Para nosotras, el hecho de que la mujer, además de cumplir con la función de “artesanas”, sea cargadora es muy importante, ya que de esta manera y como lo señala Carmen, se visibilizan y se reafirman como una parte importante para la reproducción de la fiesta.

Una vez terminada la misa que el sacerdote realiza para bendecir la portada, se vuelven a tronar cohetes los cuales indican que ésta se va a transportar a la parroquia una vez concluida esta solemne misa, los hombres son los encargados de extraer las partes de la portada de la casa, en donde se elabora desde hace aproximadamente 15 años; mientras que las mujeres se colocan afuera de este lugar, ya enfiladas para poder recibir los pies, cargarlos y así poder dar inicio al recorrido de este evento, a su vez, los hombres se encargan del traslado de las alas y del punto medio. Para el transporte de las alas, se requiere un aproximado de 12 a 15 hombres, mientras que, para el punto medio se emplean de 20 a 25 hombres ya que cada parte de la portada tiene un peso distinto.

Como ya lo mencionamos, desde hace más de quince años la portada se realiza en la casa de uno de los integrantes de esta comisión debido al espacio que hay en ella, después de la instalación de la portada, los integrantes de esta comisión se dan cita en el mismo sitio para celebrar la culminación e instalación de la portada y además festejar de manera oficial el inicio de "La Fiesta Grande".

Foto 5. Recorrido con la portada



Fuente: fotografías tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

El recorrido con las partes de la portada, tiene una duración de no más de 45 minutos, en los cuales tanto la banda como los cohetes no se dejan de escuchar, mientras que se van incorporando los habitantes, que con devoción y respeto al santo se hacen presentes para asistir a la colocación de la misma. Durante este trayecto se pueden observar cientos de personas que salen de sus coloridas o grisáceas casas construidas por ellos mismos y que son una de las principales características de las urbanizaciones populares periféricas de la Ciudad de México. Así pues, este recorrido se realiza entre angostas calles y espacios públicos en los que se les asignan diferentes usos, tales como actividades comerciales y servicios orientados a satisfacer las necesidades básicas de los habitantes, dejando de lado el uso del suelo enfocado a lo anteriormente señalado para convertirlo en un momento sublime en el cual la religiosidad de los habitantes y sus costumbres trastocan por un momento en la cotidianidad tanto del centro como de sus calles principales.

Al llegar a la parroquia algunos de los integrantes de la comisión, esperan en el campanario mientras que sus demás compañeros ubicados en el atrio colocan los lazos que van a sujetar la primera parte de la portada que es el punto medio, una vez sujeta esta parte, las personas que se encuentran en el atrio les dan la orden a los del campanario, para comenzar a subir lentamente el punto medio, cabe mencionar, que previo a la instalación de la portada, se coloca una estructura de metal que es la encargada de proteger la iglesia de cualquier golpe, además de que también se encarga de sostener todo el peso de la portada.

Regresando a la colocación de la portada, después de fijar el punto medio, se colocan de la misma manera las alas, para dar paso finalmente a la colocación de los pies, siendo éstos los últimos y con los cuales se anuncia la culminación de la instalación de la portada y se da inicio a la festividad entre campanadas, cohetes y las mañanitas.

Foto 6. Colocación de la portada



Fuente: fotografías tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Al término de la instalación de la portada en la iglesia, en el mismo sitio en donde se elaboró la misma se realiza una comida principalmente para los

integrantes de la comisión, no obstante, pueden asistir las personas que así lo deseen. La finalidad de la reunión es festejar la culminación e instalación de la portada y el inicio de "La Fiesta Grande". En el festejo hay alegría y satisfacción que se expresa en porras, silbidos, aplausos y con la música de la banda de viento que imprime un ánimo festivo de comunidad y de integración.

Como parte de los festejos los organizadores de esta comisión, dieron de comer tanto a los integrantes como a los invitados, pozole y refresco. Cabe mencionar, que la madrina de la portada ofreció recuerdos, los cuales eran unas servilletas bordadas que contenían el año, el sitio y la comisión, con base en la conservación con la señora Hilda y que se realizó el día 27 de junio de 2018 señala que "la madrina de la portada, es quien más aporte económico otorga para la elaboración de esta".

3.3.2.1. Importancia de la portada

Un aspecto que no podemos pasar por desapercibido es la relevancia que tiene la portada, pues además de ser el principal elemento que indica el inicio de la fiesta, también funge como articulador dentro de la comunidad, pues si bien es cierto que existe una comisión encargada de la recolecta y elaboración de ésta, es un hecho que cualquier persona que deseé se puede integrar para la fabricación de la misma.

El tiempo que le destinan los habitantes a la realización de la portada ha reforzado los lazos comunitarios pues este hecho permite la interacción entre ellos, además, se les da la oportunidad de desarrollar sus habilidades manuales, artísticas y creativas. A pesar de que existe un diseño previo, es un hecho que los participantes aportan con su creatividad para intentar mejorar éste; a nuestra consideración la portada además de ser el mayor articulador de la comunidad también permite ver la situación económica de la comunidad pues como se ha mencionado, la elaboración de ésta depende los aportes que den los habitantes a esa comisión. Además, como lo menciona la señora Carmen "es una de las comisiones que más dinero necesita", ya que se requiere mucho material para su

fabricación, cabe destacar que en ocasiones los integrantes de esta comisión se ven obligados poner de su bolsillo cuando no se cubren los gastos.

Aunque la elaboración de ésta tiene efectos articuladores, no podemos dejar de lado que en ocasiones la misma convivencia y la falta de rendición de cuentas entre los integrantes de esta comisión genera diferencias, muestra de ello, es lo que aconteció el día 28 de junio de 2018; después de la colocación de la portada, como cada año los integrantes de esta comisión y los habitantes se dieron cita donde se elabora la portada, sin embargo, una vez sentados todos en la mesa y después de haber comido y bebido unos tragos de alcohol se hicieron presentes los reclamos, en esta ocasión quienes comenzaron con ellos fueron las mujeres conocidas como “las artesanas” pues no quedaron conformes con el trabajo realizado, ya que por cuestión de recursos y de tiempo les faltó culminar una parte de la portada, así que mostraron su enojo con el presidente de esta comisión “Don Amador”, a quien entre reclamos y gritos le hicieron saber que no estaban contentas con el papel que estaba desempeñando como presidente, pues a diferencia de otros sitios en donde hay mayordomías y se llevan a cabo juntas donde se hace rendición de cuentas , en este pueblo, no se realizan este tipo de actividades, generando así dudas entre los ingresos y egresos que tiene cada comisión.

Por otro lado, también pudimos saber por medio de los habitantes que la elaboración de la portada no siempre ha sido de la misma manera, pues como lo señala Don Ambrosio “cuando era joven, la portada se realizaba con lo que teníamos, ocupábamos las flores que había en el jardín de la iglesia para elaborarla”. Sin embargo, con el paso del tiempo cada vez se fueron realizando de manera más detallada, pues como lo menciona Carmen “ya no sabemos de qué material hacerla, pues cada año lo cambiamos procurando no repetirlos”, así pues, podemos ver que con el paso del tiempo principalmente la portada ha presentado cambios que van desde el diseño hasta el tamaño de la misma. Creemos que con el transcurso del tiempo y con los cambios que se han generado en torno a la portada, habitantes e integrantes de esta comisión tienen la posibilidad demostrar no sólo los rasgos

identitarios del pueblo, sino también la posibilidad de resignificar y apropiarse de la portada y de su importancia dentro de la fiesta.

Foto 7. Integrantes de la comisión de la portada



Fuente: fotografías tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

3.3.3. Día de San Pedro Apóstol (29 de junio)

Después de la instalación de la portada, cerca de las 20:00 horas del 28 de junio, llegan los integrantes del club alpino que traen consigo el fuego simbólico que proviene del Iztaccíhuatl y que anuncia el inicio de "La Fiesta Grande". Una vez arribado a la iglesia son recibidos por el párroco, quien además de agradecerles, prende los cirios de la iglesia con este fuego después de recibir la bendición, todos integrantes de este club se toman fotos con el santo, con la representación del santo y de la iglesia que ellos cargan durante su travesía por el Iztaccíhuatl, cabe mencionar que este año se conmemoró su trigésimo cuarto aniversario, si bien es cierto que no pudimos hablar con los participantes de este club, uno de los habitantes nos comentó que es una tradición que surgió por parte de un señor que

le gustaba realizar alpinismo, y con el paso del tiempo sus hijos continuaron con esta actividad, convirtiéndola así en una nueva tradición.

El Club Alpino más que ser una comisión, es una comunidad de habitantes que realizan alpinismo como actividad recreativa y tienen como finalidad ascender a diferentes montañas de la ciudad, sin embargo, días previos al 28 de junio, los participantes de este club se preparan con el material necesario para ascender al Iztaccíhuatl y prender fuego a una antorcha que será la encargada de encender los cirios de la iglesia.

Una vez concluida esta actividad, se cierra la iglesia para que entre el personal de limpieza y los integrantes de la comisión de la imagen puedan limpiarla, decorarla y arreglar al santo. A las 23:00 horas se escuchan nuevamente los cohetes que anuncian la cercanía de la medianoche, con el objetivo que los habitantes asistan al atrio y canten las mañanitas. Dicho acontecimiento fue organizado por los integrantes de la ruta de transportes Km 20 San Pedro-Santa Clara, cabe mencionar que son ellos quienes año con año se encargan de las mañanitas y el mariachi a esa hora. De las 23:00 a las 00:00 horas, el mariachi canta dentro de la iglesia, mientras que las personas continúan arribando a este sitio, posteriormente, éste se dirige a la explanada de la plaza donde se instala un templete para que puedan seguir cantando y así continuar con el festejo.

Un hecho que no podemos dejar de lado, es la permisividad que hay en esos días de fiesta, pues aunque está prohibido la injerencia de bebidas alcohólicas en la calle durante esos días, éstas restricciones se dejan de lado pues en la plaza principal se ubican puestos que venden alcohol, este aspecto no podría ser visibilizado si no hablamos de la apropiación del espacio público por parte de los habitantes de este sitio que a decir verdad los jóvenes son quienes más lo hacen, pues en éste día nadie duerme y todos festejan.

Foto 8. Tapetes 2018

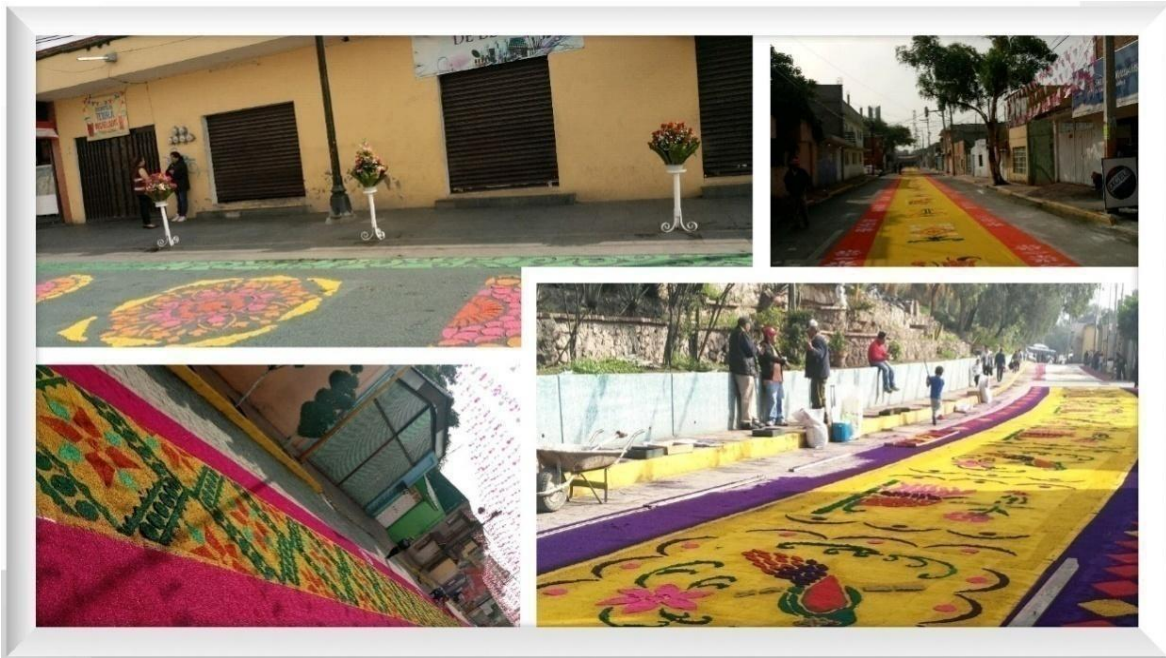


Fuente: fotografías tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Durante esta noche, los pobladores en su mayoría no duermen pues además de prepararse para los festejos, a las 06:00 horas del día 29 de junio, se dan cita en el atrio de la iglesia, para así cantarle nuevamente las mañanitas a San Pedro. Además, los mariachis ofrecen en la plaza pública un espectáculo que año con año presencian los habitantes. Los encargados del buen funcionamiento de esta actividad son los integrantes de la comisión folclórica, uno de estos integrantes nos relató que esta comisión es una de las más antiguas pues tiene un aproximado de 55 años. Previo a las 06:00 horas de la mañana los integrantes del mariachi son traídos desde la central camionera o del aeropuerto por algunos de los integrantes de la comisión. Cerca de las 05:30 horas tanto los mariachis como los integrantes de esta comisión, que está conformada por aproximadamente 15 personas, se dan cita en la calle conocida como “La Bella” para anunciar por medio de cohetes que van en camino a la iglesia, así pues, tanto el mariachi como los colaboradores comienzan su recorrido entre cantos y cohetes por la calle Benito Juárez que es una de las principales de este sitio y que conduce de forma lineal a la iglesia.

Este festejo tuvo una duración de tres horas en donde los habitantes del pueblo y sus colonias aledañas acompañaron al mariachi con cantos y diciendo porras en alusión a San Pedro, mientras algunos de los habitantes formaban parte de este festejo. Otros tantos se encontraban en la culminación de la elaboración de los tapetes por los que pasaría el santo; alrededor de las 10:00 horas se da por concluida la actividad del mariachi.

Foto 9. Culminación de tapetes



Fuente: fotografía tomada por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Previo a las 11:00 horas los habitantes se vuelven a dar cita en el atrio de la iglesia para dar inicio con la primera procesión de "La Fiesta Grande", que estuvo destinada al sector norte de la localidad. Esta actividad tiene una duración de hora y media; una vez concluida la gente regresa a sus actividades normales, sin embargo, a las 16:00 hora se vuelven a dar cita en el atrio de la iglesia para la partida del pastel en honor al santo, es de mencionar que esta comisión es relativamente nueva, pues como nos lo comentaron acaba de cumplir aproximadamente cuatro años. A las 18:00 horas del día 29 de junio, como parte de los festejos, se realizaron dos actividades a la par, la primera consistió en una misa, mientras que la otra se

hizo una serenata norteña en alusión al santo, esta fue organizada por los integrantes de la comisión juvenil. Una vez concluida esta actividad la mayoría de los habitantes asisten a la feria del pueblo en la que hay juegos mecánicos, venta de bebida, comida y diversión para todas las edades. Alrededor de las 22:00 horas del mismo día se lleva a cabo la primera quema del castillo en el atrio de la iglesia, la cual está a cargo de la comisión de fuegos pirotécnicos, dando así por concluidas las primeras actividades del solemne día de San Pedro Apóstol.

Durante este día se muestra emotividad en los habitantes pues además ser el “mero” día de San Pedro, se puede ver cómo esta festividad trastoca la vida rutinaria del pueblo cambiando toda la dinámica social, lo cual genera mayor interacción entre los habitantes, además que se puede percibir un ambiente de convivencia y de fraternidad en todos aquellos que asisten al “gran día”.

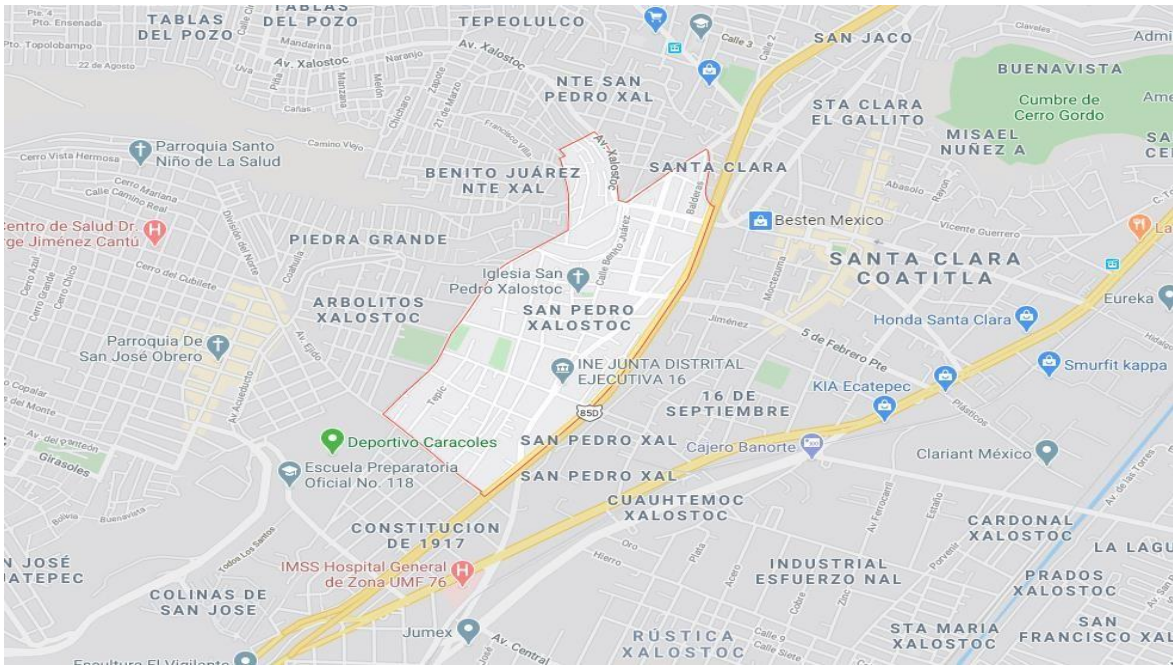
3.3.4. Procesiones

Durante este año, se realizaron tres procesiones, la primera como ya lo habíamos mencionado anteriormente, se llevó a cabo el día 29 de junio, la segunda procesión aconteció el día 2 de julio y la última, el día 8 del mismo mes. Estas procesiones se hacen de la misma manera, sin embargo, están destinadas a diferentes zonas del pueblo puesto que una de las finalidades, es abarca la mayor parte del territorio del pueblo; pues con el transcurso del tiempo éste ha ido creciendo como parte del resultado de ser un periferia de la Ciudad de México, de tal modo que es a partir de la devoción y de la expansión del territorio que los organizadores se han visto en la necesidad de ampliar estos recorridos para así integrar a la mayoría de los habitantes, tanto originarios como avecindados que en su mayoría se encuentran en las periferias del pueblo. El señor Ambrosio López Castro, originario de este pueblo nos comentó al respecto, que con el paso del tiempo las procesiones se han ido extendiendo como resultado de la expansión del pueblo; además refiere que en las procesiones que él recuerda, se hacía únicamente un recorrido corto principalmente alrededor del atrio de la iglesia.

Un aspecto de suma importancia para las procesiones es la elaboración de los tapetes, además de señalar el camino por donde va a pasar el santo, son una manera de venerarlo, pues se tiene la idea de que debe ser él el primero en abrir el camino. La dinámica de estas procesiones fue de la siguiente manera; a las 10:00 de la mañana se ofrece una misa en alusión a San Pedro, un cuarto de hora antes de las 11:00 tanto coheteros como la gente encargada del campanario se preparan para anunciar el inicio de la procesión en compañía del santo, previo a la salida los fervientes se dan cita en el atrio de la iglesia para formar parte de la procesión.

Mientras los integrantes de la comisión de la imagen preparan al santo para sacarlo de la iglesia, los acólitos, sacerdotes y habitantes esperan su salida para dar inicio a la procesión. Al percatarse de la salida del santo la campana de la iglesia, la banda y los cohetes se escuchan sin cesar, ya instalado el santo en el atrio los coheteros se inclinan hacia él persignándose para comenzar el recorrido. Como ya se mencionó anteriormente cada recorrido está enfocado en una zona territorial diferente. La duración de los recorridos es diferente, pues depende de la zona que se viste, además de las casas en las que se le ofrezcan las mañanitas o arreglos florales al santo, sin embargo, podemos señalar que, para algunos habitantes, el recorrido más largo es el que se realizó el día lunes 2 de julio, teniendo como resultado, un aproximado de 42 casas visitadas.

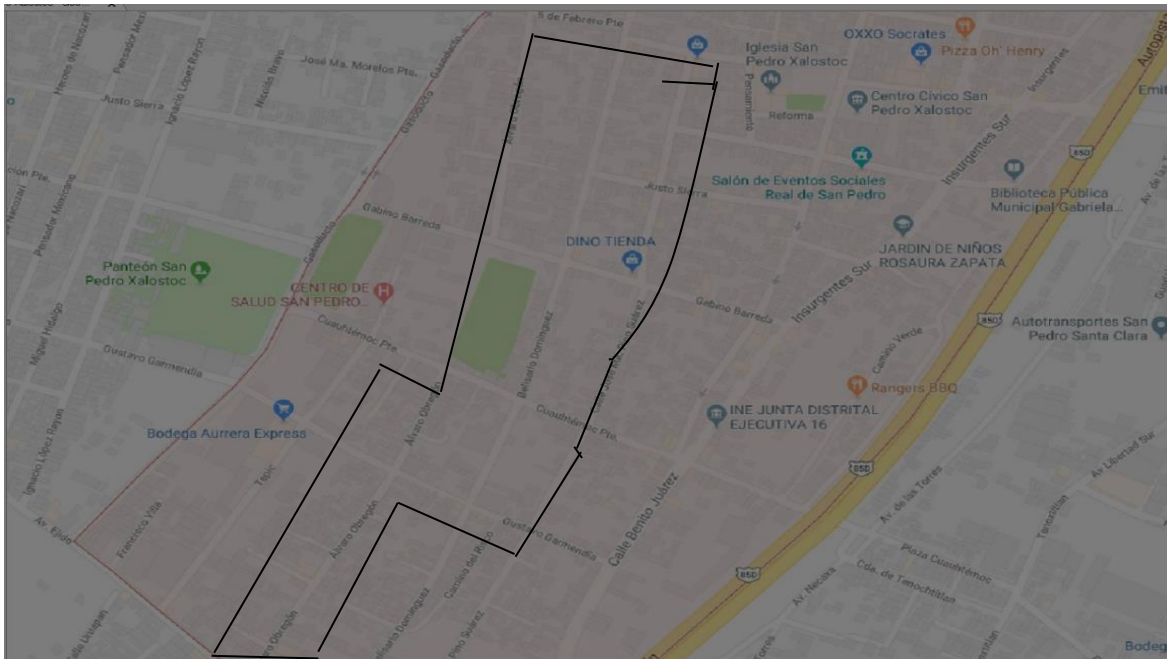
Imagen 2. Delimitación territorial San Pedro Xalostoc



Fuente: Imagen retomada de

<https://www.google.com.mx/maps/place/San+Pedro+Xalostoc,+55310+Ecatepec+de+Morelos,+M%C3%A9xico/@19.5380568,-99.0833143,16z/data=!3m1!4b!4m5!3m4!1s0x85d1f09890ae7259:0xb300e7ec712c385e!8m2!3d19.5378854!4d-99.0778438>

Imagen 3. Procesión 2 de julio 2018



Fuente: Imagen retomada de:

<https://www.google.com.mx/maps/place/San+Pedro+Xalostoc,+55310+Ecatepec+de+Morelos,+M%C3%A9xico/@19.5380568,-99.0833143,16z/data=!3m1!4b!4m5!3m4!1s0x85d1f09890ae7259:0xb300e7ec712c385e!8m2!3d19.5378854!4d-99.0778438>

Un aspecto que no podemos dejar de lado es la importancia del segundo recorrido, ya que año con año se procura que se lleve a cabo los días lunes; los habitantes de este sitio señalan que para ellos es un día sagrado de tal modo, que en la mayoría de los casos las personas o piden ese día como día de descanso o cancelan sus actividades rutinarias para involucrarse en el festejo junto con sus familias.

Carlos, joven avecindado y participante en la fiesta, comenta que según la versión que le dio un habitante al que por su avanzada edad y por cuestiones de salud ya no se le pudo entrevistar, es que el día más importante es el lunes, porque tiempo atrás cuando el pueblo de San Pedro vivía del pulque, del nopal y de la pesca, los habitantes de este sitio vendían sus mercancías en Tlatelolco los fines de semana, de tal modo que era el lunes el día en que podían realizar los festejos, convirtiéndose así en la segunda fecha más importante en conmemoración a San Pedro incluso actualmente la gente se reúne con su familia después de la procesión para comer comúnmente mole.

Por otro lado, y continuando con el recorrido, se ha observado que en las azoteas de algunas casas o negocios se instalan más de una cuarta de cohetes, los cuales los prenden una vez que transita San Pedro, generando así euforia entre los habitantes que van en la procesión y los que esperan afuera de su casa el arribo de ésta, a lo alto se ven caer los desechos que se producen por la quema de los cohetes. Es pertinente señalar que, como parte de agradecimiento a este santo las personas que lo reciben con mañanitas o con arreglos florales, también ofrecen a los peregrinos dulces y en ocasiones recuerdos, un hecho que se ha notado es que a partir de la entrega de recuerdos y dulces la mayoría del pueblo se ha involucrado en este peregrinar, de tal modo que a este recorrido no sólo asisten adultos sino también niños.

En este recorrido además de escuchar el tronido de los cohetes y a la banda musical, es común escuchar las porras que los mismos integrantes de la procesión le otorgan al santo. En otro orden de ideas, durante todo el recorrido, un aproximado de 20 personas cargan el arca en la cual es transportado San Pedro, en algunas de las calles en las que se realizan los tapetes los creadores de los mismos, esperan la llegada del santo, para poder venerarlo y si la ocasión lo permite cargarlo.

Un hecho que refiere Francisco, joven originario del pueblo es que cuando la gente decide cargar a San Pedro y le pesa se debe a los pecados que trae cargando, sin embargo, “cuando tú dices cargo a San Pedro de esta esquina hasta la otra esquina y no me pesó, es que estás libre de pecado y cuando ya lo cargas y te pesa y dices aguanto, es como San Pedro te perdona de los pecados que traes, por el dolor que te queda”. Esta idea se tiene a partir del dolor que se genera al cargar el santo, pues como lo comentan Francisco y Adrián, el arca es muy pesada ya que se carga con el hombro y el cuello, además de que conforme va avanzando, el peso va aumentando, pues la gente le coloca arreglos florales y cirios, así pues, el trasladar al santo por muy corto que sea el recorrido, implica, devoción y esfuerzo. En este tipo de recorridos, los únicos que lo cargan, son hombres, quienes deben tener una estatura promedio entre ellos para distribuir el peso del arca.

En suma, podemos señalar que los recorridos, al igual que la portada, son una de las principales actividades que se realizan en la fiesta patronal conocida como "La Fiesta Grande", pues como lo hemos visto estas prácticas tienen varios propósitos:

- 1) Festejar a San Pedro
- 2) Generar y reforzar vínculos comunitarios
- 3) Integrar a los avecindados
- 4) Continuar con la reproducción de su fiesta
- 5) Reforzar la identidad
- 6) Garantizar que las próximas generaciones sigan llevando a cabo sus prácticas socioculturales.

3.3.5. Los tapetes

Como lo señalamos anteriormente, los tapetes llevan cerca de cincuenta o sesenta años, y se han convertido en un aspecto esencial para la realización de las fiestas patronales y en específico de las procesiones. Habitantes del pueblo refieren que la idea de realizar estos tapetes surgió a partir de que el originario Raúl Valdez fue a Huamantla, Tlaxcala y observó la existencia de estos tapetes multicolores realizados comúnmente con arena, la impresión que le causó al verlos, lo llevó a resignificar este tipo de veneraciones, apropiándose de este elemento para llevarlo a su sitio de origen. La señora Carmen asegura que, para realizar los tapetes, al inicio tuvieron que traer a gente de Huamantla para que les enseñara cómo elaborar los tapetes, sin embargo, con el transcurso del tiempo, los pobladores de San Pedro comenzaron a aprender y así ellos mismos los han confeccionado.

Los tapetes, al igual que muchas de las actividades que se realizan en la fiesta, han tenido transformaciones con el paso del tiempo, muestra de ello es, que, en los inicios de la realización de estos, se hacían con arena pintada, sin embargo, actualmente la mayoría de los tapetes se realizan con aserrín, ya que el traslado y la adquisición de la arena es costoso e inviable.

Por otro lado, la organización de la elaboración de los tapetes, anteriormente estaba a cargo de una comisión, no obstante, este año la realización de los mismos se llevó a cabo por las familias pertenecientes a las calles en las cuales se iba a realizar la procesión. En este año, la mayoría de los tapetes fueron elaborados con aserrín. El diseño de estos es diferente en cada calle, pues estos dependen de los acuerdos a los que lleguen los habitantes de las calles en las cuales se llevará a cabo el recorrido.

Para la elaboración de los tapetes, además de requerir como principal elemento el aserrín, emplean otro tipo de herramientas, unas reglas grandes y gruesas que les ayudan a colocar la base del tapete que son empleadas para que

la base quede uniforme y en medio de la calle, además se utilizan plantillas, las cuales están elaboradas con triplay y que tienen el diseño que se va a realizar, en ocasiones se emplean más de una, ya que los diseños del centro y de las orillas son diferentes. Una vez colocada la base, se pone la plantilla arriba de esta y con una especie de colador conformado por un palo y un bote grande, se agita sobre la plantilla y se deja caer de manera suave y pausada el aserrín, del color que esté establecido. Ya cubiertos los moldes, se retira de manera cuidadosa el mismo, dejando de esta forma impreso el diseño.

Foto 10. Tapetes 2018



Fuente: Fotos tomadas por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Cabe destacar que cada año, los tapetes son realizados con diferentes diseños y colores, otro aspecto que no podemos dejar de lado, es el tiempo que le emplean en la elaboración, pues en algunos casos los comienzan a hacer desde una noche previa al recorrido, además de ello, otra peculiaridad es que los habitantes de las calles en las que se realizan los tapetes, muestran un ambiente

de alegría y fiesta durante la elaboración del mismo, esta actividad es realizada por adultos, jóvenes y niños sin importar el género, pues como lo señala Francisco Ramos, “los tapetes son importantes en la fiesta, ya que es ahí donde pasa San Pedro y es el primero que debe de pisar el tapete, porque luego hay gente que no respeta el trabajo que implica el hacerlo toda la noche y se elabora con mucho gusto y devoción, pero sí nos molesta que los coheteros sean los primeros en pisarlos, porque para nosotros por cuestión de respeto, es San Pedro quien debe pisar primero”.

3.3.6. Xalostocadas y corridas de toros

Uno de los eventos más concurridos y atractivos durante la fiesta patronal grande son las tradicionales xalostocadas y las corridas de toros ésta última, se realiza en el deportivo Benito Juárez sitio que es adaptado para hacer dicho evento que tiene un costo, a diferencia de la mayoría de las actividades que son para público en general y sin costo alguno.

Por otro lado, la xalostocada es un acontecimiento que se realiza de manera pública y gratuita, esta práctica tiene una duración máxima de dos horas, durante el periodo de la fiesta se realizaron dos eventos en una de las calles principales del pueblo. Dicha actividad consiste en cerrar una calle con la finalidad de impedir que las vaquillas puedan tener acceso a las casas, o lastimen a los espectadores. Una vez cercada la calle los organizadores bajan a las vaquillas de la camioneta en la que los trasladan, mientras que los participantes se preparan para comenzar, ya abajo las vaquillas, se puede observar cómo las toreaan corriendo de un lado a otro, para no ser corneados por ellas.

Si bien es cierto que la fiesta que se realiza en torno a San Pedro es un aspecto relacionado con la religiosidad de los habitantes, el aspecto pagano también juega un papel relevante en esta fiesta, un ejemplo de ello es la xalostocada. Sin embargo, no podemos dejar de lado las demás actividades que se realizan tales

como, los bailes que se hacen en las explanadas principales y en las calles aledañas, la feria junto con sus juegos mecánicos, en donde se puede observar que la mayoría de los asistentes son jóvenes; hablando de jóvenes como asistentes a la fiesta, creemos pertinente hacer mención de lo que señala Inestroza (1994; 65) con base en Gil, “quienes probablemente más disfrutan de la fiesta son los jóvenes. Ellos son los que animan, ponen el ruido, la alegría, los que más bailan y los que encuentran en este tiempo un espacio propicio para el “ligue”, no sólo en el sentido erótico, sino en un sentido profundamente social, es decir, salen en busca de establecimiento de relaciones”.

Aunque es verdad que los jóvenes juegan un papel importante dentro de las actividades paganas que se realizan en el sitio de investigación, creemos que en éstos eventos también hay la participación de adultos, adultos mayores y niños que se involucran en éstas actividades, es de destacar que en nuestra percepción para los habitantes las actividades tanto religiosas como paganas que se realizan particularmente en "La Fiesta Grande", van de la mano, es decir, para ellos se hace "La Fiesta Grande" en conmemoración a San Pedro.

Capítulo 4. “Fiesta Grande: cambios y persistencias en un pueblo de la periferia urbana. Análisis del trabajo de campo

Como ya lo hemos planteado en capítulos anteriores, el pueblo de San Pedro Xalostoc con el paso del tiempo ha tenido transformaciones significativas tanto en su territorio, su entorno sociocultural y en las formas de habitar, derivadas del acelerado proceso de urbanización que ha experimentado la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Contextualizando, podemos señalar que en décadas recientes se han observado cambios en el ámbito sociocultural, principalmente en tradiciones como su fiesta patronal. Consideramos que analizar la fiesta nos permite aproximarnos a un universo singular que condensa, en cierto sentido, las prácticas, relaciones y procesos que han configurado el ser y estar de sectores importantes de la población del pueblo de San Pedro. Esta afirmación la planteamos ya que en nuestra investigación hemos constatado la relevancia que tiene "La Fiesta Grande" en el mantenimiento de una identidad del pueblo, en la pervivencia y en el reforzamiento de vínculos sociales entre grupos de habitantes de esta localidad, fundamentalmente los llamados originarios, pero también de los avecindados que se han incorporado a la dinámica diaria de esta zona de forma vertiginosa y no exenta de conflictos y diferencias dadas las maneras en que cada grupo ha configurado su espacio a lo largo del tiempo y que finalmente se ha conformado como el pueblo conurbado de San Pedro Xalostoc.

Durante el desarrollo de los capítulos anteriores, hemos expuesto el contexto sociodemográfico del pueblo y algunos aspectos de la historia del mismo, además describimos y analizamos la fiesta patronal conocida como "La Fiesta Grande". Consideramos que ello nos permite tener los suficientes elementos para identificar y explicar los cambios, resistencia y subsistencia de prácticas, procesos, instituciones y referentes socioculturales entorno a "La Fiesta Grande" en un

contexto en que el impacto de una urbanización popular se ha ido consolidando en la zona de San Pedro.

Con respecto al desarrollo del presente capítulo, es pertinente señalar que consistirá en realizar un análisis conjunto de los datos obtenidos en el trabajo de campo y de la información sociodemográfica, histórica y documental sobre el pueblo y su principal fiesta patronal. Entre las herramientas metodológicas que empleamos fueron entrevistas semiestructuradas, a profundidad, encuestas y pláticas informales con algunos de los originarios o nativos del pueblo y que con el paso del tiempo se convirtieron en nuestros informantes claves.

Además de las entrevistas a profundidad con informantes claves, recurrimos a encuestas que aplicamos a habitantes del sitio y que nos proporcionaron información que creemos importante. Así mismo, recuperamos las conversaciones informales que tuvimos con integrantes de la comisión de la portada y de la comisión folclórica que forman parte de la organización de "La Fiesta Grande".

Dentro de las características que tienen nuestros informantes clave, es que todos son mayores de edad, es decir, mujeres y hombres que tienen entre 18 a 90 años, además de vivir en el sitio de investigación. La mayoría de las mujeres y hombres que participan en la organización de la fiesta; cabe destacar que también se entrevistó a hombres y mujeres vecindados, además de tener una conversación con el delegado del pueblo; las encuestas que realizamos fueron contestadas por comerciantes, jóvenes y adultos mayores.

Así pues, tendremos como resultado, el análisis de la información proporcionada por los entrevistados, que nos ayudará sustentar los aspectos que en el transcurso de este trabajo hemos planteado, por ejemplo, cómo la urbanización ha impactado en este sitio y la manera en cómo los habitantes le han hecho frente a este proceso.

4.1. Urbanización, identidad y memoria en los habitantes

Durante el desarrollo de esta investigación hemos señalado que la urbanización, es un proceso que ha impactado de manera importante en la Ciudad de México y sus cambios más drásticos se han visto en las periferias de la misma y en sus colindancias con el Estado de México, principalmente en el norte de la Ciudad. No sólo se observa un incremento vertiginoso de la población, sino que ha experimentado la expansión del área urbana, el aumento de los parques industriales, procesos de migración de diversa índole (campo-ciudad, interestatal, intrametropolitana, intermunicipal), lo cual ha reconfigurado el espacio urbano y las formas de habitar en el territorio periférico metropolitano, cuyo ejemplo ilustrativo es, sin duda, el municipio de Ecatepec.

Este panorama ha sido experimentado cotidianamente por los pobladores de los pueblos y colonias antiguas de los municipios, como es el caso de San Pedro Xalostoc. Nuestros informantes dan cuenta de ello: Don Ambrosio López Castro originario del pueblo, nacido en el año de 1933 no sólo por ser originario y por su edad, sino porque es uno de los pocos adultos mayores que aún conserva recuerdos del pasado de este sitio. Él define la situación de manera contundente al señalar “La vida ya no es la misma”, relata que tiempo atrás se podía disfrutar de una vida más tranquila, ya que la gente además de dedicarse a la siembra, normalmente se dedicaba al comercio entre ellos mismos, de tal modo que no era necesario trasladarse a otros sitios para realizar actividades económicas, también comenta que para él “la vida ya no es lo mismo”, pues con el paso del tiempo y el crecimiento de la población fueron desapareciendo los manantiales y la siembra. También apunta que esto sucedió en el momento en que los ejidos se comenzaron a vender debido a la instalacion de diferentes industrias dándose así el surgimiento del fraccionamiento de las parcelas ejidales (aunque en aquellos años no se podían vender por ser ejido) para vivienda de los trabajadores de la zona industrial y de otras personas que venían a la Ciudad de otros Estados de la república. La venta ilegal de estos terrenos tuvo implicaciones importantes en la manera en que construyeron las colonias entorno al pueblo y en el desarrollo mismo de éste. La

desvalorización de la producción agrícola y la posibilidad de tener estabilidad económica por medio de un ingreso fijo en la industria, aunque exiguo hizo que pobladores que se dedicaban a la siembra y al trabajo agrícola, se incorporaran al trabajo fabril de la zona.

Esta situación no sólo trajo consigo cambios en lo económico local, en las relaciones sociales entre la gente del pueblo y los vecindados sino en las prácticas culturales relacionadas con actividades tradicionales del pueblo. A lo largo de esta investigación hemos hecho énfasis en que el proceso de urbanización popular ha generado cambios relevantes como los que menciona don Ambrosio y exponen diversos autores (Bazant, 2001; Nieto, 2000; Duhau y Giglia; 2008). Estos coinciden en que la industrialización y la necesidad de suelo urbano para los sectores populares dedicados a actividades formales e informales contribuyeron a la expansión urbana periférica lo que provocó la pauperización del campo de los municipios metropolitanos.

Así pues, el procesos de urbanización experimentado ha provocado como plantea Bottino, la concentración tanto a población como de múltiples actividades en los espacios de la Ciudad, lo que trae consigo cambios demográficos, económicos y culturales; que han dado la pauta al establecimiento de parques industriales que actualmente podemos encontrar en Ecatepec y en particular, en San Pedro Xalostoc y que además de ello, trajo consigo modificaciones en su modo de vida dejando paulatinamente las labores del campo y dando paso a otras actividades económicas y otros usos de su territorio. Don Ambrosio recuerda cómo las casas de adobe fueron desapareciendo cuando llegaron las fábricas y los campos se poblaron de casas, señala que “actualmente sólo en algunos lotes baldíos pueden verse las casas que eran de adobe”. él reconstruye que, en el año de 1949, “El Chato”, habitante del pueblo, fue el primero en hacer un horno para tabique así tener material para la construcción de su casa. Con el paso del tiempo y con el éxito del “El Chato” con su horno, algunos otros habitantes comenzaron a hacer hornos para la elaboración de tabique de tal modo, que un aproximado de cinco habitantes lograron tener hornos para la venta interna y externa del mismo.

Don Ambrosio recuerda que la primera casa hecha de concreto y con loza fue del señor Pedro Reyes y su construcción culminó en el año de 1954.

Para este originario el pueblo comenzó a cambiar aproximadamente en el año de 1944 y de ahí en adelante ya que la instalación de las diferentes industrias dentro y fuera del pueblo, generaron la llegada de personas en búsqueda de nuevas o mejores oportunidades, a la par que Ecatepec vivía este proceso, la Ciudad de México se enfrenta al desafío de brindar bienes y servicios para los habitantes de la Ciudad, trasladando así las industrias a las periferias y convirtiéndose en una ciudad que deja de lado la industria.

En el mismo orden de ideas, es pertinente retomar lo que señalan las autoras Jovita Contreras y María Soledad Cruz (1997,33) pues refieren que con base en Bassols desde 1940 en Ecatepec se da inicio con la venta de terrenos con uso industrial, lo cual provocó que el pueblo de San Pedro se estableciera el primer fraccionamiento de desarrollo industrial, siendo Xalostoc una de las principales localidades del municipio de Ecatepec en verse mayormente impactadas, posteriormente en la década de los cincuenta, la industria se fue propagando por el camino de la antigua carretera a Pachuca.

Un hecho que no podemos pasar por desapercibido es que la década de los cuarenta fue gran importancia para el proceso de urbanización; tanto en Ecatepec como en el resto del país, pues como lo señala Jaime Sobrino (2011); en esta década, además de incrementar la población, la economía de importaciones y la inversión pública federal aumentó la concentración poblacional en áreas urbanas.

Si bien es cierto que el mayor auge de la urbanización se gestó en la década de los cincuenta y se consolida en los sesenta, un aspecto a destacar, es que a pesar de este proceso hay pueblos o colonias de la Ciudad de México y sus alrededores en los que se conservan usos y costumbres que con el paso del tiempo se han visto en algunos sitios erradicados, pero en otros se mantienen y se reproducen con cierta fuerza y voluntad, pues como lo señala María Ana Portal

(1997:44) “Ser un pueblo en la ciudad es conservar un vínculo mítico-religioso y reproducir relaciones sociales por parentesco”, a partir del vínculo mítico y las relaciones de parentesco, Retomando Teresa Mora (2007), se puede comprender cómo adquieren sentido las prácticas sociales y por qué la permanencia de determinadas actividades, conductas y relaciones como las fiestas patronales, además se valora la capacidad de articulación que tienen esos elementos en la vida social de las comunidades desde de la participación y apropiación de un número considerable de personas en estas celebraciones, que no sólo las religiosas sino “mundanas”,

En el caso del pueblo de San Pedro, logramos observar un aspecto relevante; entre la convivencia de los habitantes y las relaciones de parentesco que se establecen para llevar a cabo su fiesta patronal, dado que aún se reconocen por ser familias troncales y además de ello, comparten un vínculo religioso expresado en su santo patrono, considerando que el santo patrono según María Ana Portal (1998:45), “representa una síntesis histórica de las concepciones del mundo que dan sentido a las prácticas rituales de los pueblos”; por otro lado, no podemos dejar de lado que las prácticas culturales dotan de identidad y de sentido de pertenencia a los habitantes de un sitio en común.

Como lo señala María Ana Portal, el santo patrón es el elemento de mayor importancia en los sitios donde se realizan fiestas patronales, esto lo podemos confirmar a partir de nuestra experiencia, pues una vez adentradas en campo, los habitantes nos hicieron saber de la problemática que se gestó entre el sacerdote del pueblo y ellos, ya que debido al deterioro de la imagen del santo no era posible que ésta saliera a las procesiones; lo cual generó la molestia de los pobladores, ya que no podían imaginar los recorridos sin la imagen del santo, para que ellos pudieran comprender la negativa del padre, fue necesario recurrir al Instituto Nacional de Antropología e Historia para que este respaldara y explicara que debido al tiempo y a las constantes condiciones a las que se expone la imagen tenía un gran deterioro por lo cual era necesario dejar de emplear esa imagen, para evitar un mayor daño

e incluso la pérdida total; como solución se tuvo que mandar a realizar una réplica del santo.

De tal modo, hemos visto que la importancia del santo en este pueblo es de suma relevancia, ya que además de festejarlo en dos ocasiones durante el año, la imagen por sí sola tiene mucho significado entre los habitantes, muestra de ello es que algunos de estos habitantes tienen en sus casas una pequeña réplica de la imagen y canoa de este santo y que la llevan consigo en los recorridos.

Con relación a la devoción y la importancia que tiene el santo para los habitantes, creemos pertinente retomar la conversación que tuvimos con dos jóvenes de 24 años, originarios del pueblo que participan en la elaboración de tapetes y pertenecen a la comisión folclórica, que responden a los nombres de Francisco y Adrián. Ellos comentan: “algunos dicen que, si cargas al santo y te pesa son los pecados que traes cargando (...) cuando cargas a San Pedro y te pesa, pero dices “aguanto” y aguantas es como si San Pedro te perdona de los pecados que traes”, además, tanto ellos como otras personas consideran que “San Pedrito es un santo muy milagroso”.

Una visión que hemos reflexionado en torno al santo es que a partir de éste, se establece la dinámica sociocultural, política y económica del sitio, ya que para los habitantes es de suma importancia la recaudación, el apoyo y la participación para realizar los festejos, de tal modo que muchas de las actividades que se realizan en el año están enfocadas a ello, por ejemplo, la recaudación económica, que los usuarios del panteón realizan mediante la condonación de las cuotas que se otorgan en el panteón que tienen la finalidad de aportar para la elaboración de la fiesta.

Haciendo referencia a la identidad y como lo mencionamos en capítulos anteriores, Esta categoría es un proceso inevitable, debido a que actúa en conjunto a la existencia del ser humano, de tal modo, que las personas no están sujetas a una identidad específica, ya que esta es cambiante y tiene un papel importante en nuestra investigación, pues a los habitantes de este sitio les permite identificarse entre ellos por sus usos y costumbres y diferenciarse entre los habitantes de los pueblos colindantes. Como lo establecimos en el capítulo uno y con base en Gilberto

Giménez (2010: 47), quien señala que las identidades colectivas se construyen por analogías con las identidades individuales, lo cual significa que ambas identidades son, a la vez diferentes y en algún momento semejantes debido a que 1) las “identidades colectivas” carecen de autoconciencia y de sicología propia; 2) que no son identidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y 3) en que no constituyen un “dato” sino un “acontecimiento” que tiene que ser explicado.

Manteniéndonos en la misma línea, María Ana Portal (2003), José Manuel Valenzuela (2000) y Gilberto Giménez (2009) coinciden en que esta categoría, tiene como finalidad diferenciar a un grupo de los “otros” partiendo de elementos culturales; además estos tres autores hacen hincapié en que es dinámica, es decir, está en movimiento y puede presentar cambios, variaciones o adaptaciones.

Cabe señalar, que las identidades sociales se forman en un ámbito cultural determinado por medio del cual los individuos reconocen sus similitudes con integrantes del mismo grupo y a la vez se distinguen de los sujetos de otros grupos; de tal modo que en un contexto urbano, la identidad se construye a partir de la integración de prácticas y formas modernas o tradicionales de habitantes que provienen de diferentes sitios, para así, dar lugar a un contexto complejo y conflictivo, en el cual se generan prácticas multiculturales donde en algunos sitios la religión popular juega un papel central, puesto que, es el marco en el que se construyen y fortalecen las formas de identidad social.

Un aspecto que hemos identificado en el sitio de estudio y que dota de identidad a los habitantes es la elaboración y reproducción de su fiesta patronal, debido a que es una práctica cultural que consideran fundamental para su reconocimiento como pueblo, además de ser un referente identitario; en este sentido, Don Ambrosio López recuerda que este evento se ha realizado año con año desde que él tiene uso de razón, consideramos que la fiesta es un hecho de resistencia frente al proceso de urbanización, entendiendo a ésta como una defensa de elementos culturales que portan, usan y desarrollan un determinado grupo frente a otros a través de la valoración y confrontación de esos elementos con otros que se consideran extraños y transgresores. En un contexto de industrialización de este

territorio y la creación de asentamientos irregulares, la fiesta continúa reproduciéndose y tiene la finalidad de seguir siendo parte de la identidad y memoria de los habitantes. Frente a los estragos del proceso de urbanización, los habitantes crearon implícitamente herramientas para resistir ante este suceso; tal es el caso de la reaparición del carnaval que como lo comentan los habitantes este evento dejó de existir por un tiempo aproximado de 20 años, sin embargo, con la intención por parte las autoridades e integrantes de las comisiones del pueblo de involucrar a los habitantes, generar mayor vínculo entre ellos y recuperar algunas de sus tradiciones que con el paso del tiempo se han ido perdiendo implementaron su resurgimiento, lo cual desencadenó en la reaparición de este evento que desde hace 6 años reapareció, a este surgimiento en términos de Hobsbawn, lo podríamos denominar como en una tradición (re)inventada.

A nuestro entender, la memoria y oralidad son aspectos relevantes para nuestra investigación, pues a partir de estos dos elementos se puede reconstruir la historia, además como lo señala María Ana Portal (1997), la memoria colectiva son los recuerdos de un grupo que ayudan a construir la historia vivida de los sitios, esto es a través de la tradición oral, la cual da significación a los objetos que rodea a un grupo, como también a sus nuevos procesos; además es pertinente señalar que los recuerdos se estructuran por partes materiales y simbólicas. En el mismo orden de ideas, Gilberto Giménez (2009) con base en Candau apunta que la memoria es sustancial para la creación de identidad, pues sin memoria no hay construcción de identidad.

Así pues, entendemos que la identidad es considerada como la condensación de factores que diferencian las visiones del mundo y las acciones colectivas mediante contextos sociales los cuales contienen una dimensión simbólica y cultural. Además, Giménez apunta que la identidad y la cultura tienen una dependencia entre ellas debido a que se consideran como un entramado de fenómenos simbólicos, es decir, la identidad se nutre de la cultura, a la vez que se construye a partir de la memoria, entretanto, consideramos que la memoria es

importante en este apartado ya que nos ayuda a estudiar los referentes e identificar lo que Gilberto Giménez considera como el “núcleo duro de la cultura” y una “periferia móvil”. Para este autor el “núcleo duro” es un repertorio cultural interiorizado de manera persistente y mayormente valorado por los actores sociales, debido a esto, desarrollan una identidad más arraigada, mientras que la “periferia móvil” es la zona donde pueden surgir cambios culturales de forma rápida en donde no hay consecuencias que impactan en la identidad ya sea individual o colectiva (2009).

Ejemplificando lo anteriormente señalado por Giménez, en relación al núcleo duro, podemos mencionar que en el sitio de estudio el núcleo duro es "La Fiesta Grande" debido a que es el elemento de mayor valor cultural para los habitantes, ya que ha sido interiorizado y a partir de este elemento han desarrollado una identidad más arraigada; por otro lado, podemos considerar que a la “periferia móvil” como aquellos elementos que son volátiles y que no impactan de ninguna manera en la identidad de los habitantes , tal es el caso de lo que ha sucedido con el carnaval, pues anteriormente se llevaba a cabo, con el paso de tiempo lo dejaron de realizar y resurgió, sin embargo, este aspecto no ha impactó en la identidad de los habitantes.

Otro aspecto relacionado a la memoria y que también lo señala María Ana Portal, cuando menciona que:

Frente a una ciudad inabarcable, “despersonalizada”, insegura, que avanza incontenible, algunos grupos de habitantes de la Ciudad se refugian en el recuerdo de un pasado, que reconstituyen como “mejor”, y lo establecen como uno de los referentes básicos que sirven como asideros elementales para su sobrevivencia (2003:45).

Un dato que nos proporciona el joven Yair, originario del pueblo, quien participa en las actividades culturales, políticas y en específico de la fiesta patronal, refiere que sus abuelos narran que en la explanada de la Santa Cruz “fue este sitio al cual llegan los franciscanos a evangelizar y dar misas, porque antes no había iglesias, entonces decían que lo hacían así, en la calle porque ahí llamaban a la

gente a tomar misa y comentaban que aquí fue uno de los primeros espacios en que llegaron los franciscanos”.

El tema de la explanada de la Santa Cruz es de interés para algunos habitantes del pueblo, no sólo por lo que significó sino por el hecho de que algunos lo consideran como un elemento el cual los identifica como parte de este pueblo y de la festividad, pues como lo menciona Carlos, joven vecindado de veintinueve años, que con el tiempo él y su familia, se han acoplado a los usos y costumbres de este lugar y han hecho propios algunos referentes tradicionales del pueblo: “la explanada de la Santa Cruz, el panteón, la plaza con su iglesia y la primaria, como también el tianguis de los domingos y el transporte de la ruta de camiones San Pedro-Santa Clara, son aspectos que me identifican como habitante de este pueblo”. Retomando al joven Yair, quien señala que el tema de la Santa Cruz, no ha sido tomado en cuenta como debería, pues para él podría ser reconocida como monumento “si eso lo hacemos monumento San Pedro sería el único que tiene 3 monumentos, que serían la cruz, la iglesia que también es patrimonio y la escuela Benito Juárez, porque ningún pueblo tiene eso”.

Así pues, podemos ver que la memoria además de ser recuerdos de un pasado, es un elemento que da la pauta para la construcción de su historia y de la identidad, pues como lo señala María Ana Portal (2003),

La memoria parece construirse, entonces, en un marco de tensiones del recuerdo, que en el relato pueden aparecer como contradictorias, aunque también pueden pensarse como yuxtaposiciones de planos distintos de la experiencia vivida por el sujeto, experiencia en la que la pérdida pareciera jugar un papel central, tal vez articulador de esta diversidad de planos vividos. Si bien la experiencia de la pérdida es parte natural del proceso de vida de cualquier sujeto, llama la atención cuando este proceso se constituye en un referente colectivo de la identidad social Otro referente colectivo de este pueblo, es el saludo que los originarios tienen, pues al encontrarse se saludan con un “uoh”. Una de las diferentes versiones de su origen y uso por los habitantes y que es la más conocida, plantea que este saludo surgió cuando unos habitantes de este pueblo, se trasladaron al pueblo Santa Clara en búsqueda de mujeres, sin embargo, al tratar de elogiarlas los hombres del pueblo colindante se dieron cuenta y armaron una trifulca con los San Pedreños que terminó con los lamentos de dolor por parte de los originarios de

Santa Clara el cual se podía expresar con un “uoh”, victoriosos los San Pedreños llegaron a su pueblos para narrar esta historia, decidiendo retomar los lamentos “uoh” de dolor como un saludo, el cual es único y típico de San Pedro.

Cuando expresamos que este saludo es endémico de esta localidad, lo hacemos con base en algunos testimonios y relatos de gente del pueblo, por ejemplo: tuvimos una conversación con la Señora Lilia, quien nos comentó que “ese saludo viene desde mis abuelos, yo creo que desde antes, porque yo recuerdo que mi abuela y otra señora que decía que era más grande que ella cuando pasaban decían “uoh” y se contestaban de la misma manera, o sea, yo te digo así y tú me contestas de la misma forma, eso quiere decir que eres de San Pedro. Los chamacos de ahora se saludan así, mis hijos sí se saludan así”. No sólo es una costumbre entre los adultos o ancianos, es una onomatopeya que tiene sentido entre los de San Pedro. Doña Lilia cuenta que un muchacho de la edad de su hijo le contó lo siguiente: “¿qué creé?, un día me fui con unos cuates a Acapulco y estábamos ahí comprando unas nieves en la playa y pasaron unos que se habían ido de aquí de excursión y entonces que los veo y que les digo “uoh” y que me contestan y se acerca un señor y me dice, tú eres de San Pedro verdad y le digo sí por qué, y el señor me comentó porque yo soy de allá, pero yo me vine a vivir aquí a Acapulco, pero ahorita que escuché que tú saludaste así me di cuenta de que tú eres de San Pedro”. Así pues, la identidad y la memoria colectiva no sólo se construyen a partir de lo material, sino además de aspectos simbólicos que los hacen únicos.

Ahora bien, la identidad colectiva según José Manuel Valenzuela (2003), toma importancia en un marco de relaciones sociales, permitiendo que los individuos o grupos sociales se definan así mismos y al mismo tiempo les permite diferenciarse de los otros. Lo anteriormente señalado por este autor, lo podemos sustentar con lo que nos mencionó la señora Lilia en relación al saludo, pues es un aspecto que los permite diferenciarse de los “otros” y a la vez identificarse entre “ellos”.

Continuando con la categoría de identidad María Teresa Romero Tovar

(2009), indica que los pueblos manifiestan la continuidad de una identidad comunitaria a partir de las celebraciones rituales; para Romero las principales actividades comunitarias son las festividades, ya que estas mantienen a los habitantes en una interacción cotidiana. Pues como lo señala Don Ambrosio la reproducción de la fiesta patronal existe desde que tiene uso de memoria, para él tanto la reproducción como la organización de ésta son un elemento que han permitido el fortalecimiento de los vínculos entre habitantes de este pueblo, “ya que a pesar del tiempo y de los cambios que hay seguimos haciendo la fiesta, me acuerdo que de niño asistía a la fiesta patronal en donde sólo se hacía un recorrido en el atrio de la iglesia y la portada se hacía con flores que había en el jardín del atrio, (...) esto lo hacíamos entre todos los habitantes del pueblo, no que ahora sólo participan algunos”.

Con base en María Teresa Romero Tovar, “las actividades comunitarias funcionan como detonadores de sentido de pertenencia y por consiguiente de identidad común frente a los del otro pueblo o frente a los habitantes “no originarios” o “avecindados”. Pues como lo señala don Ángel Reyes originario del pueblo de San Pedro, “los avecindados no han venido a cambiar nada, al contrario, algunos cooperan y otros pues son de otras religiones. Un hecho relevante dentro de "La Fiesta Grande" es cómo los habitantes durante esta festividad dejan de lado las adversidades para llevar a cabo esta celebración, apropiándose de un espacio en común de convivencia y que los dota de identidad,

4.2. ¿Por qué San Pedro Xalostoc es un pueblo que resiste?

A lo largo de esta investigación hemos reflexionado en la categoría de resistencia, señalando que los habitantes de este sitio se enfrentan de manera constante a la urbanización, sin embargo, esta reflexión nos ha llevado a plantear, que la resistencia que establecen estos pobladores no es diaria ni continua, sino más bien la llevan a cabo cuando sus tradiciones se ven permeadas por este proceso, pues día con día estos elementos se contraponen a los procesos de urbanización que han transformado prácticas culturales, modos de habitar, el territorio, y las diferentes

relaciones que se establecen entre los habitantes sin importar su lugar de origen. Finalmente es una resistencia que busca mantener referentes simbólicos y materiales que les permita tener un asidero al territorio ante la pérdida inevitable de él por parte de la Ciudad, además de la necesidad de defender o reproducir un “nosotros somos”, un ejemplo de ello, son los recorridos que realizan las personas de la iglesia al panteón cuando un originario fallece y lo van a enterrar, pues si bien es cierto que este pueblo ha crecido y presenta cambios significativos en su orden territorial es un hecho que a pesar de ello, las personas siguen llevando a cabo sus costumbres, pues cierran las calles principales para dar paso al féretro lo cual obstruye el tránsito del transporte colectivo y particular, esto produce molestia entre los transeúntes.

Cabe señalar que el transporte público es una muestra de este proceso, pues gracias a los cambios en el territorio han dado la pauta para que haya un mayor tránsito vehicular, lo cual desencadena un constante malestar entre los conductores y usuarios del transporte público y aquellas personas que se apropian espacio y se resisten a la idea de perder sus tradiciones a causa un proceso en donde no fueron considerados. Uno de los principales autores que habla de la categoría de resistencia y que consideramos oportuno para el desarrollo de la presente investigación, es Guillermo Bonfil Batalla (2005), al considerar que la resistencia no sólo se da a partir de la confrontación de elementos culturales, sino entre grupos sociales que portan, usan y desarrollan estos elementos, pues considera que a lo largo de medio milenio ha surgido una oposición constante entre la sociedad mexicana debido al origen colonial y esto ha provocado que las clases dominantes sean partícipes e impulsoras del proyecto occidental creando así un “México imaginario”, mientras que en la base de la sociedad resisten los pueblos que representan la civilización mesoamericana y que son sustento de un “México profundo”.

De igual manera Valenzuela Arce señala que:

La resistencia cultural tiene lugar cuando los miembros de un grupo reaccionan activamente frente a los intentos de otros grupos por imponerles sus propios elementos culturales (...) los grupos de resistencia se caracterizan por sus

posiciones anti hegemónicas y anti colonizantes que se concretan en las acciones colectivas que estos grupos realizan para evitar su colonización cultural por grupos de mayor poder (2003: 59).

Valenzuela y Bonfil plantean que para hablar de una resistencia deben de existir dos grupos que se contraponen entre ellos con la finalidad de que el grupo inferiorizado no sucumba ante el dominante, cabe destacar que la confronta puede suscitarse de manera violenta o través de aspectos culturales; sin embargo, en el sitio de estudio podemos señalar que este elemento se enfrenta no a un grupo social, sino a un proceso que permea en lo político, económico, social, y cultural; como resultado de esta resistencia podemos ver costumbres y tradiciones que continúan existiendo, alguna de ellas está relacionadas con pasado prehispánico y colonial.

Esta confrontación entre el pasado colonial y la civilización mesoamericana se puede observar en muchos aspectos de la vida cultural mexicana, pero un hecho latente es el que logramos ver en la fiesta patronal del pueblo de San Pedro Xalostoc, al momento en que fue instalada la portada en el atrio de la iglesia, se realizaban danzas que datan de un pasado mesoamericano; como lo destaca Bonfil, la manera en que los habitantes de México profundo han manejado su religiosidad es a partir de una apropiación de imágenes y ritos católicos a los cuales les han otorgado un significado diferente al original, ya que los parecían desde su propia cosmovisión, que no forma parte de la religión cristiana , sino de un producto histórico de la religión mesoamericana.

Así pues, como lo indica señala Bonfil Batalla (2005), el “México profundo” resiste recurriendo a diversas estrategias según el contexto de dominación al que es sometido. Un claro ejemplo de esto, es la resistencia que se expresa a partir de la fiesta patronal que año con año realizan y que con el paso del tiempo se ha fortalecido, generando así mayor afluencia y difusión de la misma, este elemento es uno en hacer frente hace frente a la urbanización. como lo comenta el joven Carlos: “he notado que la fiesta patronal se ha hecho más grande, en un tiempo recuerdo que los recorridos que se hacen en la fiesta patronal eran dos, y ahora son tres, tal

vez, porque nos han inculcado querer ampliar la fiesta que nos da identidad, por eso en vez de decrecer, va creciendo”, por otro lado y siguiendo la misma línea, Don Ambrosio señala que antes la procesión se hacía únicamente en el atrio de la iglesia y ahora, los recorridos se hacen por casi todas las cuadras del pueblo.

La ampliación de los recorridos la vinculamos de manera directa con la urbanización debido a la expansión de asentamientos irregulares y al aumento de nuevas calles, puesto que a partir de estos elementos los organizadores de las procesiones se han visto en la necesidad de cubrir la mayor parte de este territorio, otros elemento que no podemos dejar de lado es el aumento de la población, en las últimas décadas la plaza principal se ha visto rebasada por la cantidad de personas que asisten a los eventos que son organizados durante las celebraciones, de tal modo que se han tenido que desplazar a un sitio más grande, el cual les garantiza mayor seguridad. Otra característica que ha traído consigo la urbanización es la falta de integración de los vecindados que se encuentran asentados en las periferias del pueblo, pues la carencia de infraestructura y de pavimentación impide el fácil desplazamiento de estos al pueblo y por ende a la integración de sus tradiciones. Continuando con la categoría de resistencia con base en Bonfil, apunta que:

Las formas de resistencia se dan simultánea o alternativamente (resistencia pasiva, rebelión, lucha política) pudiendo entenderse con términos de una lucha por conservar e incrementar el control cultural, es decir, como defensa a una cultura propia, que abarca los ámbitos de cultura autóctona y la apropiada (...) la resistencia puede llevar eventualmente a una lucha violenta, pero se manifiesta de manera constante en una forma pasiva que consiste en el apego a normas y formas tradicionales (2001:22).

Como lo mencionamos anteriormente y haciendo hincapié en el planteamiento de Mely González con base en Bonfil apuntamos que en el lugar donde se realizó esta investigación, los habitantes llevan a cabo una resistencia pasiva, ya que se adaptan y forman parte del proceso de urbanización sin embargo este hecho puede cambiar cuando llevan a cabo sus prácticas socioculturales

Otro de los autores al que recurre González Mely, es a Bartolomé cuando apunta que:

Reconoce la existencia de siglos de resistencia aparentemente pasiva, donde la identidad de millones de personas se vio obligada a refugiarse en el marco de lo cotidiano, en el seno de los ámbitos exclusivos que mantuvieron su conciencia

fuera del alcance de las pretensiones hegemónicas de los aparatos coloniales y neocoloniales, configurando una cultura de resistencia que logró mantener la identidad social distintiva de los miembros (transformada, mutada, pero propia) hasta nuestros días (2001:22).

También Bartolomé reconoce que la resistencia va más allá de un enfrentamiento militar para lograr ser aceptada en un plano más general de la cultura.

Como lo hemos desarrollado a lo largo de este apartado, la resistencia cultural puede ser entendida como la adaptación de los cambios indispensables con la finalidad de persistir. En el caso del pueblo de San Pedro hemos notado que la existencia de la urbanización ha reconfigurado su territorio y en sus alrededores, muestra de ello son las procesiones que cada vez abarcan la mayor parte del pueblo, teniendo como resultado la integración de la mayoría de las calles en la participación de la fiesta; como lo comenta Carlos joven entrevistado

La fiesta ha ido creciendo a pesar del fenómeno de urbanización, he visto que vienen personas de otras colonias a las procesiones, a las mañanitas, creo que esto ha generado que gente de afuera se interese por la fiesta patronal, porque se les hace llamativo que en una zona del área Metropolitana de la Ciudad de México todavía se lleven a cabo costumbres más rurales, esto llama mucha la atención, me imagino que esto ha motivado a todas las personas que realizan las fiestas.

Un aspecto que no podemos dejar de lado, es que la urbanización que se vive en las periferias es diferente a la que se vive en las centralidades, ya que estas tienen como característica la fragmentación urbana, pues las periferias tienen la facilidad y la capacidad para suministrar la demanda de la masa poblacional principalmente de bajos ingresos dentro de su territorio, esto quiere decir que la población se asienta en donde ha puede y sin que esos sitios cubran necesidades básicas; retomado a Emilio Duhau y Angela Giglia (2008), podemos señalar que en el proceso de poblamiento que se vive en las periferias se realizan intervenciones de manera paulatina o colectiva y tiene como finalidad el establecimiento de asentamientos que dejan de lado el aspecto legal o ilegal.

Como lo señalan Raúl Nieto y Eduardo Nivón (1993), los diferentes asentamientos que se observan en las periferias de la Ciudad de México, están

directamente vinculados al proceso que está Ciudad vivió, en el cual se tuvieron que tomar medidas administrativas y económicas que dieron la pauta para direccionar la expansión de la Ciudad hacia periferia.

Además, como lo señala Eduardo Nivón en las contradicciones de la Ciudad difusa (2003), hay pueblos antiguos que forman parte de las periferias donde la conurbación trae consigo conflictos por a la cantidad de migrantes que llegan a asentarse, lo cual impacta en los modos tradicionales de organización, en la cultura y en el poder ; estableciendo de esta manera conflictos basados en quienes son originarios y quienes son migrantes a partir de instrumentos socioculturales para establecer los límites y así asignar parte del territorio y de responsabilidades sociales entre ellos.

Ejemplificando lo anteriormente señalado, la señora Carmen nos comenta que antes

Todos los cerros estaban limpios, pero se fue poblando como en el año 75, de hecho tuvieron que poner límite pero la gente se fue subiendo”, por otro lado la señora Lilia, menciona que “Antes todo era ejido, pero ahora ya todo lo vendieron y ya esto está súper poblado, pero antes todo eso estaba despoblado, la barranca, pues esa barranca traía agua desde San Andrés y era agua limpia, yo me imagino que había como un ojo de agua, porque bajaba el agua mi hermano el más grande que ahorita debe de tener como 63 años, dice que de niño se iba a nadar la barranca, pero ahorita ya, con tanta gente y tanto ya, es pura suciedad.

Como lo hemos visto en el desarrollo de este apartado, la resistencia frente al proceso de urbanización, se expresa mediante los aspectos culturales que prevalecen en cada entidad, en el caso particular de San Pedro, esta resistencia la podemos percibir mediante sus fiestas, costumbres en relación a los sepelios, conmemoración de día de muertos, semana santa, el saludo, etcétera. Estos elementos, si bien es cierto que en ocasiones han presentado cambios, continúan llevándose a cabo y permiten tanto el fortalecimiento de los vínculos entre los habitantes y la preservación de sus tradiciones. Como ya lo expusimos ampliamente la tradición es según Bonfil (2005), parte de una cultura que se hereda mediante un abanico de sentimientos que nos hacen participar y creer, ya que sin este abanico sería imposible establecer relaciones sociales; además, agrega, que las prácticas tradicionales adquieren nuevos significados y cumplen funciones que pueden ser

diferentes a las que se tenían en épocas pasadas, las cuales integran razones actualizadas que refuerzan la justificación profunda de mantener las costumbres.

Retomando el concepto de resistencia cultural con base en Bonfil (2005), podemos señalar que esta resistencia parte de dos elementos: el primero, surge a partir de una memoria colectiva, la cual indica los cambios desde el exterior, es decir desde el mundo dominante; el segundo aspecto es el proceso de resistencia cultural mediante la apropiación, dicho de otra manera, un grupo hace de él elementos culturales que eran ajenos y que proceden de otra cultura. Para que surja esta apropiación es necesario que el grupo obtenga el control sobre esos elementos culturales ajenos para entonces poderlos poner a su servicio con propósitos claramente definidos.

Para ejemplificar el planteamiento de Guillermo Bonfil con respecto a la resistencia cultural podemos apuntar que en el caso de San Pedro Xalostoc el santo se ha convertido en un claro elemento de resistencia ya que con el paso del tiempo los habitantes han dejado de lado que esta imagen deviene de un proceso de colonización y evangelización convirtiéndolo en un constante elemento de resignificación, que se puede vislumbrar a partir del nombre de este sitio, pero además de ello, hemos visto cómo año con año la imagen adquiere mayor relevancia teniendo como resultado un proceso de resistencia cultural pasiva donde han sido los creyentes quienes se encargan de este proceso, generando estrategias para hacer frente a la urbanización y lograr que esta tradición no perezca. Un ejemplo es la manera en cómo los vecinos, durante el transcurso de la tarde y noche se organizan para cerrar las calles y así impedir el paso de los vehículos para poder realizar los tapetes por donde pasará la imagen del santo.

Por otro lado, hemos reflexionado que la resistencia cultural, como lo menciona Bonfil Batalla, en el caso del pueblo de San Pedro Xalostoc no sólo se puede ver a través del santo y de otros elementos culturales tales como, las fiestas patronales, los sepelios, la conmemoración del día de muertos, la reaparición de la feria del pulque y del nopal, los festejos de semana santa, el saludo etc., sino también en cómo los habitantes han modificado sus formas de habitar en el pueblo

entendiendo a la urbanización como ese mundo dominante en el cual quien se ve más impactado es el territorio debido a las modificaciones que se presentan derivadas de este proceso, mientras que entendemos a la resistencia como esa apropiación y resignificación de elementos propios y ajenos y que garantizan la pervivencia de sus elementos culturales.

4.3. "La Fiesta Grande" en las nuevas formas de habitar

Entendemos a las nuevas formas de habitar como un elemento que ha modificado la forma de vivir de los habitantes a partir del proceso de urbanización previo a este, las casas se caracterizaban por ser de grandes dimensiones y pertenecer a una sola familia además de que eran terrenos administrados por los ejidatarios; del tal modo que los pobladores tenían el control tanto de la extensión geográfica como de los recursos naturales pertenecientes, una vez arribado este proceso, con la llegada de las industrias y con ellas nuevos pobladores la forma en que anteriormente se habitaba se vio modificada por la devaluación del uso del suelo dado que su actividad primaria que en algún momento fue la agricultura ya no era rentable lo cual provocó la venta indiscriminada y muchas veces ilegal por parte de los ejidatarios y en ocasiones de las autoridades. Además Este tipo de ventas se convirtió en un negocio redituable para las industrias, ejidatarios, autoridades y empresas que vieron en estos sitios un la posibilidad de realizar asentamientos que a pesar de no cubrir con las necesidades básicas crearon pequeños fraccionamientos y nuevas colonias; como resultado de este tipo de irregularidades se puede apreciar la mala planeación tanto de las viviendas de las habitantes normalmente migrantes como del territorio.

A través de una profunda reflexión con base en autores como Angela Giglia, Emilio Duhau, Jan Bazant y Priscilla Connolly podemos caracterizar a las nuevas formas de habitar de la siguiente manera:

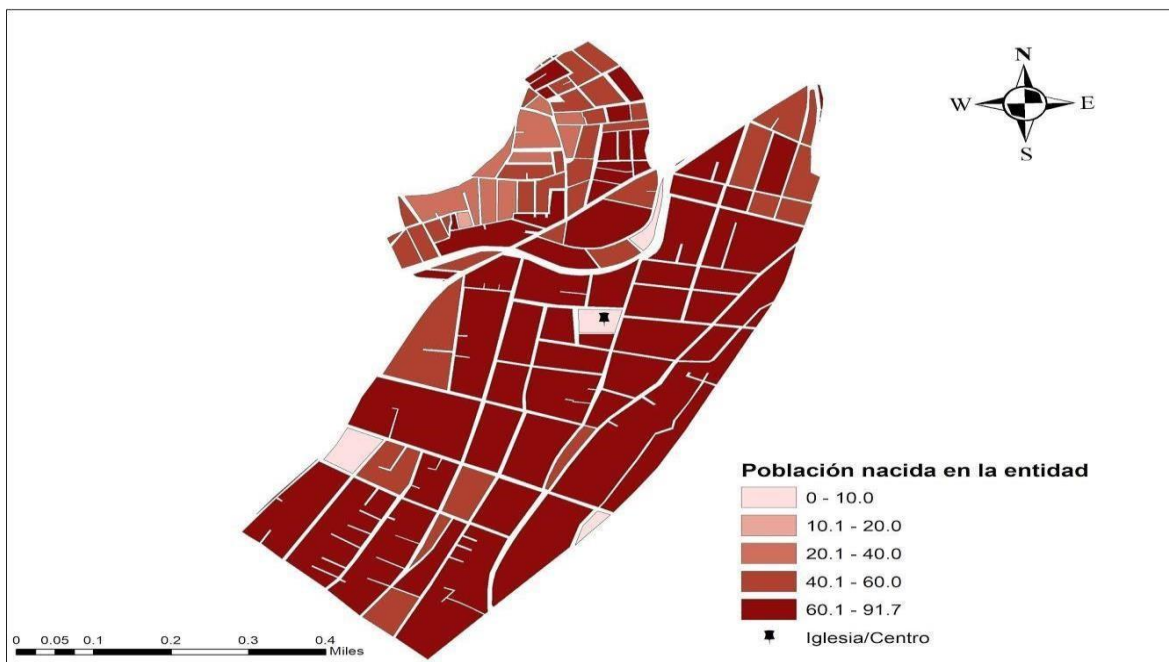
- 1) Un lote está destinado para diferentes familias, cabe destacar que en algunos casos cuando se compra el lote, la gente se asienta y con el paso del tiempo y de sus posibilidades económicas empiezan a construir
- 2) Las viviendas no necesariamente cubren las necesidades básicas de los habitantes
- 3) Los migrantes se ubican en su mayoría en asentamientos que se encuentran en las periferias y normalmente son irregulares
- 4) Las nuevas formas de habitar están relacionadas con la apropiación, integración y resignificación de los habitantes en el espacio a través de elementos socio culturales
- 5) Surgimiento de fraccionamientos masificados como una manera de solución habitacional caracterizadas por su bajo costo

En el mismo orden de ideas consideramos que las nuevas formas de habitar el lugar donde se realiza la investigación han modificado los usos, espacios, prácticas y tiempos de cómo se vive "La Fiesta Grande", aunque no necesariamente ello conlleve a la extinción de la festividad religiosa y pagana sino a la resignificación e incorporación de nuevas rutinas, símbolos y prácticas. Consideramos que esto está directamente vinculado con la urbanización acelerada que se vive San Pedro y su entorno urbano, pues como lo comenta la señora Carmen "cuando era niña los cerros eran verdes, hasta hace como 30 años, se empezaron a poblar, incluso les tuvieron que poner una barda perimetral, para que ya no pudieran seguir construyendo más arriba". Como ya se ha mencionado en los últimos años, en este sitio se ha visto un crecimiento poblacional y habitacional importante ya que como es lugar con reservas ecológicas, se convirtió en zona atractiva para poder tener acceso a una vivienda, dejando de lado que los asentamientos populares traen consigo: limitados servicios básicos, falta de planeación urbana, viviendas precarias y propiedades irregulares. Entonces, los migrantes con grandes necesidades, con problemas permanentes y un "cargamento" cultural arraigado ha visto a San Pedro de manera distinta; no con los ojos y claves de los pobladores de hace muchos años sino con los suyos, en los que la manera de vivir la fiesta, la forma de apropiarse del

territorio, la percepción de lo urbano y las tradiciones será diferente aun cuando participen de "La Fiesta Grande" y en la dinámica social del pueblo.

Otro aspecto interesante en este sentido y que tiene que ver con los migrantes y con su participación en la fiesta, es que la mayoría de ellos se encuentran en la periferia del pueblo, sitio que a decir verdad, no cumple con la infraestructura necesaria para así poder tener un fácil acceso a las prácticas socioculturales que se realizan, pues si bien es cierto, que no están muy retirados del centro, es un hecho que la nula pavimentación y las calles empinadas impiden que sea de fácil acceso a este sitio, generando así casos en los cuales los vecindados no se pueden involucrar como ellos quisieran en éstas prácticas.

Mapa 8. Habitantes originarios y vecindados



Fuente: Mapa elaborado por Hugo Gamboa.

Muestra de lo anteriormente señalado y ejemplificándolo con el mapa de arriba, podemos ver que la mayoría de la población nacida en la entidad se localiza en el centro y en algunas partes de la periferia, mientras que los vecindados se encuentran localizados en las periferias y mayormente en la zona alta del cerro, por

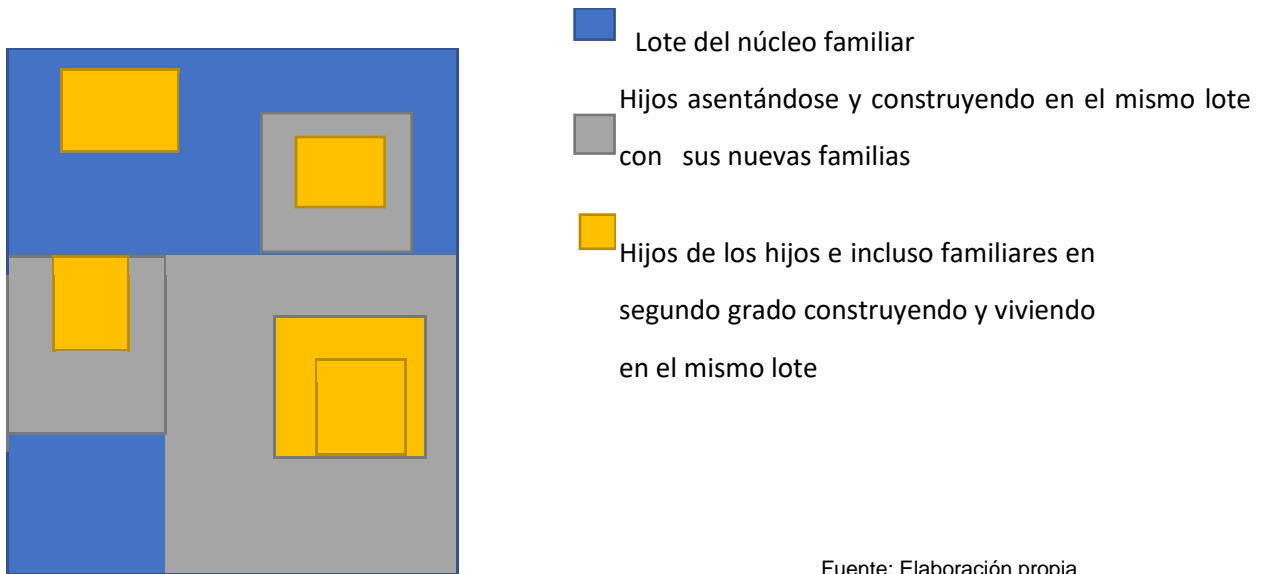
lo tanto, aproximadamente el 60% de la población nacida en la entidad se encuentra en el centro, mientras que el cuarenta por ciento habita en las periferias de este sitio.

Con base en lo expuesto con anterioridad y retomando los primeros capítulos, podemos apuntar que una de las principales características que señala Priscila Conolly (2014) del hábitat popular es que son asentamientos irregulares en donde viven las clases más pobres de la ciudad, este tipo de asentamientos comenzó a tener más relevancia a partir de la mitad del siglo XX. Además, no podemos olvidar que surgen como una solución a la incapacidad del Estado de brindar una vivienda a los sectores populares de la metrópoli.

Duhau apunta que el hábitat popular, se entiende como una manera de solución habitacional en las ciudades latinoamericanas, además este hábitat no está directamente vinculado por la marginación social. Es pertinente retomar a Jan Bazant (2001) quien señala que la lotificación en las periferias de la Ciudad es un aspecto meramente urbano, en el cual una familia se asienta y va construyendo de manera progresiva su vivienda. La lotificación de estos sitios es relativamente joven ya que tienen un aproximado de treinta años, para adquirir un lote de este tipo, deben de ser personas que estén dispuestas a soportar las carencias que presentan, pues no cuentan con los servicios básicos. Con el paso del tiempo, se van agregando a la familia inicial otros familiares que se integran a la culminación de la casa, una vez que la colonia comienza a presentar modificaciones y mejoras en sus servicios, equipamiento y transporte, la estructura familiar cambia, pues algún hijo se casa y se queda a vivir ahí mismo, y así de manera sucesiva teniendo como resultado el aumento de las familias por lote.

Para ejemplificar lo anterior, la imagen azul claro simula ser un lote, en el cual , en primera instancia lo habitó un núcleo familiar, es decir, padres e hijos, con el paso del tiempo, los hijos forman sus respectivas familias y deciden construir otro nivel representado por el color gris, en ocasiones los hijos de ellos o familiares en segundo grado, se asientan en el mismo lote, pero con construcciones más pequeñas, generando así disputas por los servicios o espacios dentro de la casa.

Lotificación con base en Bassant



Por lo cual, a lo largo de esta investigación y en este capítulo hemos hecho hincapié en que la urbanización ha permeado en diferentes aspectos de la vida cotidiana de las personas y en especial en los habitantes de San Pedro, muestra de ello, es en las formas de habitar, pues como lo hemos descrito anteriormente estas formas han impactado más en los avecindados o migrantes quienes han tenido que acoplarse a los limitantes que tienen al adquirir un predio de índole irregular, Emilio Duhau en colaboración con Giglia (2008) punta que en México el 50% de los asentamientos son irregulares y las viviendas son autoconstruidas. Otro aspecto que aportan Emilio Duhau y Angela Giglia y que observamos en el pueblo es que los habitantes en la mayoría los avecindados en ocasiones ocupan sus viviendas como un sitio de refugio en el cual únicamente regresan a sus hogares a dormir, mientras que la mayoría los originarios son quienes tienen un mayor arraigo en sus costumbres sin embargo no podemos dejar de lado que hay avecindados que se involucran con las prácticas culturales de este sitio.

Muestra de ello es el caso del joven Carlos, quien actualmente es considerado por los habitantes como un originario más, no sólo por el tiempo que

lleva radicando en este sitio sino también porque se ha adaptado a las prácticas culturales que hay participando en una de las comisiones de la fiesta, un hecho que nos comentó y que es de relevancia tanto para él como para nosotras, es la manera en la que tanto su familia como él se han incorporado a las dinámicas socioculturales del pueblo, incluso cuando su padre falleció, a pesar de no ser originarios, les otorgaron un espacio en el panteón del pueblo. Este hecho llama la atención porque en este panteón sólo los originarios son quienes tienen un espacio.

Consideramos que, en el caso de Carlos y su familia, han asumido la identidad San Pedreña pues participan y forman parte de las prácticas socioculturales. Además, este joven se ha involucrado en proyectos para el favorecimiento del sitio, principalmente en la zona de la periferia, de tal modo, que con el paso del tiempo tanto él como su familia han sido reconocidos por los originarios como parte de ellos, debido a su activa participación en las prácticas que se llevan a cabo en San Pedro, además no podemos dejar pasar que tanto ellos como otros avecindados han resignificado la fiesta para formar parte de ella.

Creemos pertinente mencionar, que hay avecindados que no se involucran en las prácticas socioculturales hay casos excepcionales como el de Carlos y su familia que logran compaginar de tal manera que incluso dejan de ser considerados como avecindados.

Como lo hemos mencionado anteriormente, y como lo señala Emilio Duhau (1993), es a partir de la década de los cincuenta cuando el área urbanizada de la actual Ciudad de México comienza a extenderse a los municipios aledaños de esta entidad, en el caso del municipio de Ecatepec, hemos observado que en esta entidad surgen parques industriales y a la par también se inicia con el desarrollo de nuevas colonias populares, derivadas de invasiones y fraccionamientos fraudulentos, sin embargo, estas colonias populares no sólo pueden ser catalogadas de esta manera pues como lo señalan Duhau y Giglia (2008), son entendidas como sitios donde principalmente llegan migrantes que no necesariamente se conocen entre sí.

En efecto, podemos afirmar que el surgimiento y consolidación de colonias populares que se llevaron o llevan a cabo en la zona alta de Xalostoc, la mayoría de ellas están conformadas por personas que llegaron de otros sitios, es decir, migrantes interestatales e intermunicipales, los cuales encontraron en este lugar, una alternativa que si bien es cierto en ocasiones no cubría sus necesidades básicas, les permitió adquirir una vivienda a bajo costo.

A la par que surgen las nuevas colonias populares, los pueblos se van conurbando debido a la expansión de la mancha urbana derivada del proceso de urbanización. Sin embargo y a diferencia de las características que se viven en las colonias populares como lo señalan Emilio Duhau y Angela Giglia, con base en María Ana Portal (2008), los pueblos conurbados conservan un vínculo mítico con la tierra, aunque actualmente ya no la trabajan es un hecho que mantienen una relación directa con ella a partir de la pertenencia a la comunidad. Además, debemos considerar que pese a los procesos socioculturales derivados del proceso de urbanización aún reproducen y consolidan relaciones a partir del parentesco, lo cual les permite tener una mejor organización colectiva, a diferencia de lo que se vive en las colonias populares, en las que puede haber relaciones de parentesco pero no son fundamentales para el funcionamiento de la colonia; otro aspecto que no se puede dejar de lado en los pueblos conurbados, son las fiestas patronales ya que se han convertido en la diferenciación de sí mismos y de los demás, debido a que es una reproducción colectiva de una identidad propia y que permite diferenciarse de los demás. Es por ello que Duhau con base en González Ortiz, considera que las fiestas son una manifestación de un proceso de resistencia derivados de la urbanización.

Este aspecto anteriormente señalado lo podemos notar en la importancia que tienen los originarios en la elaboración de la fiesta, aunque actualmente se permite que cualquier habitante se integre a las comisiones, es un hecho que en la mayoría de las comisiones quienes tienen una participación más activa son los originarios y sobre todo aquellas familias que son consideradas como troncales.

A partir del proceso de urbanización que se vivió en San Pedro este pueblo comenzó a conurbarse y de ahí surgieron colonias populares, además no podemos dejar de lado que es un pueblo que ha mostrado resistencia a este acelerado proceso mediante la conservación y reforzamiento de sus prácticas socioculturales por medio del fortalecimiento de los vínculos entre los habitantes para garantizar la conservación de sus tradiciones.

Tal como lo vimos en las mañanitas y en el segundo recorrido que se realizó en día lunes 2 de julio de 2018, donde la participación en ambos eventos fue de las más concurridas, ahí pudimos apreciar cómo en esos eventos que son solemnes en ocasiones se dejan de lado las diferenciaciones que hay entre originarios y avecindados, para así convertirse en los devotos y habitantes de San Pedro.

4.4. El papel de los avecindados dentro del pueblo

Como lo hemos señalado en el transcurso de esta pesquisa, los avecindados han jugado un papel relevante desde la década de los ochenta, pues como lo comenta la señora Lilia, es partir de este tiempo cuando la gente comienza a migrar a esta área y a otras partes del municipio, teniendo como resultado el crecimiento de la mancha urbana. Además, el arribo de personas de otras entidades y de la misma Ciudad de México a este lugar generó en los originarios un recelo y desconocimiento hacia “el otro” entendiendo a ese “otro” como los migrantes que llegan, pues cabe mencionar que las familias originarias se reconocen entre ellas por sus apellidos, cosa que no pasa entre los avecindados.

Otro aspecto que comentan los originarios entrevistados y en el cual concuerdan la mayoría es que la delincuencia se desató a partir de la llegada de “nuevas” personas y el surgimiento de nuevas colonias, pues refieren que esto fue un motivo por el cual se incrementó la violencia. Un ejemplo es lo que refiere la señora Carmen al mencionar “gente de otro lado sí ha afectado mucho al pueblo porque todavía estamos hablando de cinco años antes no se veía lo que ahora se ve que se agarran a balazos o que ya te llegan por la espalda y órale porque ya me

caíste gordo, hay mucho ratero, mucho alcohólico, aunque anteriormente no, no te voy a decir que antes no había, sí había pero han ido aumentando” Además, menciona que esta situación se generó a partir de que “San Andrés se hizo más grande, hay una colonia que se llama el Micky, y todos esos del Micky vinieron de Tepito. Cuando quitaron todo de ahí de Tepito, mucha gente se vino para acá, entonces a base de eso se comenzó a hacer así, de una manera sí afectó algo ...”; doña Carmen recurre a su memoria para comparar lo que vivió y lo que hoy observa: “yo te estoy hablando de hace mucho, yo tenía como 15 años y aquí no había peligro de nada, se podía andar a las tres o cuatro de la mañana, nosotros podíamos irnos a los bailes y venir desde la carretera y no pasaba nada y ahora hay de todo, ya no puedes hacer eso, porque ya te asaltan”.

Así pues, para los originarios la llegada de los avecindados trajo consigo aspectos desfavorables y favorables, pues como lo apunta Don Ángel, habitante originario de 52 años, perteneciente a la comisión de la portada y participante en la fiesta, para él “muchas gente que viene de otros lados sí copera y se integra a las dinámicas, pero mucha gente no, algunos tienen ideas muy malas, a mucha gente no le cae bien que se cierren las calles por la fiesta, a mucha gente no le agrada cooperar, todas esas cuestiones, hay mucha gente que te dice ‘yo no soy de aquí, pero te doy 50 pesos’”.

Nosotras consideramos que los avecindados juegan un papel relevante en el pueblo, pues si bien es cierto, que habitan en asentamientos irregulares que son considerados por los originarios como lugares que han descompuesto el pueblo y que los ven con cierto desconfianza y resquemor, es un hecho que llegaron a fortalecer la dinámica económica de este sitio ya que algunos de ellos, han logrado poner establecimientos comerciales, talleres y negocios por lo general en el centro de Xalostoc generando así fuentes de empleo para los habitantes y un aumento de la actividad económica. Además, varios avecindados se han involucrado en las celebraciones que se llevan a cabo, en ocasiones llegan a participar en la realización de la fiesta, de tal modo, que consideramos que estos son una muestra de personas que se involucran y acoplan a las dinámicas del sitio, teniendo como consecuencia

gente proveniente de otros sitios que además de adaptarse hacen de ellos las tradiciones y costumbres del pueblo.

Si bien es cierto, que hay avecindados que logran involucrarse y adaptarse a las prácticas socioculturales de pueblo, un hecho que no podemos dejar de lado, es que hay avecindados que por su religión y por su desapego a este tipo de prácticas no se integran ni forman parte de sus costumbres; muestra de ello es lo que nos comenta la habitante Lilia acerca de sus vecinos que tienen aproximadamente diez años viviendo ahí:

Aquí hay gente que ya tiene muchos años viviendo, ya se consideran como parte del pueblo, porque se han casado con gente del pueblo, hay unos que tienen como 50 años viviendo aquí, han adoptado todas las costumbres del pueblo por ejemplo, cuando hay un sepelio acompañan y cuando les tocó a ellos que muriera un familiar la gente los acompañó y lo hicieron como si fueran de aquí del pueblo; por decir, mis vecinos tienen como 10 años viviendo aquí, pero son muy cerrados porque son de otra religión y cuando hay un sepelio ellos no van, tiene tiempo que su mamá falleció y nadie fue a acompañarlos.

Al igual que Lilia, Don Ángel comenta que para él, los avecindados no han llegado a cambiar nada “La gente que ha llegado aquí no ha transformado nada, como te comento, hay gente que ha llegado, pero no ha llegado a cambiar nada, además hay muchos que son de otra religión”, partir del discurso de los entrevistados, hay dos tipos de avecindados, es decir, quienes participan y quienes no, no obstante hemos logrado observar que el arribo de estas personas no ha influido en sus prácticas socioculturales, además creemos que han tenido impacto en el uso del territorio y en la economía del pueblo.

Otro elemento que notamos a partir del discurso de los entrevistados, fue que el incremento de la delincuencia lo asocian de manera directa con aquellas personas que con el paso del tiempo se han establecido en San Pedro, pues afirman de manera reiterativa, que antes no era así, prueba de ello es lo que menciona la señora Lilia, “ya no es seguro, no como antes que podías salir en la madrugada e ir a los sepelios o bailes, pero lo que sí es que a partir del linchamiento que hubo bajó un poco la delincuencia, sí hay pero no tan descarada (....) no como en el pueblo de Santa Clara, ahí a todas horas ves marihuanos en el centro de ese pueblo”.

Una muestra de los avecindados que se logran involucrar en las prácticas del pueblo es Don Amado, habitante de este sitio, con más de treinta años de residencia y que es el actual presidente de la comisión de la portada, a partir de su relación con los habitantes nos pudimos dar cuenta que es tratado como un originario, es decir, para ellos, Don Amado y su familia son considerados parte del pueblo y de las decisiones de éste. Por otro lado, algunos originarios de San Pedro no tienen inconveniente con la llegada de otros habitantes procedentes de diferentes sitios, ya que hay quienes consideran que sólo han llegado a modificar el aspecto territorial.

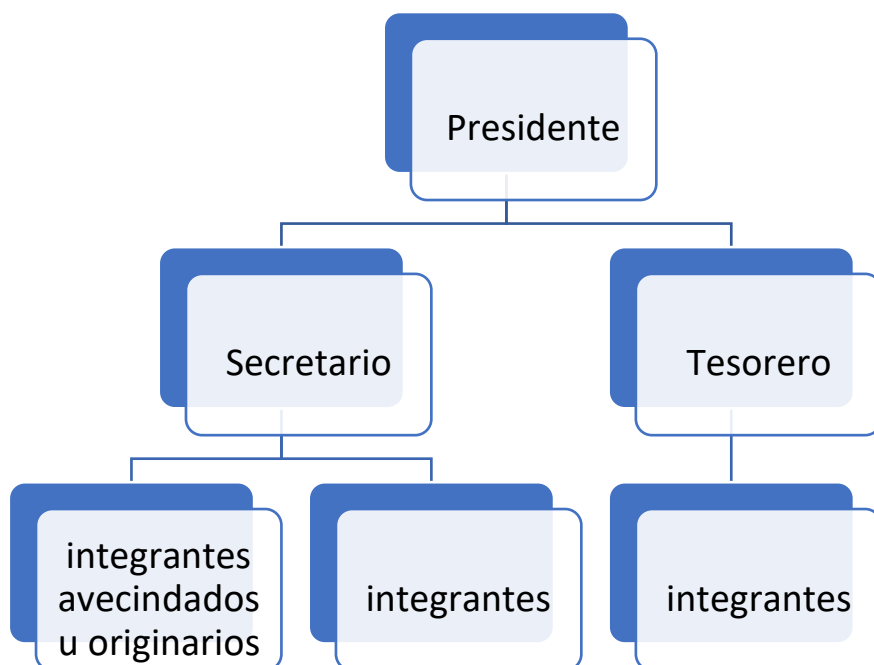
En conclusión y partiendo de una constante reflexión creemos que es pertinente señalar que los avecindados en este pueblo han jugado un papel relevante, en el cual en ocasiones se les considera como aquellas personas que se integran y cooperan en las dinámicas del pueblo, sin embargo no podemos dejar de lado que la llegada de estos ha trastocado la forma en que se organiza el pueblo y la manera en que los habitantes hacen sus actividades; además, la constante disputa que se genera entre ellos y los originarios, pues al vivir en asentamientos irregulares, son estigmatizados y segregados, ya que en ocasiones los vinculan con los altos índices de delincuencia que se viven en esta localidad.

Por lo tanto, creemos que hay una doble revictimización de los avecindados, pues además de tener que dejar el lugar de origen junto con sus costumbres y tradiciones, arriban a un lugar con prácticas socioculturales que en ocasiones pueden llegar a ser consideradas como distintas, sufren del prejuicio por parte de algunos originarios, quienes los vinculan de manera directa con la delincuencia que se vive; en contraste, hemos logrado ver que hay avecindados que van adquiriendo mayor relevancia dada su participación en las dinámicas propias del pueblo, es decir, hay una capacidad de adaptación, sin dejar de lado que los originarios han sido más permisivos para que los avecindados se involucren, lo cual ha permitido una articulación en torno a la fiesta integrando los intereses tanto de lo avecindados como de los originarios. Este hecho, nos remite al testimonio de Yair, al señalar que “en el pueblo somos unidos (...)”, pues es mediante la unión entre los originarios y avecindados que se logra una mayor adquisición económica para la fiesta, además

de que así garantizan la prevalencia y continuidad de esta tradición, a diferencia de otros sitios, en este pueblo no hay mayordomos, únicamente comisiones las cuales se encargan de recabar y organizar los eventos de la fiesta. Además, están conformadas por las personas que deseen integrarse a ellas, sin importar si son originarios o avecindados.

Retomando el tema de las comisiones es relevante mencionar su estructura, es decir, está conformada por un presidente, tesorero, secretario e integrantes, en el caso de estas funciones cualquier habitante tiene la posibilidad de ocupar un cargo. Para ejemplificar, podemos retomar el caso de Don Amado quien es presidente de la comisión de la portada, tiene aproximadamente veinte años siéndolo y no es originario, algunos integrantes de esta comisión señalan que Don Amado es presidente por la capacidad que tiene para recaudar fondos y hacer que los habitantes aportan cantidades importantes

Esquema 4. Organización de las comisiones



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

De tal modo que a diferencia de otros sitios como el que plantean Sonia Rivas en su tesis de San Juan Ixhuatepec (2018), en la cual señala que los mayordomos tienen como objetivo persuadir a los vecindados a participar en las tradiciones del pueblo, en el sitio de investigación se recurre a los vecindados para recolectar dinero, sin embargo, son ellos quienes por decisión propia pueden formar parte de la organización y participación de la fiesta.

Planteamos que con el paso del tiempo los organizadores y originarios han tenido que adaptarse y al mismo tiempo, implementar cambios en la forma de organizar la fiestas y en los dispositivos formales e informales para la participación en ella, con el fin de involucrar a otros actores de la comunidad como los vecindados y agrupaciones gremiales, cuya lógica la entendemos como una forma de pervivencia de esta fiesta y con ella el mantenimiento de un referente identitario fundamental de pueblo y su sociedad local. En este sentido Sergio Inestrosa (1994), señala la importancia de la fiesta en la organización social de los pueblos: "... la fiesta cumple una importante función con respecto al orden social, al transmitir los significados objetivados de una generación a otra, al situarse en el centro del proceso de socialización de (la) comunidad" (p.87).

En esa línea de análisis, los cambios y las permanencias en los procesos culturales según Sonia Rivas (2018), en su tesis acerca del pueblo de San Juan Ixhuatepec apunta con base en Geertz, que la cultura posee dos dimensiones dialécticas, por un lado, la tradición y por el otro la innovación. En el caso de San Pedro podemos señalar que la tradición se ve reflejada a partir de las formas culturales y representaciones sociales que los originarios tienen sobre la fiesta, mientras que el sentido innovador se expresa a partir de la incorporación de jóvenes y vecindados en la dinámica de la fiesta lo que trae consigo la integración de nuevas ideas, modos de organizar y maneras de entender la celebración; al mismo tiempo quienes se integran, se "adentran" a las tradiciones y costumbres de la comunidad encargada de reproducir el ceremonial, tanto religioso como social, lo que les lleva a sentirse identificados con la comunidad y asumir una nueva

pertenencia que contribuye a la formación o consolidación de una identidad en torno al pueblo y sus tradiciones.

No obstante, tenemos presente que hay conflictos entre los habitantes, ya que persiste esa distinción entre “nosotros los originarios” y “ellos los avecindados”, como lo hemos mencionado no todos los avecindados que habitan en este territorio se involucran en las prácticas del pueblo. Este aspecto se ve reflejado a partir de la constante molestia que hay por parte de los avecindados y de aquellas personas que tienen que atravesar por este sitio para poder trasladarse a sus lugares de trabajo, puesto que hay ocasiones en que los originarios cierran las calles para llevar a cabo sus tradiciones generando así molestia en algunos. Como lo hemos mencionado de manera reiterativa, si bien es cierto que hay avecindados que se integran y forman parte de las prácticas culturales del sitio, es cierto que por la lejanía que hay entre su lugar de residencia y centro del pueblo la mayoría de los avecindados no participa en los eventos tanto recreativos como religiosos, además hay quienes debido a que practican otra religión no tienen permitido involucrarse en las fiestas religiosas, último también nos percatamos de la presencia de migrantes que no se sienten identificados con las tradiciones que hay en este sitio y que en ocasiones las perciben como algo anticuado.

4.5. Los conflictos en el territorio del pueblo

“Esos San Pedreños siempre cierran las calles”, esta frase nos la comentó el joven Carlos, al hacer referencia de los comentarios negativos que ha escuchado en el transporte público cuando las calles de este pueblo son cerradas. Cabe mencionar que la falta de planeación ha producido una traza urbana irregular y deficiente, sin condiciones adecuadas para la movilidad local ni mucho menos de la región, aunado al aumento del parque vehicular del pueblo y las colonias, contribuyen a que haya problemas de tránsito cotidiano y de movilidad en general en el pueblo y las colonias de su alrededor. En los días de fiesta y en los que hay otras actividades de carácter comunitario vinculadas a las tradiciones del pueblo, este caos vial se acentúa y no

sólo es un problema de originarios y avecindados sino de toda la población, sin embargo, el argumento de quienes organizan y realizan estas actividades es que son parte de las tradiciones del pueblo, planteamiento que fundamentalmente es esgrimido por los originarios.

Por esta razón consideramos que la apropiación de las calles y el espacio público por parte de los originarios, con base en la justificación histórica y de la tradición genera confrontaciones o disputas con otros grupos que no son necesariamente originarios, en los cuales hay desacuerdos en torno a la pertinencia y derecho a la realización de las prácticas socioculturales que se realizan en este pueblo.

Si bien es cierto que los mayores conflictos que se dan en este sitio están regidos por los constantes enfrentamientos que hay en torno a la apropiación del territorio por parte de los originarios, también nos pudimos percatar que existen conflictos en torno a las relaciones entre grupos de habitantes que participan en la fiesta o en otros ámbitos de la vida social del pueblo.

También hay diferencias y conflictos a partir de las pertenencias o simpatías políticas, en las festividades que se organizan y realizan en el pueblo o las colonias San Pedreñas, como "La Fiesta Grande", se observa la presencia de tintes políticos, pues en ella no sólo hay la participación de las comisiones, sino que también de la tercera delegación y de H. Consejo de Participación Ciudadana por parte de esta entidad y del municipio de Ecatepec contribuyen de manera económica para las actividades que se llevan a cabo, generando así una constante disputa por los cargos políticos que hay en Xalostoc y que actualmente estos cargos son ocupados por representantes de los partidos políticos, además la renta de los espacios públicos durante "La Fiesta Grande" a los locatarios y a los dueños de los juegos mecánicos al igual a los originarios y habitantes se les hace un cobro por el uso del panteón y por el pozo del cual obtienen el agua el cobro de estos servicios deja una derrama económica considerable, en donde las autoridades locales son las más

beneficiadas; es por ello que estos cargos políticos son tan ambicionados principalmente por los originarios.

Yair, joven originario de 33 años de edad, perteneciente a una de las familias de renombre del sitio, con una participación activa de manera política dentro del pueblo relata:

Somos un pueblo unido, lo único que nos separa es la política”, pues al momento en que se realizan las elecciones por los cargos, las personas se dividen ya que existen varias planillas y la mayoría de éstas son ocupadas por integrantes de las familias de renombre, pues como nos lo comenta la señora Lilia, “anteriormente no era tanto la división pues sólo existían dos planillas, sin embargo con el paso del tiempo se fueron añadiendo más planillas, generando así mayor división entre los habitantes y una mayor disputa por los cargos, ya que se dieron cuenta de que el ocupar un cargo trae beneficios económicos.

Las planillas a las que hace alusión Yair, son para ocupar cargos políticos dentro del pueblo, donde de manera continua quienes más buscan colocarse dentro de éstas son las familias troncales, que en ocasiones buscan beneficiarse de su cargo. De manera constante hacen campañas políticas en las cuales la prevalencia de "La Fiesta Grande" y el discurso de la identidad se hacen presentes.

Un aspecto que señala Enrique Florescano (2016), y que pudimos ver de manera directa, es que en algunas comunidades o poblados donde se realiza la fiesta patronal, se ha considerado como la mayor fuente significativa para la obtención de recursos, derivado de los permisos que se otorgan a partir de la renta del espacio público, por ejemplo, la obtención de recursos económicos por la renta del espacio a la feria, a las corridas de toros, palenques, lugares de venta de bebidas alcohólicas, charreadas, entre otros.

Consideramos que en el caso del pueblo de estudio, la renta del espacio y la política adquieren mayor relevancia, pues como se ha mencionado a lo largo de esta investigación la fiesta patronal conocida como "La Fiesta Grande" dura un mes aproximadamente, de tal modo que creemos que es una de la principales razones que genera disputa por llegar a obtener un cargo político dentro de esta entidad, además, no podemos dejar de lado que la identidad, el uso y conservación de sus prácticas culturales forman parte del discurso político.

Otro aspecto que notamos que ocasiona conflicto entre los habitantes es la existencia de la “fiesta chica”, pues en varias entrevistas nos comentaron que esa fiesta es relativamente reciente ya que tiene de 15 a 20 años de existencia, además, es conocida como “la fiesta de los ricos”, pues refirieron que ésta surgió por los dueños de la ruta de camiones “San Pedro-Santa Clara” provenientes de una de las familias de mayor renombre del pueblo. Esta fiesta ha traído consigo cierto conflicto entre los habitantes pues la mayoría de ellos no están de acuerdo con su existencia, puesto que genera un gasto adicional, debido a que se realiza de manera similar a la “Fiesta Grande” y son gastos adicionales que actualmente los habitantes ya no pueden solventar, esto tiene como resultado poco apoyo y participación en esta fiesta.

Por consiguiente, podemos señalar que San Pedro no sólo es un pueblo con prácticas culturales devenidas de un pasado prehispánico y colonial, sino que también tiene prácticas políticas que nos hablan de un pasado y presente clientelar, en el cual se busca la obtención de votos mediante el control de los recursos.

Para concluir este capítulo creemos pertinente señalar que la Ciudad de México y sus periferias metropolitanas están conformadas por una diversidad cultural que trajo consigo la migración producto de los procesos de urbanización a lo largo de las seis décadas recientes, los cuales han dado como resultado diferentes maneras de reproducir, resignificar y defender prácticas socioculturales, tradiciones y costumbres que han configurado a lo largo de la historia pueblos y localidades de la cuenca del Valle de México. En este sentido consideramos que San Pedro Xalostoc es un sitio particular en el cual día con día los habitantes fortalecen y consolidan las prácticas relacionadas con sus festividades religiosas; pues hemos visto que con el paso del tiempo en lugar de desaparecer; los habitantes, el gobierno local, y municipal otorgan recursos para la elaboración de "La Fiesta Grande" esto, mediante un discurso en el cual se señala la importancia de la prevalencia de la fiesta debido a que forma parte de la identidad de los habitantes. Además, en los últimos años por parte de las autoridades se ha dado un uso comercial y económico a esta festividad, pues se pretende que turistas arriben

y conozcan esta fiesta, de tal modo, que creemos que el trabajo en conjunto entre los habitantes y las autoridades han dado la pauta para formar parte de la urbanización sin dejar de lado sus tradiciones.

Como lo vimos a lo largo de este capítulo la urbanización que se ha vivido en San Pedro trae consigo transformaciones en el territorio, sin embargo es a través de la memoria colectiva que los habitantes refuerzan su identidad, pues como lo señala Gilberto Giménez (2009) éstas categorías son dicotómicas, es decir, no podemos hablar de identidad sin retomar la memoria, y de manera contraria, otro aspecto que está relacionado con estas categorías es la cultura, pues es el principal elemento para que exista la identidad. En el caso de Xalostoc, hemos visto que su "núcleo duro" y el articulador de las dinámicas socioculturales de este sitio es "La Fiesta Grande", ya que es a partir de ella que se rigen las actividades tanto religiosas, paganas, económicas y sociales.

Cabe destacar que este, es un pueblo conurbado en donde existe una identidad colectiva, además que aún se conservan características que los hacen reconocerse como pueblo dentro de la gigantesca mancha urbana que se encuentra en la periferia norte de la Ciudad y Estado de México.

En los pueblos conurbados la forma de habitar se ha modificado, dejando de lado una de las principales actividades económicas agrarias y pasando a un proceso de industrialización que aceleró el arribo de migrantes a estos sitios, en el caso particular de Xalostoc se puede hablar de un hábitat popular, se caracteriza por esos asentamientos irregulares que brindan a los avecindados refugio que les permite satisfacer sus necesidades básicas a través del acceso a una vivienda; retomando a Jan Bazant podemos mencionar que la lotificación ha cambiado ya que anteriormente las casas que estaban destinadas únicamente a un núcleo familiar, actualmente se puede observar que habitan más de una familia.

Es decir, consideramos que tanto el proceso de urbanización como las prácticas socioculturales de este sitio, son elementos que se entreveran pero que no han desconfigurado los elementos centrales ni la orientación de "La Fiesta

Grande", en buena medida porque los habitantes de San Pedro han resistido mediante sus propias prácticas culturales que les genera identidad. Así pues, vemos que hay una resistencia a los procesos derivados de la urbanización, es decir el individualismo versus comunidad, lo religioso versus lo secular, el uso del espacio público común versus el uso del espacio público oficial.

Por otro lado, como se mencionó con anterioridad, la mayoría de los avecindados se encuentran en la periferia y como lo hemos visto esta periferia no tiene la infraestructura necesaria para permitir el fácil acceso a las personas, de tal modo, hemos notado que este aspecto es un limitante para que los avecindados no se puedan integrar a las dinámicas socioculturales del pueblo.

Ahora bien, los conflictos que se gestan en esta entidad no sólo están relacionados en la diferenciación que hay entre originarios y avecindados, sin embargo y pese a las adversidades, disputas y diferencias a las que se enfrenta este pueblo, cuando se realiza "La Fiesta Grande" prevalece la unión y solidaridad entre ellos, así pues, consideramos que la fiesta no sólo genera identidad, ya que es un elemento que ayuda al reforzamiento de vínculos entre los habitantes.

En resumen, pese al proceso de urbanización y a la resistencia como alternativa para hacer frente a través de sus prácticas socioculturales, es un hecho que este pueblo se enfrenta a diferentes desafíos, tales como:

1. Generar las condiciones territoriales para que los avecindados puedan tener acceso fácil y seguro a la centralidad para que así se involucren de manera activa en la organización y participación de las actividades socioculturales.
2. Trabajo en conjunto entre autoridades y habitantes para hacer frente a la expansión territorial desmedida pues debido a esta, ha incrementado el índice delictivo.
3. Lograr que los avecindados se sientan parte de este territorio y lo expresen a partir de la apropiación de los elementos socioculturales para así garantizar la existencia de su tradiciones y costumbres durante tiempo prolongado
4. Garantizar una vivienda digna e incluyente para quien habiten en el pueblo.

5. Mayor difusión de sus actividades socioculturales en recintos académicos para dar a conocer la riqueza cultural que hay tanto en el territorio como en el municipio y que ha sido olvidada por este sector
6. Originar vínculos entre los adultos mayores, jóvenes y niños para el reforzamiento de elementos identitarios y así garantizar la existencia de sus tradiciones y costumbres
7. Que los originarios se dejen de prejuicios hacia los migrantes para tener una convivencia más sana
8. garantizar rutas de fácil acceso para todos los habitantes.

Para lograr el éxito de estos desafíos a los que se enfrentan tanto las autoridades como los habitantes, es necesario el trabajo en conjunto de los mismo y ser más contundentes en las muestras de inconformidad del efecto que ha proceso de urbanización.

Conclusiones

En México y, en particular en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México las fiestas patronales o “fiestas de pueblo” siguen siendo acontecimientos singulares y relevantes en la estructuración cultural de las comunidades o sociedades locales que las reproducen, recrean y resignifican, pese a los profundos cambios que han experimentado. Sin duda, los procesos de urbanización vertiginosos en la segunda mitad del siglo XX en esta Ciudad y en sus periferias han transformado radicalmente el territorio de muchos pueblos de su alrededor, además de los modos de vida, las formas de habitar el espacio urbano, sus tradiciones, costumbres, representaciones sociales, interrelaciones personales, formas culturales que las habían constituido durante décadas o siglos en algunos casos.

En particular, la urbanización popular ha reconfigurado esos espacios de la periferia que han sido urbanizados a partir de los procesos de industrialización en la Ciudad de México y su zona metropolitana. La llamada mancha urbana se ha extendido a lo largo de municipios conurbados del Estado de México como Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla y Nezahualcóyotl. Los antiguos pueblos, actualmente son denominados como pueblos conurbados y comparten características específicas, pues ellos se mezclan, conviven y se enfrentan a formas de habitar diversas, en las cuales los migrantes, “la gente de afuera” o avecindados se han establecido dándoles a esos espacios una lógica de funcionamiento y organización diferente. Es en estos pueblos donde los referentes o formas culturales fundamentales que dan identidad y construyen pertenencia se ven trastocados y, en ocasiones, algunos aspectos han sido desconfigurados y desplazados.

Municipios como el de Ecatepec de Morelos, en los que sus pueblos han vivido con el paso del tiempo transformaciones en el territorio y en sus formas de habitar, a partir de la instalación de industrias, la llegada de migrantes, la construcción de colonias populares de sectores de bajos ingresos y el cambio sociodemográfico de la población, adquieren otro perfil, el cual ha repercutido en los aspectos económicos, políticos y socioculturales.

Muestra de estos cambios que no sólo se ven reflejados en la Ciudad de México sino en sus alrededores, es el Pueblo de San Pedro Xalostoc en Ecatepec, donde se observan los estragos de este proceso, pues además del incremento en su mancha urbana, también se enfrentan a cuestiones que han impactado la manera de vivir ya que este municipio además de ser el segundo más poblado del país, también es una localidad que cuenta con un mayor número de plantas industriales. De tal modo, con el paso del tiempo se ha tenido que enfrentar a varios problemas comenzando por la carente planeación urbana ya que como se ha mencionado con anterioridad, la llegada de migrantes trae consigo la expansión de asentamientos irregulares principalmente en los cerros colindantes, debido a las condiciones del suelo que anteriormente no estaba destinado para el uso habitacional y que con el transcurso de los años se fue adaptando para darle este uso. Sin embargo, la mayoría de estos asentamientos no logran cubrir las necesidades básicas de las personas, pues al localizarse en sitios carentes de infraestructura adecuada los servicios como el agua y la luz son de difícil acceso.

También consideramos, que este municipio se enfrenta a diferentes desafíos tales como el alto índice de delincuencia y violencia, al aumento poblacional, mejorar aspectos ambientales y brindarle a los habitantes calidad de vida, no podemos dejar de lado que es un sitio que a pesar de estas situaciones tiene una gran riqueza cultural, la cual consideramos fundamental para hacer frente a éstas y otras problemáticas existentes en la zona.

Al hablar de los aspectos culturales que tiene este sitio hacemos hincapié en San Pedro Xalostoc ya que es un ejemplo de adaptación y resistencia ante el proceso de urbanización que ha trastocado desde aspectos socioculturales, económicos, políticos, institucionales, formas de habitar e incluso hasta en la cotidianidad de los habitantes, pues con el paso del tiempo se han tenido que acoplar a los cambios que trajo consigo este proceso.

Cuando hacemos mención de adaptación y resistencia nos referimos a la manera en cómo los habitantes han hecho modificaciones para continuar con sus tradiciones, si bien, consideramos que "La Fiesta Grande" es una de sus principales

tradiciones, no podemos dejar de lado que hay otros elementos que a pesar de no tener la misma importancia, son articuladores de vínculos que se establecen entre los habitantes, un ejemplo de lo anterior es el carnaval que se realiza en el mes de febrero y que forma parte de los festejos previos a la semana santa, pues éste evento tiene aproximadamente cuatro o cinco años que volvió a surgir, de tal modo que aspectos que en ocasiones los habitantes daban por extintos, vuelven a aparecer para afrontar los desafíos de la urbanización y así resignificar y realzar sus elementos socioculturales.

Por otro lado y retomando nuestra pregunta de investigación consideramos que, indudablemente, el proceso de urbanización ha generado cambios en la manera de reproducir la fiesta patronal y en la recreación de sus elementos identitarios, éstos a partir de las transformaciones de su territorio y en el asiento de nuevas formas de habitar, pues como lo vimos en el transcurso de esta pesquisa es a partir de la expansión del territorio que los organizadores de la comisión de la imagen, se han visto en la necesidad de ampliar el recorrido de la procesión con la finalidad de abarcar la gran parte del territorio y así incluir a los habitantes en sus costumbres y tradiciones. Debemos recordar que en las periferias de esta localidad, la mayoría de los habitantes son migrantes, quienes se han adaptado e incluso involucrado en estas prácticas, tal es el caso del joven Carlos y el resto de su familia, que con el paso del tiempo y con su asidua participación, los originarios los consideran como parte de ellos. A lo largo de este trabajo pudimos observar cómo año con año, "La Fiesta Grande" ha tomado mayor relevancia, no sólo por la ampliación de sus recorridos sino también por el derroche económico que se hace para llevar a cabo esta celebración pues cada año tienen como finalidad superar las expectativas del año anterior, esto con el objetivo de enaltecer su nombre frente a los pueblos vecinos para así reafirmar su pertenencia, fortalecer su identidad y reforzar sus vínculos.

Otra de las transformaciones derivadas de la urbanización dentro de este sitio es la expansión del hábitat popular, pues como lo explicamos anteriormente la industrialización y posteriormente la urbanización dieron pie a la llegada de

migrantes que en su mayoría se establecieron en las periferias de la Ciudad de México impactando así en las formas de vida y organización social y cultural del pueblo, lo cual se refleja en cierto sentido la reconfiguración de ciertas celebraciones y actividades de carácter festivo o celebratorio como lo hemos expuesto ampliamente al analizar "La Fiesta Grande".

Consideramos que el planteamiento de nuestra hipótesis fue acertado debido a que "La Fiesta Grande" además de ser el principal elemento que dota de identidad es también un articulador de dicotomías tales como la tradición versus la modernidad y originarios versus avecindados; en donde se expresan diferentes cosmovisiones e interpretaciones pero al final, es gracias a esta tradicional celebración religiosa se han fortalecido sus vínculos comunitarios e implementado por parte de diferentes grupos de la sociedad local San Pedreña formas de adaptación, resistencia y resignificación para hacer frente a las transformaciones derivadas de la urbanización metropolitana en el norte de la Ciudad de México.

Bibliografía

- Álvarez, Lucía. (2011). Cuauhtepc, Gustavo A. Madero en *Pueblos urbanos identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*, Miguel Ángel Porrúa, México, DF.
- Arias, Patricia. (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias en *Migración y desarrollo*, Vol. 9, Núm. 16, pp. 147-180.
- Ávila, Héctor. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades, Estudios agrarios, México.
- Balsols Mario y Espinosa Maribel. (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Netzahualcoyotl. Dos gigantes del oriente, Polis, Vol. 7, Núm. 2, pp. 181-212.
- Barrera, Raúl. (2013). El concepto de la cultura: Definiciones, debates y usos sociales, en revista *Clases e historia*, Núm. 343, editorial publicación digital de historia y ciencias sociales.
- Bazant, Jan. (2009). Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente, *Periferias urbanas*, Trillas, UAM-Xochimilco, México.
- Bazant, Jan. (2001). Periferias Urbanas Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente, Trillas, México.
- Boas, Franz. (1964). Cuestiones fundamentales de antropología cultural, Solar/Hachette, Buenos Aires, Argentina.
- Bonfil, Guillermo. (2004). Pensar nuestra Cultura, Antropología sobre cultura popular e indígena, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México pp. 117-136.
- Bonfil, Guillermo. (2005). México Profundo Una civilización negada, De bolsillo, México.
- Borja, Jordi, y Castells, Manuel. (1997). Local y global. La gestión en las ciudades en la era de la información, UNCHS, Taurus, Madrid.
- Borja, Jordi. (2013). Revolución urbana y derechos ciudadanos, Alianza, Madrid.
- Bottino, Rosario. (2009). La ciudad y la urbanización, Estudios históricos- CDHRP, Núm. 2, pp.1-14.
- Broda, Johanna. (2003). La ritualidad Mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista, *Graffylia*, Vol. 2 pp. 14-28.

- Canclini, Néstor. (1999). *La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona.
- Castells, Manuel. (2014). *Cuestión urbana*, editorial Siglo XXI, México.
- Cisneros Fabiola y Sarabia Héctor, (2010). *La salud en la antigüedad prehispánica: Un acercamiento bioantropológico de las condiciones de vida de Ecatepec antiguo*, en *CIENCIA ergo-sum*, vol. 17, núm., 1, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Estado de México.
- Connolly, Priscila. (2014). *La ciudad y hábitat popular: paradigma Latinoamericano*, en *Teoría de la Ciudad en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- Contreras, Jovita y Cruz María. (2011). *Ecatepec, entre lo urbano y lo rural, Pueblos urbanos identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*, Miguel Ángel Porrúa, México, DF.
- Cruz, Soledad. (2000). *Habitar popular y política urbana*, de Emilio Duhau, en *Sociológico*, Núm. 42, México, pp 269.273.
- Di Virgilio Mercedes, Fraga Cecilia. (2007). *Competencias para el trabajo de campo cualitativo: Formando investigadores en ciencias sociales*, *Revista Argentina de Sociología*, Núm. 9, Argentina, pp. 90-110.
- Domene, José. (2017). *La función social e ideológica de las fiestas religiosas: Identidad local, control social e instrumento de dominación*, en *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, Vol.LXXII, Núm. 1, pp. 171-197.
- Ducci, María (2004). *Conceptos básicos de urbanismo*, Trillas. México.
- Ducci, María (1989). *Introducción al urbanismo: conceptos básicos*, Trillas. México.
- Duhau, Emilio. (1993). *La urbanización popular en América Latina: ¿Institucionalización o pactos sociales implícitos?*, en *La urbanización popular y el orden jurídico en América Latina*, Universidad Autónoma de México, México, D.F.
- Duhau, Emilio y Giglia, Ángela. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópoli*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y Siglo Veintiuno editores, México.
- Elizarrarás, Alejandro. (2005). *Ecatepec de Morelos. Los orígenes de la conurbación*, (tesis de pregrado), Universidad Autónoma de México, México.

- Escamilla, García. (2000). Ecatepec, Tierra de vientos, Il Ayuntamiento constitucional de Ecatepec de Morelos.
- Flores Belén. (2013). La fiesta patronal del pueblo San Pedro Xalostoc: Eje de la identidad de los pobladores, México, (Tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Flores, Aurelio. (2006). Tesis histórica de San Pedro Xalostoc (Tesis de doctorado) Universidad Nacional de México, México.
- Florescano, Enrique. (2016). La fiesta mexicana, Fondo de Cultura Económica, México
- Fuentes, Oscar. (2007). Antecedentes históricos de Ecatepec, en Centro Médico ISSEMYM, Ecatepec de Morelos.
- Garza, Gustavo. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX, en *Notas revista de información y análisis*, Núm. 19, INEGI, México, pp. 7-16.
- Geertz, Clifford. (2003). La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona
- Gibson, Charles (2003). Los aztecas bajo el dominio español, Siglo XIX, México.
- Giglia, Ángela. (2012), El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Giménez, Gilberto. (2000). Territorio, cultura e identidades La región socio-cultural, en Globalización y regiones en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, Porrúa, México, pp. 19-52.
- Giménez, Gilberto. (2005). Teoría y análisis de la cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Giménez, Gilberto. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Giménez, Gilberto. (2007). Territorio, cultura e identidad, Las regiones socioculturales en estudios sobre las culturas y las identidades sociales, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, pp. 149-173.
- Giménez, Gilberto. (2009). Identidades sociales, Consejo Nacional para la Cultura y las artes e Instituto Mexiquense de Cultura, México.

- Giménez, Gilberto. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, Frontera norte, vol. 21 (núm. 41) México.
- Giménez, Gilberto. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura en Identidad, cultura y política, Porrúa, México, DF.
- Goetze, Dieter. (2004). Fiesta y Santos. La construcción simbólica de espacios sociales en España, *en Iberoamericana*, Vol. IV Núm. 13, pp. 131-145.
- Gomezcésar, Iván. (2019.) Fiestas populares y vida cultural en Cuauhtémoc en Cuauhtémoc actores sociales, cultura y territorio. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, pp. 159-196.
- González, Mely. (2001). Cultura de la resistencia: concepciones teóricas concepciones teóricas y metodológicas para su estudio, Editorial Universitaria, Cuba.
- Gutiérrez, Ulises. (2017). Los pueblos originarios del norte de la Ciudad de México: una primera aproximación etnográfica (tesis doctoral) Universidad Autónoma de México, México.
- Inestrosa, Sergio. (1994). Vivir la fiesta un desenfreno multidisciplinario, Universidad Iberoamericana, México.
- Kuper, Adam. (2001). Cultura. La visión de los antropólogos, Paidós ibérica, BarcelonaBuenos Aires.
- Lindón, Alicia y Mendoza, Cristóbal. (2015). La periferia metropolitana: Entre la ciudad prometida y un lugar para habitar en la Ciudad de México, UAM-Gedisa, México.
- Llanos, Luis. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales, en Agricultura, sociedad y desarrollo, Vol. 7 Núm. 3, Universidad Autónoma de Chapingo. Chapingo, Estado de México.
- López, Austin. (2014). Calendario, astronomía y cosmovisión: el conocimiento mesoamericano, Siglo XIX, UNAM, México.
- Martínez, Nelson. (2015). Identidad cultural y educación, recuperado de redicces.org.sv (2018, junio 13).
- Medina, Andrés. (2007). La memoria negada de la Ciudad de México: Sus pueblos originarios, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones

Antropológicas y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Ciudad Universitaria, México, DF.

Mercado, Asael y Hernández, Alejandrina. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva, *Convergencia Revista de Ciencias Sociales UAEM*, Núm. 53, México, pp. 229-251.

Molano, Olga. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona, *Revista ópera*. N. 7, Universidad externado de Colombia, Bogotá, pp. 69-84.

Montoya, Josetxu. (2004). La fiesta patronal como ritual reformativo, iniciático e identitario, *Zainak Cuadernos de Antropología-Etnografía*, Num.26, pp. 347-367.

Mora, Teresa. (2007). Los pueblos originarios de la Ciudad de México Atlas Etnográfico, Gobierno del Distrito Federal, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF.

Mora, David. (2014). La urbanización popular en el oriente del Estado de México, en Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Moreno, Enrique. (2012). Caracterización social y territorial de la zona oriente del Estado de México, en *Quivera*, Vol. 14, Núm. 1, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. pp. 2-19.

Muñoz, Leonardo. (2001). Monografía municipal de Ecatepec, Gobierno del Estado de México, Toluca, México.

Nieto, Raúl. (2000). Multiculturalidad en la periferia urbana: la tensión entre lo público y lo privado, *Nueva antropología*, Vol. XVII, Núm. 57, Asociación Nueva Antropología A.C. D.F., México pp. 57-67.

Nieto Raúl y Nivón Eduardo (1993). Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana, *Alteridades*. Vol. 3, núm. 5. Universidad Autónoma, México.

Nivón, Eduardo. (2003). Las contradicciones de la ciudad difusa en revista *Alteridades*, vol. 13, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, pp. 15-33.

Olivares, Mario y Rosales Fabiola. (2014) Mayordomías y fiestas patronales en los pueblos originarios de San Ana Tlacotenco y Santiago Atzapotitlán, Nahuas del Distrito Federal, en *Diálogo Andino-Revista de Historia, geografía y cultura andina*, Núm. 43, pp. 51-63, Chile.

- Olgún, German. (2015). "El sistema de economía global y sus impactos en la reestructuración socioeconómica y territorial: El caso del municipio de Ecatepec.", Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México, México.
- Ortega, Denise. (2011). Propuesta de reorganización de la biblioteca de la escuela primaria "José María Morelos", México, (Tesina de licenciatura), Escuela Nacional de biblioteconomía y archivonomía.
- Ortega, Mario y Mora Fabiola. (2014). Mayordomías y fiestas patronales en los pueblos originarios de Santa Ana Tlacotenco y Santiago Tzapotitlan, Nahuas del Distrito Federal, México, Revista de Historia, geografía y cultura andina, Núm. 43, Universidad de Tarapaca, Arica, Chile, pp. 51-53.
- Pereira, José. (2009), La fiesta popular tradicional del Ecuador, Ministerio de Cultura, Ecuador.
- Pineda Alejandro, Pérez Javier y Trujillo Alma. (2016). "Proceso de urbanización y asentamientos irregulares en el municipio de Ecatepec de Moleros, 1970-2015", en 21° Encuentro Nacional sobre desarrollo regional en México, Mérida, Yucatán.
- Portal, Ana. (1998), *Los círculos de poder y la fiesta religiosa entre los pueblos conurbados del sur del Distrito Federal*, en México en fiesta, Colegio de Michoacán, pp. 433-442, Morelia, Michoacán.
- Portal, Ana. (2003). La construcción de la identidad urbana: La experiencia de la pérdida como evidencia social, recuperado de alteridades, (2018, agosto 29) <https://alteridades.izt.uam.mx>
- Portal, Ana (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México, Alteridades, Vol. 23, Núm. 46, julio-diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, DF.
- Portal, Ana y Álvarez Lucía (2011). Pueblos urbanos identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, México, DF. Pujadas, Joan (2010). Etnografía, Editorial UOC, Barcelona.
- Ramírez, Beatriz (2007). Una pregunta por la identidad y la diferencia en De identidad y diferencias, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México DF.
- Robles, Román. (2015), Representaciones de la memoria en los eventos festivos andinos, en Investigaciones sociales, Vol. 19, Núm. 35, pp. 11-30, Lima, Perú.

- Rodríguez, María (2002). Procesos urbanos y “ruralidad” en la periferia de la zona metropolitana de la ciudad de México, en Estudios demográficos y urbanos, Núm. 49, El Colegio de México, A.C. México, pp. 37-76.
- Romero, Teresa (2009). Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. Las primeras reflexiones, en Pueblos originarios: Cultura y poder, año 22, Núm. 59, enero-abril, UAM-Xochimilco, México, DF pp. 45-65.
- Ron, José (1997). Sobre el concepto de cultura, en *cuadernos culturales*, IADAP.
- Sáez, Hugo (2008). Cómo investigar y escribir en las ciencias sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Sampieri, Roberto, Fernández Carlos y Baptista Pilar, (2006), Metodología de la Investigación, Mc Graw Hill, 4ta edición, México.
- Sevilla, Amparo y Portal María (2005). Las fiestas en el ámbito urbano, en La antropología urbana en México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económico, México D.F.
- Signorelli, Amalia (1999). Antropología Urbana, Anthopos, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Sobrino Jaime, (2011). La urbanización en el México contemporáneo, CEPAL, Santiago, pp. 1-21.
- Suárez, Hugo. (2016), *La fiesta religiosa popular en la ciudad*, en La fiesta mexicana, Fondo de Cultura Económica, pp 319-347, México.
- Suárez, María (2011). El patrimonio cultural de Ecatepec visto desde sus monumentos históricos, en *perspectivas de investigación arqueológica IV*, primera edición, México.
- Tamayo, Sergio y WildnerKathrin (2005). Identidades urbanas, Universidad Autónoma Metropolitana, México DF.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.
- Vasilachis, I. (coord.), (2006). Estrategias de investigación cualitativa, Barcelona: Gedisa
- Valenzuela, Manuel (2000). Decadencia y auge de las identidades, Plaza y Valdez, México
- Valenzuela, Manuel. (2003). Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la

frontera México-Estados Unidos, en Por las fronteras del norte, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Fondo de Cultura Económica, México pp. 33-67.

Valenzuela, Manuel. (2004). Los estudios culturales en México, Fondo de Cultura Económica, México.

Anexos.

1. Entrevista estructurada

Información general

¿Cuál es tu apellido?

¿Qué edad tiene?

¿Cuánto tiempo lleva radicando en el pueblo?

¿Dónde naciste?

¿Dónde nacieron sus padres?

¿Dónde nacieron sus abuelos?

¿Participa en la fiesta patronal?

Sí No

Organización de la fiesta

¿Cómo se organiza la fiesta?

¿Sus familiares participan en la organización de la fiesta?

¿Por qué participa en la organización de la fiesta? Durante

la fiesta

¿Asiste a la celebración de la fiesta patronal?

¿Por qué asiste?

¿Cuántos años tiene asistiendo?

¿Qué es lo que más te gusta de la fiesta y por qué? Post

de la fiesta

¿Cuál es el papel de los habitantes cuando no hay fiesta patronal? Identidad

¿Se considera originario?

¿Qué es lo que le hace sentirse Xalostoquence?

¿Cuáles son las características de ser Xalostoquence?

¿Qué los hace diferente a los demás pobladores de Ecatepec?

Cambios y transformaciones

¿Ha notado cambios en la fiesta patronal?

¿Cuáles han sido esos cambios?

¿Ha notado cambios o transformaciones en el territorio?

¿Cuáles han sido esos cambios?

¿Qué transformaciones has notado y consideras más importante, por qué?

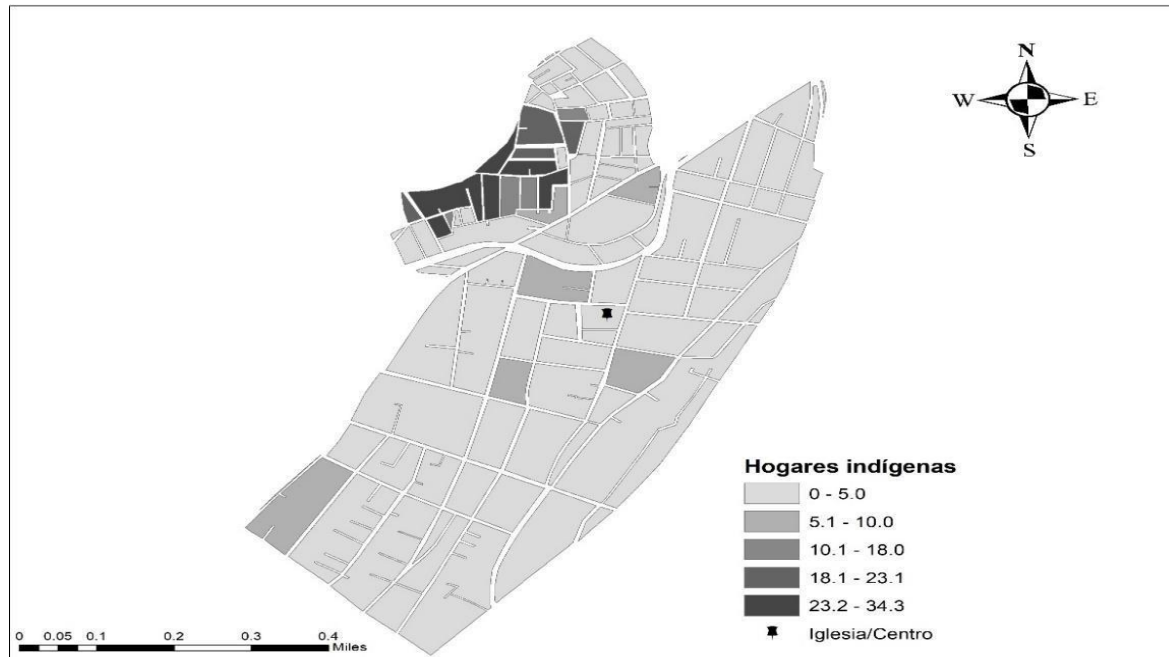
¿Qué modificaría de territorio, por qué?

¿Qué no modificaría, por qué?

¿Cree que el pueblo de Xalostoc se ha ido urbanizando con el tiempo, por qué?

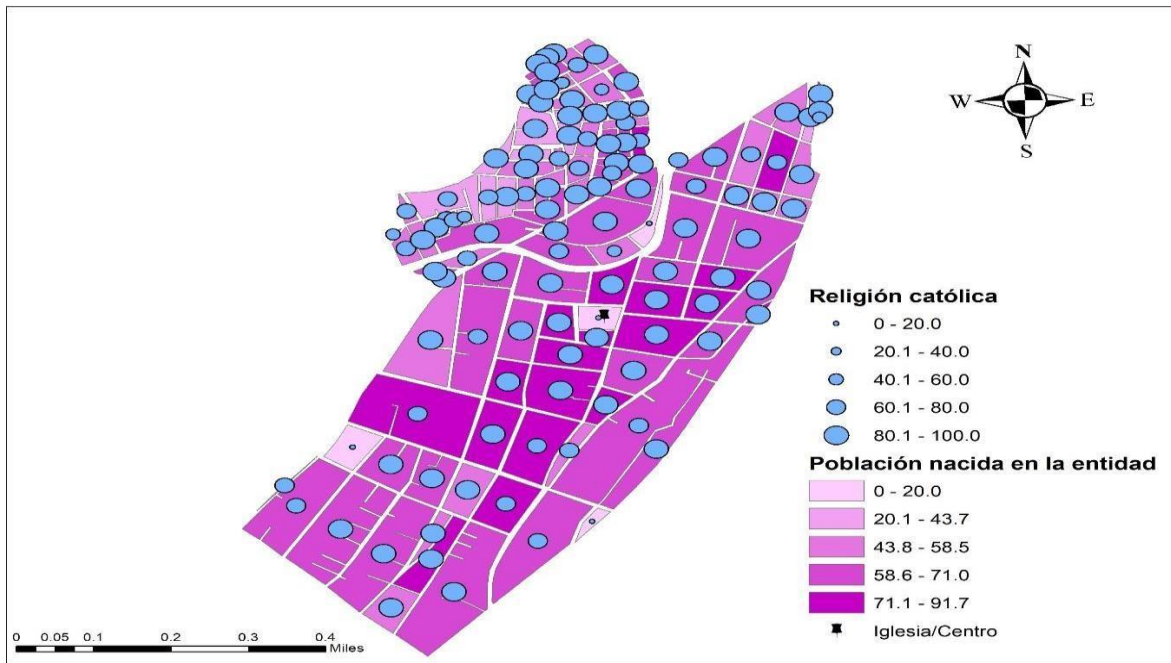
2. San Pedro Xalostoc mapas y estadísticas

Mapa 9. Población nacida en la entidad y religión católica



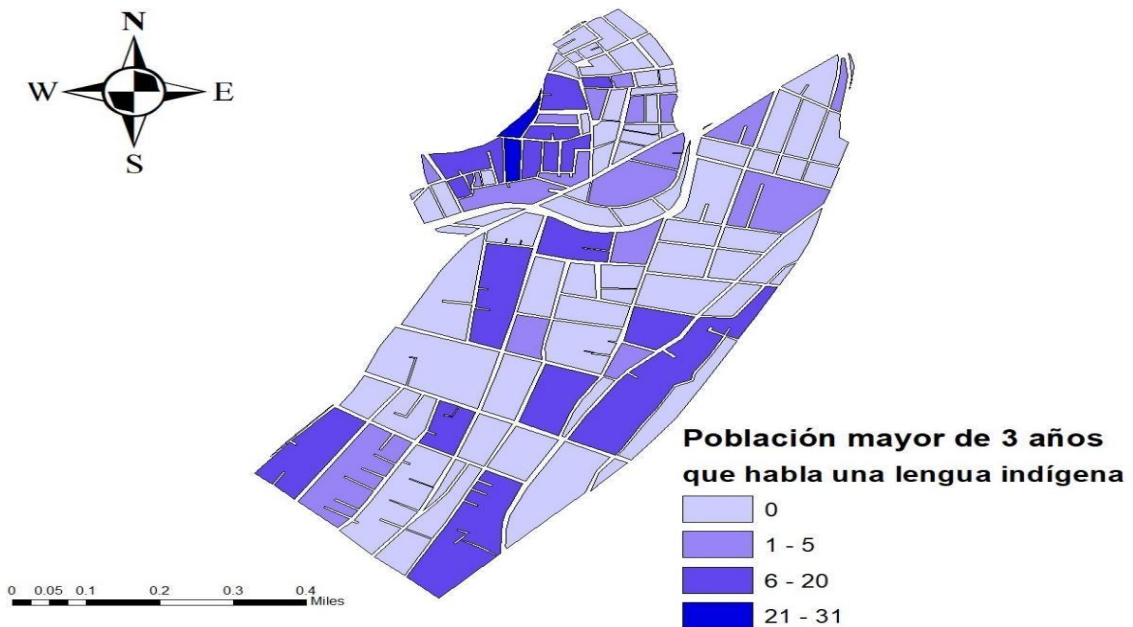
Fuente: Elaborado por Hugo Gamboa

Mapa 10. Población nacida en la entidad y religión católica



Fuente: Elaborado por Hugo Gamboa

Mapa 11. Población mayor de 3 años que habla una lengua indígena



Fuente: Elaborado por Hugo Gamboa

3. Elaboración y recorrido de la portada

Foto 11. Últimos detalles



Fuente: Elaborada por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Foto 12. La portada y sus partes



Fuente: Elaborada por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

Foto 13. Bendición y traslado de la portada



Fuente: Elaborada por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

4. Preparativos para el 29 de junio

Foto 14. Preparativos para el 29 de junio



Fuente: Elaborada por Nadia Ortiz y Paulina Rosales

5. Recorridos y fiesta

Foto 15. Recorridos y fiesta



Fuente: Elaborada por Nadia Ortiz y Paulina Rosales